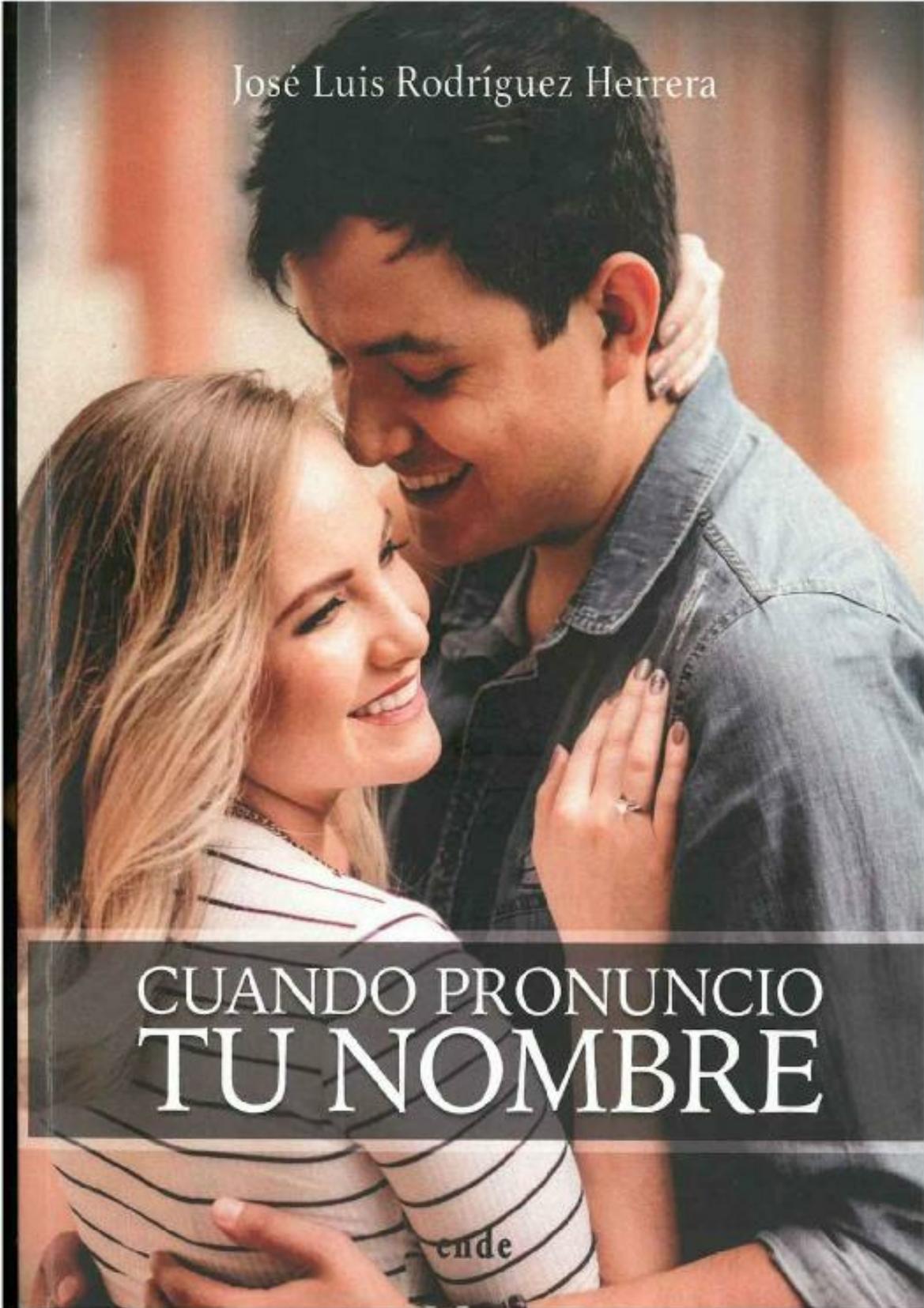




José Luis Rodríguez Herrera

CUANDO PRONUNCIO  
TU NOMBRE

ende



José Luis Rodríguez Herrera

CUANDO PRONUNCIO  
TU NOMBRE

ende

Cuando Pronuncio Tú Nombre

# Cuando Pronuncio Tu Nombre

Jose Luis Rodrigurz Herrera

© Jose Luis Rodriguez Herrera

ISBN-13:

Todos los derechos reservados.

Diseño portada: Rodri Varela y Vanessa Unzueta RiosBridoux

## *Dedicatoria*

A mi madre Ana María con mucho cariño

A mi esposa Mria Laura Rios\_Bridpux

A mis hermanos Julia, Javier, Kike y Lorena, Marisa y Antonio, y a sus hijos.

A mis hijos Ana María y Antonio Luis y sus hijos.

A Vanessa Unzueta Rios\_Bridoux y a su esposo Rodri Varela en Cochabamba

# Saint Jean Pied de Port

Sé que no estábamos juntos, pero tampoco estábamos alejados, nuestros abrazos en aquellos instantes ya eran muy, quizás demasiados largos e intensos, y siento que además eran excesivamente cercanos, tú con tus manos simplemente ansiaba acariciar la piel que desnuda de mi hombro que frente a ti se abría...aún no estaba segura de que sentimiento nos unía de esta manera tan inexorable, únicamente no podía dejar de percibir tu cálida presencia en mi ser, te encontrabas acostado a mi lado tu respiración la percibo cerca de mi cuello, el susurro de tu voz me asalta y es como una suave melodía.

Ahora no sé adónde me encuentro, ni en qué punto de mi vida me hallo, me siento tan perdida en el tiempo que observo el horizonte que se me presenta como una silueta difuminada, y es cuando comprendo que solo me resta por hacer una cosa; mi única salida es la de seguir adelante con mi vida y comenzar de nuevo con ilusiones renovadas.

Comencé a caminar sobre esta aventura de recogimiento y misticismo, donde llegue a la conclusión de que la pesada carga que transportaba sobre mi espalda, dentro de mi mochila debía de aligerarla; vaciarla de todos esos recuerdos y de los chantajes emocionales a la que me había sentido sometida, debiendo ahora de aprender a afrontar en antiguos silencios mi vida, a defenderme de los demonios que me asaltaban y debía de enfrentarme a cada instante, a los desasosiegos producido por la súbita muerte de mi madre cuando aún era solamente una niña de cuatro años, marcándome de por vida, dejándome impresa sobre mi piel una cicatriz que nunca desaparecerá, este motivo, quizás también el fracaso que sentía con Daniel me hizo que mi posición frente a los hombres fueran de rebeldía.

Aún no tenía esa certeza de porque sentía esta necesidad imperiosa de alejarme de todo, y sobre todo de él, mis labios se negaban a pronunciar su nombre, como si se tratara de un terrible hechizo que lograría que mi vida se volviera más vacía. Yo no podía seguir en esta fase de que todo se reducía a esperar, esperar a su llegada cada día a la casa, a demostrarle esa fidelidad de mujer enamorada y sumisa, a estar siempre dispuesta a sus deseos, y renunciar a todo por lo que había luchado hasta ahora, debía de buscar a mi alrededor y encontrar algo que hacer, que llenara mis espacios vacíos, de mis noches perdidas.

Cuando alcance la localidad que se me antojaba demasiado lejana, decidí de quedarme en la ciudad antigua y medieval que se abría ante mis ojos, mientras voy caminado perdida entre las rancias calles de Saint Jean Pied de Port, podía percibir como se iba desprendiendo de sus calles

ese aura medieval que aún prevalece a través de los tiempos, me llamaba la atención su ciudadela, que apareciendo desde lo más alto de la ciudad irrumpe desafiante ante mi vista, desde esta se domina una vista panorámica de sus calles empedradas, parecía como si el tiempo se hubiera detenido y que continúan atestadas de su reminiscencia feudal, la vivencia de sus comercios situados en la Citadelle y d'Espagne.

Esa noche me alojo en un antiguo albergue que conserva el aroma de antiguos tiempos, y donde al parecer los peregrinos han ido dejando parte de su esencia y queda una atrapada en estas reminiscencias, la habitación era confortable, sin demasiadas comodidades, solamente una cama pequeña, una mesilla con una jarra de agua y una lamparita, todo muy escueto, demasiado austero pero guardando esa concordancia entre el misticismo y la fe.

Al día siguiente un sol pálido me despertó, dotando al conjunto de la ciudad un aire irreal, una ciudad amurallada, como con miedo a ser descubierta, parecía el marco perfecto para volver a revivir esos tiempos donde se realizaban los

Torneos medievales. Me retiro de la ventana donde puedo observar todo el exterior sin temor a ser descubierta, sacudí la melancolía que me invadía y tras una ducha y recoger lo necesario descendí con el ánimo sobre elevado, las ansias de comenzar las apague mientras devoraba un apetitoso desayuno a base de café y croissant, momentos más tarde abandonaba mi albergue para adentrarme en la aventura.

Me detuve unos minutos a observar la existencia del conjunto medieval formado por la iglesia y el puente que cruza el río Nive, desde donde el transitar de los miles de peregrinos que vienen caminando desde el centro de Europa o llegan desde España para iniciar la peregrinación hacia Santiago de Compostela o su retorno a sus países de orígenes.

Tras superar el obstáculo formado por el cauce del río Nive, que cruce caminado sobre su antiguo puente de piedra, un poco más adelante tengo que cruzar bajo los arcos de las puertas, que sé aún conservan de sus antiguos muros de piedra, me voy alejando con paso firme, y a la vez me voy sumergiendo en este camino que se me asemeja como una clara incitación a proseguir en dirección a Santiago y a mi alma.

Al rato me doy cuenta, de que he dejado muy atrás la ciudad francesa de Arnéguy, llevando solamente en mi ánimo el simple deseo de realizar esta penitencia como es el Camino de Santiago, donde se lleva encadenando el misticismo y la Fe, la aventura y esa llamada al recogimiento.

Huyendo de mis propias sombras.... De mis incertidumbres...de sentirme prisionera de mi propia realidad que representaba la figura de Daniel...De perder el miedo a mi propia sombra... A mi recogimiento sin sentido... A no sentir miedo de beber de la fuente de la libertad....de escuchar una canción de amor... De escuchar como pronuncia mi nombre susurrándolo junto a mí oído....de soñar.

El tiempo va discurriendo de manera distinta, hace ya varios días que partí desde Saint Jean Pied de Port en Francia, en castellano se traduce como San Juan Pie de Puerto, se encuentra situado a los pies de las montañas fronterizas con España, noto como mi alma parece que se va rejuveneciendo a cada paso, otros peregrinos caminan lentos como escoltándome... Recorren sin

prisa este sendero... Yo....yo me siento que pertenezco a este mismo espíritu, lento y pesaroso.

Durante el transcurso de mi camino, me voy enfrentando a los caprichosos de un serpenteante sendero que va discurriendo entre un continuo coladero de subidas y bajadas, sigo portando sobre mi espalda la pesada carga de mi mochila, la cual, la llevo colmada de mis recuerdos, de mis fracasos y también de mis ilusiones, porque en ella cabe igualmente los mismo que como fantasmas que me van asaltando a cada paso y fatigan mi mente, y otros que por el contrario animan a mi alma.

Me detengo un instante para recuperar fuerzas, y me siento algo aturdida, ahora no sé dónde me encuentro, me siento pérdida y desorientada en algún remoto lugar dentro de este laberinto de estas montañas situadas, entre la frontera de Francia y España. Por donde va zigzagueando el camino que me conducirá hasta alcanzar mi lejano destino Santiago de Compostela.

Siento mi alma huérfana de amor, perdida entre miles de voces que caminan a mi alrededor, aprecio con envidia como van derrochando esa alegría que a mí se me ha vetado, mis pies sigue movido no sé porque extraña fuerza, y me encuentro caminando lentamente por el sendero que se despliega en la ladera de la montaña, a través de la cual me voy internando cada vez más en la profundidad del bosque de Don simón, es un tramo fascinante, una se llena de ese aroma a tierra mojada, a musgo en los troncos de sus árboles y a yerba mojada, rebosante en su inmensidad de esa magia antigua de la montaña que por unos instantes me eclipsa logrando que olvide en parte el vacío que atormenta mi alma.

Contemplando esa máxima de la naturaleza voy tomando conciencia, que a cada paso que avanzo, es un paso más a mi liberación, me voy dando cuenta de que he estado viviendo dentro de una crisis existencial, que se me ha ido derribando cada torre de ilusión que yo había ido creando entorno a ellas, y tú recuerdo volviera arribar de nuevo en mi mente, el fantasma de tus caricias parece resurgir de entre los matorrales, el viento suave y fresco de la montaña se me asemeja a las caricias que con tanto amor un día me prodigabas, o esos los besos que me robabas en cada amanecer, sé que necesito de olvidarte pero los sentimientos son demasiados fuertes estando demasiado arraigados dentro de mi alma, y el recuerdo a tus caricias es aún más poderoso

Otras veces, estoy tentada a volver atrás, buscarte y decirte que mis deseos y siento como me queman como ardientes ascuas.

Te recuerdo a cada instante, la última discusión que mantuvimos, tú última palabra y a tu última mentira, a tú ultimo “te amo”, y la desesperación reflejada en tu mirada cuando decidí de alejarme de ti. Ya no creía en tus banales promesas después todo se quedaba en fútiles palabras vacías, promesas incumplidas de las que en estos nueve años has logrado llenar mi alma, siento esa rabia en mi interior que quiere romper con todo, agarro con fuerzas los tirantes de la mochila desahogando mi rabia, pero mis labios se han sellado y no han vuelto a pronunciar tu nombre, que el solo pensamiento me quema a flor de piel.

Cuanto te extraño, no quiero sentirme sola, pues, necesito de sentir otra vez el peso de tú cuerpo sobre el mío, tu piel sobre mi piel mientras hacíamos el amor, y sentirme protegida y a salvo en el calor del hogar, agito mi cabeza alejando esos pensamientos y me centro en mi travesía.

Voy dejando atrás ya parte del bosque, la arboleda se va dispersando surgiendo grandes claros, aparece un gran prado verde ante mis ojos, dejo que vague mi imaginación sobre esta alfombra sedosa y verde que me llena de esperanza.

Era un paisaje de primavera, joven, inacabado, un paisaje de alba tardía y de resplandores esperados; un cielo plácidamente florido, donde me veo caminando sobre un sendero bordado de hojas de diversos coloridos y siento como mi alma estalla, es una geografía deslumbrante que me cautiva por momentos, y donde las noches se van llenando con una multitud de estrellas como nunca antes había podido contemplar.

El día va discurriendo con su lenta parsimonia, aquí las prisas no existen, no tiene cabida y el tiempo ha dejado de existir de la forma que lo conozco, ahora solamente me guio por la posición del sol me va orientando sobre el avance del día, ahora les doy las gracias a mis antiguos amigos que solíamos salir de acampada y no sin mucho protestar por mi parte aprendí a orientarme por el sol.

Alzo la mirada de vez en cuando al cielo intentando de calcular la hora a través de la altura del sol, pero solo, conseguía observar cómo se acerca el atardecer, al tiempo que me brindaba en su espectacular gamas de coloridos naranjas, lilas, es una de esas tarde caprichosas del mes de junio que el tiempo se vuelve tan tornadizo, caprichoso, como podría llegar a ser nuestros destinos.

De súbito se levantó un fuerte viento frío y va transformándose el colorido del cielo que se va apagando mientras se van pintando de gris, pasando a un gris oscuro y denso, noto como el frío se va haciendo más intenso y me encojo sobre mí en un vano intento de sentir el calor de mi propio cuerpo.

Ahora ha comenzado a caer una débil llovizna, que se va transformando en una suave cortina de agua, dura tan poco que siento como me recuerda a nuestro amor, para volver a llover unas horas más tarde, pero ahora lo hace con más intensidad, y me encuentro terriblemente cansada, empapada de la impetuosa lluvia, sobre mis piernas voy sintiendo los calambres que me producen por el esfuerzo que estoy realizando, mientras las gotas de la lluvia se van mezclando con las lágrimas saladas que van aflorando de mis ojos.

Busco un refugio improvisado tras unas grandes piedras que diviso, me siento acezante, extenuada, pero fuerte a la vez, con esperanza, desde mi refugio veo un lugar más confortable donde podría allí esperar que cese la lluvia, me siento tan frágil, sola perdida entre un mar lleno de brumas que cubre mi corazón, dejo libre que caiga una cascada de lágrimas desde mis ojos, sintiendo como va aliviando la angustia que me atenaza en esos instantes tan aciagos, ese dolor lo llevo clavado en mi corazón y necesito de arrancármelo.

Cuando la lluvia cesa, no dejo de tiritar de frío, algo llamo mi atención, y sigo observando como algunas gotas de la lluvia se han quedado suspendidas en las ramas de los árboles, las cuales se me antojan como pequeñas perlas, o diminutos diamantes suspendidas en el aire.

Necesito pronunciar tu nombre, pero mi mente lo ha olvidado, lo vuelvo a intentar pero te he borrado de mi pensamiento. Aunque sé que mi piel sigue conservando el calor de tus caricias, el sabor de tus labios sobre los míos, y mientras voy evocando esos recuerdos, paso mis dedos sobre

mis labios como un ritual pues aún conservo tu calor, y noto tu aliento sobre mi oído mientras susurra mi nombre.

De pronto me sobresalto al escuchar en el cielo como un trueno estalla entre las montañas, retumbando entre las montañas que me rodean, la tarde se torna cada vez más plomiza, este mes de junio era distinto, pues tras los estallidos era seguido por el zigzagueante resplandor de los relámpagos, que van dibujando caprichosos dibujos en el cielo, el cielo se transforma en un color gris oscuro, comenzando nuevamente la lluvia, primero lo hace de manera suave para ir arreciando cada vez con más fuerza.

Llevo el chubasquero bien calado, la humedad ha llegado a calar mis ropas, pero, sigo caminado mientras que la lluvia sigue redoblando su fuerza, intento buscar un nuevo refugio para guarecerme de la lluvia. Más no localizo ningún lugar donde poder guarecerme de la impetuosa lluvia; ni tampoco logro divisar a nadie más, estoy sola bajo esta intensa cortina de agua.

Con la luz de uno de esos caprichosos relámpagos, diviso lo que parece ser las ruinas de algún antiguo caserón abandonado, y busco refugio dentro de esas ruinas, bajo un resto de la techumbre que aún se sostenía en pie, busque unas maderas secas entre las zonas que aún quedaban protegidas de la intemperie, con un gran esfuerzo hasta que consigo encender un fuego para poder calentarme un poco, decido de montar en una de sus esquinas que quedaban algo más segura la tienda de campaña, eso me llevara unos minutos montarla.

Me siento entorno a la fogata, y tomando mi cuaderno de notas empiezo a escribir mis primeras impresiones que durante este día he sentido, en esas páginas en blanco donde iré depositando cada experiencia que obtenga en esta singular andadura, lo que siento y cuando desfallezca pensando en ti lo leeré y poder seguir animando mi camino.

Me vuelve a asaltar tu fantasma y tengo miedo a pronunciar tu nombre, a evocar tu recuerdo pues sé que arde mi cuerpo de deseo, y es cuando me siento segura de que volveré a ti.... Y eso me llegaría de nuevo a tu presencia.... Aunque me duele el alma por lo mucho que te extraño..... Y se retuerce dentro de mi estómago....es un nudo que me produce un vomito acido...no cesa de producir arcadas tras unas arcadas... Quiero vomitarlo fuera de mí... Como un mal recuerdo que solamente conseguí que me quemara el alma por un amor oscuro y egoísta.

Me encontraba como ausente y recordé de haber pensado en que debía de haber traído un plano del camino- me digo a mí misma que hubiera sido lo más aconsejable- de esta manera siempre podría saber dónde se encuentran situados los albergues adonde poder refugiarme y descansar, quizás no debía de haber sido tan impulsiva....quizás debería de haber meditado mi decisión antes de emprender este camino buscando la verdad.... Pero sabía que si no me decidía rápido no podría abandonar jamás tu presencia, y ya me dolía demasiado verte y ansiar besar tus labios provocadores y después no arrepentirme de haber hecho el amor, de sentirme utilizada.

Fui dándome cuenta de cómo preferías tus mentiras a mi amor, el sonido de tus pasos en el pasillo cuando te ibas acercando al dormitorio porque llegabas tardes por la noche, después de estar con tus amigos y me dabas la excusas que esa noche había salido tarde de la oficina, tantas mentiras que mato el amor que sentía por ti, me arrancaste lo mejor de mi vida, mi corazón lloraba cada tarde que tú no regresabas, nunca llegabas a tiempo para estar junto a mí en alguna de mis

presentaciones, en compartir esas tardes de miles de colores, o ser mi soporte en mis ilusiones.

Pero me dejaba fuera de tu vida, sin querer te ibas alejando cada día más, y el vacío de tu ausencia laceraba mi corazón, era entonces cuando tenía que buscar nuevas distracciones para poder olvidar tus desaires, y no llevarte en mi pensamiento, con tus excusas ibas logrando que me sintiera como algo inútil a tu lado, que solamente me convertía en un adorno para tu vida social.

Una vez instalada dentro de la tienda trate de cambiarme la ropa humedecida por la lluvia por otra seca, me preparo a calentar un cazo con agua para prepararme una sopa. Esa tarde me detuve en la fuente Roldán para beber un poco de agua y llenar la cantimplora, en el mismo lugar me fui cruzando con otros peregrinos que también iban realizando la misma ruta, por unos instantes, mientras compartimos un trecho del camino me sentí escoltada con su presencia, me fijé en sus rostros, los cuales se mostraban más sonrientes, desprendiendo una aura sosegada, y en mi interior siento una envidia sana por ellos.

Pensé que quizás debería de haberme incorporado con algunos de esos grupos, haciendo que el camino fuese algo más distendido, esta noche podía haber llegado hasta el refugio de Izandorre, aunque eso suponía que tenía que descender las laderas del pico Lisar Atheke, según me fijé en el cartel del itinerario, pronto debería de llegar hasta el collado de Bentarte.

Un trecho más adelante decidí de alejarme de los demás peregrinos, dejar que siguieran con su camino y me quedara en algún lugar que me sirviera de refugio donde montar la tienda de campaña, recuperar fuerzas pues me sentía demasiado debilitada, al no estar preparada para un esfuerzo tan exigente, lo que me hacía dudar en determinadas ocasiones con la idea de sentirme vencida y volver a buscar la comodidad y la seguridad de mi aburrido matrimonio, toso eso lo pensaba mi mente mientras iba montando la tienda, una vez montada y en su interior me sentí resguardada de las inclemencias de la noche y sacaba fuerzas para no dejarme vencer.

En unos minutos me había introducido dentro del saco de dormir, que se me antojo por unos instantes como algo lúgubre, de que pareciese mi propia mortaja, como si me estuviera momificando dentro de su interior, pero el frío se había ido adueñado de mi cuerpo, y tiritando de frío me encogía cada vez más hasta no quedar solamente una brizna de mi cuerpo fuera del saco.

Al poco tiempo de haber conocido a Daniel, me apartó como de un manotazo las salidas con una grabadora y correr buscando esa noticia que llenara mi columna, me había dedicado por un tiempo a seguir los casos más escandalosos de la política interior del país y también los casos de corrupción, además de haber participado en algunos artículos para algunos periódicos sudamericanos.

Me encontraba realizando diversos reportajes fotográficos sobre la desigualdad social que tras la crisis había hecho mella en la sociedad actual, tomando fotos sobre las interminables colas de los comedores sociales, fotos de marginados que en un tiempo pasado y cercano habían sido personas de una clase media y moderadamente solvente ahora eran indigentes que se sostenían a la caridad de algunos comedores sociales y a los bancos de alimentos, mientras que por el contrario en el país crecía el número de millonarios.

Pero me aleje de esa vida llena de denuncia social y me asenté como una más de la sociedad,

olvidando mis protestas y acomodándome entre mullidos cojines, Daniel tuvo la virtud, o la osadía de irme marcando en una vida sedentaria y cómoda.

A los pocos meses de habernos conocidos en una fiesta en la ciudad de Granada, se convertiría en mi esposo, alejándome de lo que para mí era lo más importante, poder escribir y denunciar sobre la injusticia social, la pobreza o las canciones protestas, no seguiría escribiendo sobre la maldad humana, ni de la política.

La dichosa fiesta la había preparado mi periódico aunque aún no logro recordar cual fue el motivo, pero era de esas noches mágicas que desde la Alambra se divisaba la magnitud de la ciudad, la majestuosidad de las montañas que rodea a la ciudad y el embrujo que dejaron encerrado entre estos muros los árabes, como los cuento de las mil y una noches se abrió delante de mí, y en todo el recinto se podía apreciar el aroma de la magia de las noches de embrujo en el Sacro monte de la milenaria ciudad, y fue cuando Daniel y yo nos conocimos.

Me fue presentado por un buen amigo común que se me acercó llevándolo de la mano, sentí la presión de sus manos de piel suave pero de saludo enérgico, aunque para él pareciese que no deseaba de entablar esa amistad que llegara a hacernos enjuiciarnos para siempre en una aventura incierta, como puede ser el matrimonio.

Vestía con elegancia aunque de manera informal, su pantalón jeans, una americana clásica, debajo una camisa blanca de lino sin corbata y el cabello revuelto le daba ese envidiable aspecto rebelde, poseía unos ojos azules como el color de los mares del sur, su rostro armonioso poseía una mandíbula cuadrada, denotaba su firmeza, además de llevar una barba de varios días, aunque la llevaba cuidada sin excesos.

Los excesos de esa noche de alcohol y el ritmo frenético de la música hicieron que se me sumergiera en la profundidad de esos ojos azules, sin poder protegerme de su líquida mirada que me iba hechizando como alguna antigua pócima de amor, en ese instante fui perdiendo toda mi resistencia frente a él, sucumbiendo a sus encantos.

No recuerdo que sucedió esa noche que cambiara mi camino sin trabas ni ataduras que yo me había estado construyendo, posiblemente fue el deseo o más bien ese hormigueo extraño que anuncia el deseo, entrando por la zona más erógena y convenida, la piel, su inconfundible olor que penetraba por mi nariz me hablaba de él.

Poco a poco los recuerdos me iban adormeciendo, y junto al sopor por el cansancio de la jornada del camino pronto me quede meciéndome entre los brazos de Morfeo. La noche ha sido larga y fría, buscaba el calor de tu cuerpo más no te hallaba, te extrañaba y a la vez te detestaba, me convertiste en la mujer que había ido perdiendo la capacidad de protestar, de discernir sobre cualquier cuestión, relegándome a un plano que solamente llegó a ser un adorno en tu vida.

Cuando amaneció mis ojos curiosos y ávidos de aventura se perdía en la majestuosidad de la montaña, y en la frondosa vegetación que me rodeaba y deseé con alcanzar su helada cumbre, comencé a recoger todo mi equipo y me dirigí hacia el sendero próximo sobre su ladera se distinguía algunos rebaños de ovejas guiadas por sus pastores y los perros que correteaban tras de ellas, haciendo que danzaran a cada ladrido, tomé el sinuoso sendero que bordea su ladera y

comencé una escalada atravesando unos bosques de castaños, robles y pinos que bajo su sombra me pude proteger del calor del sol.

Conforme se hacía más empinada la ascensión comencé divisar algunos huertos que había al lado de algunas cabañas, regados por los arroyos que bajaban bravos creando heridas en la montaña, conforme iba dejando atrás la arboleda, el camino se iba tornando cada vez más solitario, mientras que aparecía las rocas desnudas, se divisaban profundas gargantas y farallones que amenazaban con alguna caída, y podía infligirme alguna severa herida.

Soplaba un fuerte viento frio que bajaba desde la cima, trayendo el frescor de las nieves perennes que en ella existen, sigo cansada por tan pesado ascenso, pero, me siento más viva que nunca, es un punto de inflexión en mi vida, busco algo más que palabras que aporten algún significado más cálido, mis ojos se extasían viendo como las nieve son más abundante anunciando que la cima está cada vez más cercana.

Me había desviado ese día de mi itinerario, pero necesitaba de llegar a esa cima que se me presentaba como todo un desafío, y ahora me encontraba ávida por volver a sentirme viva. Tras los años de acomodados y la pasividad que el matrimonio me había sumergido, llegue a perder toda fuerza de luchar, aunque no llegue a tener hijos, me dio ese punto de libertad que podía disfrutar dentro de mi maridaje.

Dentro de mí pecho latía la denuncia de que de alguna manera podría haber sido responsable en parte de una desilusión, y necesitaba de intentar ponerle remedio de alguna manera posible.

Tras dejar atrás la montaña seguí buscando el camino original de Santiago, el camino se internaba en unos bosques de hayas, y después de un largo trecho asomo la localidad de Roncesvalles, abriendo las puertas a Burguete y al valle del Erro.

Esa tarde alcance extenuada la localidad de Ibañeta, en ella me llamo la atención su picuda capilla de San Salvador, esta había sido construida en un antiguo cenobio, decidí de tomar unos apuntes y sacar mi cuadernillo de notas, me llevaría hecho un boceto a lápiz de la capilla, tomaba notas con la misma ilusión que sentía perdida, el tiempo transcurrió demasiado rápido y la tarde comenzó a cubrirse con un manto de oscuridad, por lo que, decidí de preparar allí mismo la tienda de campaña con la idea de pasar allí la noche.

El cansancio empezaba a hacer mella en mi resistencia, no me daba cuenta, pero mis ojeras se habían convertido en pequeñas bolsas azuladas bajo mis ojos, solamente encontraba algo de consuelo evitando el recordar que una vez fui amada, y en ese amor había puesto demasiadas esperanzas, puse un exceso de ilusiones ahora debería de pagar mi inocencia.

Me dedique unos minutos a calentar una sopa en el pequeño fuego del hornillo, asaltaban mi mente algunos momentos vividos, nostalgias que en la soledad de la montaña aún parece mayor, no quería que me deprimiera en los primeros días del camino que me había impuesto, agita mi cabeza para que los recuerdos no me acercaran a ti; las viejas piedras de la capilla que me servía de refugio me trajeron el aroma de la casa que alquilamos por aquel invierno que pasamos en Cádiz.

Donde sus calles adoquinadas llenas de historia y el resonar de nuestras pisadas tenían el efecto

de caminar dentro de su historia de antaño, nos envolvía el sabor salobre del mar que inundaba sus calles, el olor a musgo se mezclaban con el dulzor de los besos apasionados que nos regalábamos, nos sentíamos tan vivos y con tanto amor que no cabía en nuestros corazones.

Nos habíamos alojado en el hotel Reina Victoria, en pleno paseo marítimo, la inmensa playa empezaba nada más acabar de bajar los escalones del hotel, por las noches se encontraba alumbrada, paseábamos por su orilla hasta llegar al balneario, deambulamos entre las calles adoquinadas de la caleta, el barrio la viña, y pasear por el mercado de abastos donde en sus bares nos dispusimos a degustar desde las ostras ( aquí llamados ostiones), las orteguillas unas especies de algas comestibles, sus típicas tortillas de camarones y un sinfín de mariscos, todo regados con vinos de la tierra, para después ir paseando hasta alcanzar la plaza de las flores, una típica plaza repleta de quiscos donde venden flores y está lleno de turistas y paseantes, cerca el ayuntamiento y la catedral en su frente una maravillosa vista del puerto.

De allí decidimos de desplazarnos hasta las playas de la bahía de Bolonia, cerca de unos pueblecitos costeros llamado Zahara de los Atunes, o Bárbate además de unos lugares paradisiacos llamados Caños de Meca, entre cascadas y acantilados, todo en una naturaleza viva.

En sierra retín la playa era un inmenso arenal de fina arena que se introducían entre mis dedos al caminar, se conservaban los antiguos restos de una ciudad romana que le daba el nombre al lugar. Un mar donde su agua se pinta de un color azul turquesa o se confunde con un verde esmeralda, tan cristalino que era transparente; casi un cristal, pudiendo ver un fondo marino lleno de vida y de gran colorido, nos pusimos las gafas y estuvimos buceando bastante tiempo, mientras que sentía como era acariciada por ese agua cálida y cristalina, una vez ya en la orilla nos besamos con una pasión que hacía tiempo no sentía, la lujuria se mojaba junto a la espuma de las olas regaban nuestra piel, mientras que nos entregábamos al placer que terminamos bajo un orgasmo infinito.

Fue unos intensos días repletos de amor, que a veces parecía como si deseáramos arrasarlo en un instante, nos quemábamos sin saberlo, ahora es más un doloroso recuerdo al que intento de alejar. Mientras voy dando trazos de lápiz sobre el papel de boceto, cada relieve de las piedras de la capilla es un instante que un día viví.

Tras recoger en la mochila la libreta con el boceto y los diversos útiles, termine con la última bolsa de sopa que aún conservaba, al día siguiente llegaría hasta alguna localidad adonde avituallarme de víveres para seguir mi singular andadura, sintiendo como a veces mi estómago protestaba cada vez con más fuerza.

Esa noche me costó como nunca conciliar el sueño, me encontraba demasiado nerviosa y el ambiente se estaba volviendo más húmedo, parecía que iba a terminar por descargar otra tormenta eso me preocupaba un poco, pues no tenía donde guarecerme de la lluvia, quizás me debería de haberme resguardado mi corazón, mis sentimientos de los deseos que llegaron a cautivar como una sumisa bajo el mandato de su amo.

Mi amiga Cecilia me había advertido del peligro de amar demasiado, pues a veces demostrar tanto amor sucede que a una la vida se le quema como por encanto, aunque era ella más promiscua sin haber tenido nunca pareja fija hacia que su vida fuese lo más libre posible, gozando de amores livianos sin algún compromiso que la ligara a nadie.

Ella comenzaba alejándose de cualquier hombre en cuanto la relación se hacía más intensa, más seria y peligraba su ansiada libertad. Como huyendo de las responsabilidades que se negaba a aceptar.

Ella misma nos invitó a una fiesta que daba en su casa que estaba situada en las afueras de Madrid, durante la fiesta me encontré con antiguos compañeros del periódico donde comencé a realizar mis primeros trabajos, donde insertaba algunas columnas con diversas noticias.

Esa noche me presento a Víctor, nada más verlo sentí algo que recorría mi cuerpo, había algo en la mirada de Víctor que encendió una llama de lujuria dentro de mi cuerpo y note como se agitaba mi diosa interior, era como una velada amenaza para nuestro solido matrimonio, Daniel era muy observador, pero, no se sintió amenazado por Víctor, le fallo su instinto de conservación.

Víctor me tendió su mano a modo de saludo, su piel era suave, pero enérgico a la hora de saludar, denotando su fortaleza, tenía una mirada gris, algo metálica que infundía algo de temor y a la vez me sentía atraída, llevaba los cabellos cortos algo revuelto, unos labios que parecía la inspiración de un Dios Griego. Sentía la sangre agolparse en mis mejillas, ruborice al darme cuenta de por dónde estaba volando mis pensamientos, mientras que mi Diosa interior se removía en su chaise lounge en un singular ejercicio de seducción, justo a tiempo llego a mi rescate sin saberlo Daniel, al entablar una amena charla con Víctor sobre la próxima construcción de unos bloques de apartamentos, en una zona que los ecologistas denunciaban al romper el entorno natural.

Quise alejar esos recuerdos agitando mi cabeza mientras mis cabellos sueltos flotaban en el aire, poco a poco seguía guardando mis pertenencias en la mochila, debía de prepararme para regresar de nuevo a la ruta y debería de llegar esa misma tarde a Roncesvalles. Quizás desde allí, conseguiría seguir acompañada con algunos de los peregrinos que hacían la misma ruta, eso haría que dejara de pensar en los motivos que me habían inducido a realizar esta prueba.

Lo primero que me encontré al llegar a Roncesvalles fue el albergue de peregrinos, me encontraba exhausta y unos retortijones que producían mi estómago protestando por la inanición a lo que le obligaba, delataba que llevaba demasiadas horas sin apenas probar bocado.

Tras pasar por el ritual de sellar mi credencial de peregrina en la parroquia, me dirigí buscando un hostel donde hospedarme esa noche, soñaba con darme una ducha de agua caliente y cenar algo más consistente que no fuese sopa y envolverme dentro de unas suaves sabanas para dormir esa noche.

# Roncesvalles

Tras un reconfortante almuerzo y haberme dado una estimulante ducha, me sentí más animada para recorrer las calles de la localidad descubriendo en ella sus bellos rincones, sus antiguos edificios, tuve la idea de llevarme mi bloc de bocetos, en la cual haría algunos bocetos de los sitios más pintorescos que me iba encontrando, sobre todo, lo que más me impresionó fue la colegiata gótica de Santa María.

La Colegiata de Santa María es de un modelo del gótico francés en España, la iglesia de Santa

María -me informe- de que comenzó a construirse entre los años de 1215 y 1221 bajo el mecenazgo del rey navarro Sancho VII El Fuerte. En siglos posteriores fue reconstruido, debido por el estado de desidia a la que fue objeto.

Era en estos lugares repletos de historias y leyendas cuando los recuerdo de mi madre me asaltaban de manera imprevista, ella poseía una sensibilidad especial para la historia y la arqueología, ahora sentía su vacío sin que nada mitigara su ausencia, a veces, sentía esa necesidad de querer consultarles tantas dudas, que nunca podría recibir sus consejos y era cuando más la necesitaba, la complicidad que ambas siempre habíamos compartido seguía viva en mi alma.

La echaba tanto en falta, desde que murió todo se volvió más difícil para mí, de ella aprendí mi afición por la arquitectura y la escritura, ya que en su vida tuvo la salvedad de haber publicado algunas novelas, de los que todos nos sentíamos muy orgullosos.

Al principio mi padre no supo cómo darme la noticia de su fallecimiento, quizás yo aún era demasiado pequeña para entender lo que realmente estaba sucediendo a mi alrededor, solamente me decía que dormía profundamente y que tardaría en despertarse, pero vi como la introducían en un féretro, y lo colocaban dentro de un coche que la llevaría al tanatorio, fue la experiencia que más dura que hasta entonces había vivido, me quedo gravada para siempre en mi mente.

Sentía que me mentía, así que tuve que me vi obligada a aprender los entresijos de la vida, y la única que me ofrecía algo de consuelo era mi abuela paterna. Muchas veces afloraban esos recuerdos, los de mi madre de cuando solíamos ir juntas de compras al mercado, su elegancia que disfrutaba al andar entre los diversos puestos, lo estimada y querida que era entre los conocidos.

Aún conservo los gratos recuerdos de muchos de ellos, mi madre tenía una figura esbelta, poseía una mirada clara y siempre una agradable sonrisa en su rostro, cuando estaba a su lado no sentía temor alguno, todo era tan distendido... Que ahora muchas veces la necesito de nuevo a mi lado... Unas veces siento su presencia cercana...y quiero volver a escuchar de nuevo su voz... Como cantaba cuando por las noches me hacía dormir, su risa fresca de cada mañana.

Tras el fallecimiento de mi madre, mi padre se había vuelto cada día más apático, a veces lo hacía ocultándose bajo un montón de papeles en su trabajo, realizaba más horas que los demás por lo que apenas nos veíamos, y cuando eso sucedía un denso silencio se interponía entre nosotros, las palabras desaparecían de nuestra mente, la garganta se secaba como impidiendo que a través de ella aflorara los sentimientos para que nunca se perdieran en el vacío de aire, las palabras quedaban guardadas en nuestros corazones, para que nunca podamos olvidar nada, si volasen nuestras palabras solamente nos quedarían un dolor intenso difícil de apaciguar.

Cuando termine dibujar el boceto de La Colegiata de Santa María, guarde mi block dentro de mi mochila, para proseguir paseando entre las calles mojadas de la lluvia, descubriendo nuevas sensaciones, los recuerdos me abrumaban y cruzando mis brazos sobre mi pecho queriendo apretar muy fuertemente, me sentía tan perdida, que por unos instantes sentí que llevaba desorientada la dirección de mi vida, quería volver a comenzar a escribir de nuevo, correr tras las noticias, pelearme con el editor para que saliese de nuevo mi columna.

Quizás fuera eso lo que necesitaba para dejar de sentirme asfixiada por la comodidad que llevaba

en mi vida, me había vuelto cada día más conformista y dejado a un lado los principios que siempre me habían precedido.

Daniel poco a poco había ido minando esa pasión mía por la escritura, quizás me deje subyugar por su arrebatadora personalidad, siendo para mí en esos momentos la excusa perfecta para dejar de redactar los artículos que denunciaban la falta de solidaridad que existe, la pobreza que se va adueñando de las calles, solamente pensaba en sentirme amada por el hombre que había hecho estremecer mis sentimientos, quería experimentar un tiempo sabático, dedicado expresamente para nosotros, pero él volvió a su rutina el trabajo, las reuniones por las tardes de los jueves, y yo esperando mansamente en la casa, sin más premisa que la de esperar su llegada con nuevas ilusiones.

Era como si me fuese dominando de una manera lenta y constante, a lo que yo me rebelaba de miles de formas distintas, aunque por las noches cuando llegaba a nuestro departamento surgían como fuentes cantarinas las muestras efusivas de nuestro amor, nos deleitábamos en los besos que tan apasionadamente nos brindábamos, besos húmedos, llenos de lujuria, en esos instantes sentía en mi piel como sus manos hacían nuevos senderos en cada centímetro de mi cuerpo, mientras que me abandonaba a los placeres de su amor en un profundo susurro.

Daniel poseía un cuerpo escultural, como una estatua griega, practicaba la natación y poseía una ancha espalda y marcados los músculos de su vientre, brazos fibrosos, y unas piernas que parecían esculpidas, su mandíbula marcaba los rasgos de su cara, de labios carnosos y sensuales, una nariz recta y unos ojos marrones como la miel, poseía esa mirada profunda que a una se deja embargar en cada destello.

Cuando sentí por primera vez sus besos, fue algo más que un beso, me robó el alma dejándome arrastrar por sus carnosos labios, sacudió como una descarga eléctrica todo mi cuerpo que aún sigo estremeciéndome al recordarlo. Mis labios necesitan de pronunciar tu nombre para poder volver a sentir el calor de tus labios sobre los míos, como la primera vez que me besaste. Quería pronunciar tu nombre vedado a mis labios. Y sentir como con la yema de tu dedo va delineando la comisura de mis labios, sintiendo toda la carga sensual que me proporcionaba, las aletas de mi nariz se dilataron y acto seguido sentí la presión de tus labios sensuales, tus cálidos labios sobre los míos.

La punta de su lengua toca levemente mis dientes, comenzando a entrechocar contra mi lengua, a explorar el interior de mi boca, nuestras lenguas húmedas se unían en un incesante baile lleno de deseo, mientras me abandone en tu mundo de sensaciones que nunca antes había logrado sentir, mi corazón comenzó a latir a un ritmo frenético y mi respiración se volvía más agitada, y yo parecía desfallecer en ese interminable beso que avivo nuestra pasión para siempre.

Todo había sucedido de manera muy precipitada, quizás ninguno de los dos nos detuvimos a sopesar las consecuencias de nuestra pasión, de esa lujuria que se había abierto paso entre nosotros, yo acababa de acabar mi carrera de periodismo, y ya tenía plaza en algunas publicaciones digitales, de las cuales había comenzado siendo solamente colaboradora, poco a poco mi horizonte se hacía más amplio, mi presencia cada día era más importante creándome mi propio espacio dentro de ese mundo reservado a los hombres, fui tomando aplomo, llegando a

tener un cierto peso en los medios donde trabajaba.

Solamente el silencio era roto por el sonido de mis pasos, al chocar contra el terreno por donde ahora va discurriendo el camino, me arrancaban irremediablemente de mis recuerdos, apenas me daba cuenta de la extenuación que llevaba, cuando alcance el albergue donde me esa noche pensaba en hospedarme, me encontraba realmente agotada del largo trecho y necesitaba de recuperar fuerzas.

Deseaba poder hundirme entre sabanas suaves, que desprendían ese aroma a recién lavadas, había pasado ya algunas noches bajo el cielo estrellado, dándome una imagen a la que no estaba acostumbrada, me quedaba absorta por este espectáculo que quedaba suspendido en la bóveda del firmamento.

El albergue era recogido, con un ambiente acogedor y agradable, hacía tiempo que no sentía esta sensación de bienestar, en la recepción había varios peregrinos esperando su turno para que le asignara su habitación, al lado izquierdo de la recepción se encontraba un amplio salón con una chimenea encendida, el sonido del crepitar de la madera, las vivaces llamas jugaban creando difusos contornos, y todo el ambiente se quedaba flotando con ese aroma a madera.

Cuando llego mi turno, me sentí agradecida por el suave modular del recepcionista, me asigno una habitación en la misma planta, lo cual agradecí al no tener que subir las escaleras a las plantas superiores, me indico que la cena se serviría en pocos minutos, lo que me daba tiempo para una liviana ducha, antes de cenar.

La habitación era recatada, y apenas disponía de lo indispensable para acomodar mis pertenencias, deje sobre la cama la mochila, sacando el neceser para darme una merecida ducha, el sentir correr del agua sobre mi piel me devolvía en parte las fuerzas hasta ahora gastadas.

Fue una cena ligera, con una sopa de entrada y pescado a la plancha de segundo, de postre preferí un café solo, cuando abandone el salón había recuperado casi todas las energías consumida en estos días. Deje al servicio de lavandería las ropas usadas, por lo que a la mañana las tendría listas.

Esa noche el sueño fue ligero en llegar, Morfeo tenía prisas por acunarme, y yo, por dejarme mecer, mientras me quedaba dormida pensé en comenzar temprano mi aventura, y unirme a los primeros rayos del amanecer para retomar nuevamente este camino que me estaba sirviendo de reencuentro conmigo.

Fue el despertar de una mañana alegre, me desperece con esa tranquilidad que hacia siglos no lograba de recordar, me sentía plena y agradecida conmigo misma, me sentía henchida de mi poder. Estaba dejando atrás las frases negativas, esas que nada más al despertar te bloquean de manera que solamente llegas a escuchar, la otra parte, esa parte que nunca le interesaron tus ansiedades, tus sueños o que te llenan de una negatividad que nunca llegas a sacudírtela de encima y te hace pequeña, vulnerable, te hace ser su esclava.

Ya en los primeros metros del camino, fui recordando el tiempo que Daniel y yo llevábamos casados, había sido un matrimonio feliz, y aunque ambos deseábamos de haber tenido hijos nunca

conseguí quedarme embarazada, lo estuvimos intentando durante todo este tiempo, cuando creímos que lo habíamos conseguido todo se desvaneció en un aborto, lamentos y lloros sucedieron, los días negros, esos que nunca dejaba que brillara nuevamente la luz del sol.

Estaba segura de que un hijo nos habría ayudado a sentirnos más unido, pues sería la culminación de nuestro amor, aunque también representara el fin de la libertad, las noches de llantos y de arrumacos entorno a él.

Eso nunca fue obstáculo para que siguiéramos unidos, amándonos a cada instante...Pero todo en un instante cambio...fue en esa maldita fiesta a la que nunca debimos de haber ido.... Esa trampa mortal de la cual nos fuimos cediendo.

Al día siguiente partía desde el albergue Itzandegia con los primeros rayos del día en dirección de Zubiri, los primeros pasos los fui afrontando con mucha ilusión, la noche había descansado bien y me encontraba plétorica de energía, no albergaba deseos de recordar a Daniel, quizás esa extrañeza nos obligaría a una pronta reconciliación, ahora solamente quería que no fuera sus recuerdos un lastre en mi prueba, antes necesitaba el de volver a reencontrarme.

El día iba transcurriendo entre un paisaje idílico de montaña, donde rebosaba de una naturaleza exuberante, el fresco de la montaña me obligaba a protegerme más, no encontré a mi paso ninguna población, apenas coincidí con otros peregrinos lo que eso me daba aún más sensación de soledad, pensé que debía de estudiar la siguiente etapa decidiéndome por una ruta alternativa.

Tras atravesar la localidad de Burguete, en mi camino llego a alcanzar el pueblo llamado Espinal, el recorrido del camino, este mantiene un perfil sencillo y natural, aunque, se iba alternando con algunos tramos boscosos y otros con extensos prados, resaltando su color verde intenso de los cereales.

Ante mis ojos se me abre una panorámica esplendida, pudiendo contemplar cómo se va ensanchando el valle de Erro, a mi paso él va haciendo gala de sus hayedos y robledales, de su orografía que siempre se encuentra en constantes variaciones. Desde ese lugar comencé una suave subida que me llevaría hasta Mezkiritz, continuando el sendero para más tarde tener que descender hasta alcanzar la localidad de Bizkarreta y Lintzoain, partiendo de esas localidades debía de afrontar más tarde la subida hasta el puerto de Erro.

Se presentaba un día de montaña, sin apenas lugares donde poder avituallarme, el sendero iba discurriendo bordeando el robledal de Brujas, pronto pasaría por la población de Auritz. Una vez me encontré en Auritz/ Burguete; recordé la cita de Ernest Hemingway cuando inmortalizo este pueblo en su obra titulada Fiesta, "Al llegar al extremo de la cuesta, divisamos los tejados rojos y las casas blancas de Burguete, desparramadas por el llano".

Es un pueblo de paso vertebrado en torno a la calle San Nicolás, de pronto callejeando me sorprendí al verme a izquierda y derecha rodeada por casas y palacetes blasonados, donde aún se sigue respirando ese aire nostálgico de los siglos XVIII y XIX.

Desde esta localidad donde el misticismo parece que transpira de las mismas piedras de las casas ilustres, encamino mi andar por un sendero que se va desviando hasta que me acercaría a las

orillas del río Urrobi.

Por donde arribo mis pasos durante el recorrido es de una naturaleza viva y exuberante, donde predomina el aroma a musgo y a hierba, a tierra mojada, los cantos de algunas de las aves y otros animales que pueblan estos contornos conseguía que todo pareciera sacado como de un mágico cuento, mi mente viajaba a los cuentos repletos de dragones y elfos, un cuento en el que yo era la feliz princesa, adonde por primera vez se hacía realidad sus sueños y un príncipe me dejaba un ramo de rosas rojas en mi almohada.

Me sentía a veces extenuada por el interminable esfuerzo al que me tengo que hacer frente, las piernas querían flaquear y mi ánimo subía o bajaba siguiendo el relieve del sendero, los recuerdos a veces se convierten en un gran lastre y no deseo de continuar con ese ancla sujetando mi vida, Víctor me animo a volver a escribir, retomar de nuevo la pluma y a desafiar al papel en blanco, sentir la adrenalina de buscar la noticia y el desatino de la redacción. Ahora que solamente me dedicaba a realizar pequeñas notas para algunas amistades, me volví más conformista y quizás eso era lo que tanto añoraba.

Durante la fiesta Víctor me había pedido mi número de teléfono, y yo aunque un poco dudosa se lo di, con una extraña alegría en mi interior, mi diosa interior nos observaba con una sonrisa pícaro, mientras observaba de reojo a Daniel que no pareció darle mucha importancia, pero en mi interior comenzó a surgir una duda, no estaba segura de haber hecho algo correcto sin saber que intenciones había ocultas tras los elogios que me brindo de manera sutil Víctor.

Cuando termino la fiesta yo me encontraba demasiado excitada, Daniel se había percatado de mi estado interesándose por el motivo, no creí que hubiese motivo alguno para ocultar lo que me había comentado Víctor, y que acabo pidiéndome mi número de teléfono. Daniel no dijo nada aunque le note el disgusto que eso le produjo, no volvimos a decirnos ninguna palabra hasta que llegamos al departamento.

-¿Podemos hablar?... ¿Te parece mal que le haya dado mi número de móvil?-

-No sé para qué te lo ha pedido, ya sabe que tú estás retirada del periodismo.-

-Sí, pero no me desagradaría sentirme útil de nuevo, la verdad es que me gustaría volver a escribir de nuevo.-

-Amor no te hace falta, ahora estás mejor y ya estoy yo para cuidarte y que no te falte nada.- dijo envolviéndome en un tierno abrazo, sus labios buscaron los míos, pero yo me sentía mal por lo que acababa de decir, en esos instantes me sentí muy sucia por dentro.-Nadie sabe que cruza por la mente de una persona cuando la quieren encerrar dentro de una jaula, aunque esta sea dorada.

Se suponía que por ser mi esposo también debería de apoyarme en mis metas, en animarme para realizar cosas nuevas y no tenerme encerrada en un cajón desastre que se podría convertir nuestra vida.

Aun el negativo de Daniel esperaba con impaciencia que se produjera la llamada de Víctor, pero que esa ansiada llamada nunca sucedía, esa espera me hacía sentirme algo nervioso y me sentía como burlada por Víctor, cambiando mi carácter, me encontraba a cada momento irritable y de

mal humor. Daniel se había dado cuenta de mi estado de ánimo y se atrevió a sacar el tema cuando estábamos almorzando.

-Te noto muy inquieta, ¿te ocurre algo?- Pregunto con curiosidad.

-Sí, Víctor me pidió mi número de móvil y esperaba que me hubiera llamado, pero hasta ahora no lo ha hecho, estaba pensando en llamarle yo.- respondí casi en un susurro.

-No deberías de hacerlo, será él quien se ponga en contacto contigo, si lo haces tú, pensara que tienes un interés personal.-

- Ya le deje claro que solamente me interesa el tema profesional, nada que ver con ningún tipo de interés personal.- conteste algo ofendida, pero que en el fondo me adulaba sentir que alguien aparte de Daniel pudiera sentirme atractiva.

-Está bien, pero de todas maneras deja que sea el que tome la iniciativa de llamarte, después veremos si tengo razón.-

Los recuerdos de esa conversación se iban difuminados mientras intentaba vadear algunos cauces de río por rudimentarios pasos de piedras, tras continuar caminando unos kilómetros más por el sendero llegue a alcanzar la localidad del Espinal, siendo el primer pueblo del valle pirenaico del Erro, haciendo gala de sus hayales y robledos, fue una impresión llena de una magia ancestral.

Tomé una senda que me llevaría hasta los Altos de Errebelu aunque debería de seguir la senda jacobea. Me detuve ante una cancela metálica que me incita a entrar en el impresionante hayedo, donde el sotobosque de boj, acebos y helechos extasian mi vista, hay un momento casi mágico que me invade olvidándome por completo de mis dolores de piernas, del cansancio que iba acumulando.

Cuando sale a mi encuentro la cercana población de Bizkarreta, una vez me encontré dentro del pueblo me detuve en una de sus tiendas, necesitaba de comprar algunas frutas para recuperar un poco las fuerzas, y después poder continuar mi camino hasta el pueblo de Lintzoain.

Quería seguir adelante, aunque me agujijoneaba a veces las piernas, pero eso no era impedimento para continuar quería pensar que me sentía como renacida antes de comenzar pensaba que no tendría fuerzas para conseguirlo, ahora reconozco que necesitamos de sentirnos demasiado mal para saber afrontar cualquier infortunio que nos aparezca en nuestra vida.

Más adelante pude distinguir a un nutrido grupo de chicos, que entre risas y juegos iban subiendo por el sendero que se dirigía hacia el alto de Erro, me encontré con una empinada vereda que se distinguía desde donde yo estaba situada, pensé en dejar a que se alejaran no tenía sentido en reunirme con algún grupo de peregrinos, venia buscando además algo de soledad para poder sospear mi vida.

Conforme me acercaba la pendiente se convertía en todo un desafío, pero quería subirla lo antes posible estaba segura de que después de atravesar el puerto de Erro, me quedaría un trayecto más corto hasta llegar a tomar una pista forestal y bajar hasta los setecientos metros.

Mientras marchaba en este descenso iba dejando a un lado el lugar donde se ubicaba la Venta del Puerto, una antigua posada de la que hoy no quedan más que restos de los antiguos cimientos. Mis pies y mis piernas los notaba muy doloridos por el esfuerzo realizado de las distintas subidas y bajadas que estaba realizando en este trayecto, además de algunas ampollas que me salieron en los pies, tras curarlas en un puesto médico hacía que mi caminar a veces fuera más lento y doloroso.

El sendero ahora se convertía en una sucesión de bajada que se iba haciendo cada vez más patente, haciéndome tener que abrir y cerrar un par de portillos que voy encontrándome en mi camino, para sorprenderme con algún tramo de escalones para vencer la pronunciada bajada, este nuevo obstáculo hace más interesante la bajada, casi sin tiempo para las reminiscencias de mi pasado debo de concentrarme por donde voy caminando.

Todo este afán de superación hacía que me sintiera más viva, dejando que mis reminiscencias del pasado se fueran quedando apartadas en un rincón olvidado de mi mente, los demonios de la noche no aullarían esta noche, ni las canciones de los árboles dejarían de sonar en mis oídos las dentelladas de desánimo.

Por un último, un mágico y vertiginoso descenso entre boj, portillos que se abren y se cierran, y escalones pude llegar hasta las puertas que desembocaba en una pequeña explanada, a donde me encontré frente al puente de la Rabia, una antigua construcción medieval compuesta por dos ojos de medio punto y tajamares poligonales, según narra la leyenda, que los animales que daban una vuelta alrededor del pilar sanaban de la rabia.

Tras cruzar el puente sobre el río Agra por la que accedí a la localidad de Zubiri y a la entrada del valle de Esteribar, el cual es cruzado de norte a sur por el Camino de Santiago.

# Zubiri

Zubiri, su traducción del euskera al castellano, significa pueblo del puente, es la primera localidad que me encuentro al entrar en el valle de Esteribar, este se cruza durante mi recorrido por el Camino de Santiago.

Antiguamente el albergue donde pernocte era un hostel que había sido reconstruido siempre conservando las características originales, con sus muros de piedra y ahora contaba con un interior adaptado a las necesidades de nuestro tiempo, conservando su chimenea que calienta el salón y sus paredes se hallan revestidas con láminas de madera y de sus techos colgaban lámparas antiguas de bronce que aún las conservaban como antaño fueron.

Mi habitación estaba situada en la primera planta, era una habitación sobria, con una ventana por donde podía contemplar la calle adoquinada, su mobiliario consistía básicamente en una cama, una mesilla y un pequeño armario donde colgar la ropa, la habitación era individual de las pocas que disponían en el albergue, pues casi todas sus habitaciones eran de camas dobles, aunque todas contaban con su propio cuarto de baño.

Al abrir la ventana de mi habitación contemple como estaba rompiendo el amanecer y el sol recién nacido luchaba por atravesar la cortina de niebla de las primeras horas de la mañana, hasta alcanzar con sus rayos los húmedos adoquines de las calles.

Comenzaba un nuevo día interminable, en mí interior lo sentía algo esperanzador, esa mañana me desperté radiante, donde dentro de mi ánimo había un palpito de ilusión.

Con ánimo suficiente para luchar contra las frustraciones que a veces marcaba mi vida, la ausencia de Daniel, mi lucha contra esa desidia que se estaba convirtiendo mi vida, mi independencia, extrañaba el aroma que desprendía su cuerpo, los abrazos de Daniel que me hacían vibrar, su mirada llena de ternura, la pasión que ponía en sus besos.

Aunque Víctor se fue convirtiendo en una traba en nuestra relación, levantando un muro de desconfianza y, que Daniel le hizo mella en su ánimo, y fue dando por germinar en su ánimo un celo omnipresente en cada discusión, ya no había una mirada entre nosotros, la complicidad que antes teníamos había desaparecido.

Mientras preparaba la mochila para comenzar mi nueva etapa, iba recordando cada discusión que por absurda que pareciese habíamos mantenido, hasta llegar a herirnos el alma.

Reconozco que un tiempo quise valerme de la amistad y los deseos que Víctor sentía por mí para dar celos a Daniel, cosa que no solo no llegue a lograr sino que Víctor fue tomándose más libertades en mí, y en mi casa, eso hacía que me sintiera perturbada al sentirme culpable por la inocencia que ponía en las invitaciones que me hacía llegar, mi mente en esos instantes nunca supo reaccionar y negar las inoportunas y provocadoras proposiciones.

Una vez tuve mis pertenencias acomodadas en la mochila, me dirijo hacia el comedor bajando por las escaleras de madera hasta el piso inferior, donde en el comedor ya había preparado un bufé para desayunar, me serví un zumo de naranjas, con tostadas con tomate, aceite y jamón. Aún quedaban algunos que como yo, también se encontraban realizando la ruta, con deseo de llegar hasta Santiago de Compostela.

Había un matrimonio italiano, otro era francés que habían salido desde Paris, dos españoles que habían hecho el camino de la plata, que habían partido desde la catedral de Sevilla y su itinerario hacia que recorriera en vertical toda la península, comenzaba con los páramos de Andalucía, para proseguir atravesando después por las dehesas de Extremadura, para después mezclarse en una variopinta naturaleza de la meseta.

Y que ahora querían realizarla por el camino francés, donde abundan las montañas y los bosques, un recorrido más húmedo, donde los desniveles y los ríos son los mayores obstáculos a los que se podrían enfrentar.

Los dos sevillanos eran unos muchachos más abiertos y alegres, uno se llamaba Sergio y el otro Ramón, ambos eran de un pueblecito de Sevilla, llamado Dos Hermanas. Sergio era moreno, de pelo crespo y oscuro, de mirada traviesa, poseía una nariz recta, y unos labios gruesos, cuando reía, cosa que sucedía con mucha frecuencia, dejando ver unos dientes blancos, casi perfectos y muy bien alineados.

Mientras que Ramón, su cabello tenía ese rojo como el sol de un atardecer en verano, su cara estaba manchada de pecas, con sus ojos color miel hacia que su mirada fuera dulce y soñadora, sus manos tenían unos dedos largos y ágiles, su tez morena hacia que destacase sus labios.

Ambos intentaron de entablar una amena conversación conmigo mientras tomábamos el desayuno, dándome cuenta de la armonía que reinaba entre ellos. Pasado una media hora solamente quedábamos nosotros tres en la mesa, decidí que sería mejor que abandonase ya de mí confortable refugio.

- ¿Haces sola el camino?- quiso saber Ramón.

- Sí.- conteste con desgana, lo último que deseaba era de tener una interminable charla con dos

chicos que lo único que deseaban era ligar conmigo.

- No pareces muy habladora.- comentario Sergio.

- La verdad es que no deseo de mantener ninguna conversación, por ahora.- Dije algo molesta por la intrusión de los dos chicos.

- De acuerdo, no te molestamos más.- comentario algo disgustado Ramón.

Tras recoger los restos de mi desayuno, abone en recepción el importe de mi hospedaje, y cargando la mochila me encamine hacia el puente de la Rabia, para desandar lo ayer caminado, una vez cruzado el puente de la Rabia tome la senda hacia un camino empedrado que llegaría hasta a la localidad de Llaratz.

Fuimos caminado sobre unos ochocientos metros después de haber dejado Llaratz entre en Eskirotz, a escasos dos kilómetros nos encontramos con la población de Larrasoña. Una localidad señera dentro de la ruta jacobea, se encuentra dividido por la calle San Nicolás, debiendo su origen a la fundación de un monasterio en el siglo X.

De todos estos rincones que me iba encontrando en mi recorrido hacia Santiago de Compostela, no dejaba de ir tomando notas y dibujaba algún que otro boceto sobre las construcciones más emblemáticas que existen en el camino, siendo muy variopintas al igual que el variante paisaje.

Los recuerdos parecían cada vez más lejanos y ese peso muerto que se había convertido tantos recuerdos, tantos pesares ahora se desvanecía notando esa paz sosegada en mi alma.

Mi itinerario me obligaba a desviarme antes de entrar en el pueblo, por el río Arga y cruzar lo por el puente de los Bandidos. Después según veía marcada la ruta debería de acometer un breve ascenso que me llevaría hasta el siguiente núcleo del valle de Esteribar: el pueblo de Akerreta.

En la zona alta del pueblo se distingue la iglesia de la Transfiguración, me llama poderosamente la atención pues observo que sigue conservando elementos medievales, como la torre, la portada o la pila bautismal

El transcurso del camino va serpenteando al resguardo de arboleda y matorrales hasta llegar de nuevo al río agra, que baña con sus aguas todo el valle de Esteribar, el camino ahora comenzaba con un rápido descenso hasta casi rozar la orilla del Arga, el paisaje que se abría ante mi vista resultaba sencillamente maravilloso y me voy olvidando de todas mis fatigas que hasta ahora llevaba sufriendo, el frescor de las aguas del río y la arboleda van refrescando todo mi cuerpo.

Proseguí mi camino pegado a la orilla del río, sintiendo el frescor de sus aguas cristalinas, ande un buen trecho cuando me encontré con el puente de Zuriarin. Junto al puente se encuentra el bar y el albergue La Parada de Zuriarin, decidí descansar allí un rato, el lugar era de ensueño, al rato me di cuenta de que llegaban los dos chicos que conocí esa misma mañana en la posada.

No tenía ánimo de volver a entablar con ellos alguna conversación, me sentí azorada por mi manera de actuar con ellos y pensé que lo mejor sería de continuar mi camino, me encamine por una senda en dirección hacia la N-135, mientras seguí caminado con precaución por unas rodadas

de vehículos junto al arcén, hasta poder tomar el desvío de Ilurdotz para volver a cruzar el Arga en uno de sus puntos más favorables, y desde allí debía de proseguir en dirección hasta Irotz.

En la entrada de esta población se encuentra el Horno de Irotz, un restaurante especializado en desayunos caseros, almuerzos y cazuelitas típicas, por lo que decidí de quedarme a reponer fuerzas.

Tras el almuerzo fui recuperando un tanto las fuerzas descansando un rato antes de proseguir mi camino dejando a un lado la iglesia de San Pedro, recorría mis pasos por una pista forestal hasta alcanzar el puente de Iturgaiz, de origen románico, habiendo sido rehabilitado el siglo pasado, de todo ello iba tomando buena nota de todo lo que acontecía a mi alrededor, además de ir realizando algunos bocetos en mí bloc de dibujo o tomar notas en mi diario, a veces me ilusionaba con la idea de poder escribir un libro narrando toda la experiencia vivida en este recorrido, los lugares por donde pasaba, y dejar constancia de las historias que encerraban cada lugar.

Sabía que entre Daniel y yo todo quedo demasiado denso, sin haber llegado a ninguna explicación, él se sentía demasiado dolido, el haber aceptado el trabajo que Víctor me propuso, de escribir una serie de reportajes las nuevas economías de países emergentes y las diferentes consecuencias que conllevaría a las distintas bolsas mundiales y sobre todo el tener que viajar hasta Bruselas con Víctor.

Era un trabajo que me lleno de ilusión, después de la fiesta en casa de mi amiga Cecilia, Víctor me pidió mi número de teléfono, se lo di algo azorada pero con esa alegría secreta que recorrió mi cuerpo en un instante, esperaba cada día con nerviosismo su llamada, y como esta no se producía me ponía muy irritable.

Daniel se percató de mi estado de ansiedad, Víctor dejó que pasara casi una semana antes de llamarme, yo me sentía avergonzada pues me había hecho una ilusión como de niña mimada, ansiosa de recibir su llamada llenándome de su adulación, parecía que Daniel lo había intuido más rápido.

Cuando recibí la llamada de Víctor, tensándose todo mi cuerpo, me llego sin previo aviso, mi voz sonó nerviosa al teléfono, casi no me podía reconocer.

-Buenas tardes, Mireilla.-su voz sonaba melosa.

-Hola Víctor, me has sorprendido tu llamada.- dije un tanto aturdida por la sorpresa de su llamada, que aunque la esperaba no estaba preparada para recibirla.

-Te comente que te llamaría, si salía algún trabajo interesante para ti.-

-Sí, lo recuerdo, ¿es que ha salido alguno?

-Espero que sí, se va a celebrar una conferencia en Bruselas dentro del marco de la Comunidad Europea, sobre la posible salida de Inglaterra del marco único.

-¿Cuándo se celebraría esa cumbre?-

-Dentro de dos semanas habría que estar ya acreditado.-

-Debo de meditarlo un poco, hace ya mucho que no hago ningún reportaje y ese se me antoja muy importante, además quisiera comentarlo a Daniel.-

-¿Tiene que pedirle permiso para trabajar? Pensaba que eras más independiente en ese aspecto.-

- Lo soy, yo tomo mis propias decisiones, aunque me gusta comentárselas, no veo nada de malo en ello.-respondí enojada.

- Como tú veas, espero que lo medites y me des una respuesta lo más pronto posible.-

-¿Por qué me has elegido a mí? Sabes que hace tiempo que no me dedico a estos trabajos.-

-Porque eres la mejor, y estoy seguro de que harás tu trabajo de la manera más profesional posible.-

-Te daré mañana mi respuesta.-

-Espero que sea positiva, hasta mañana Mireilla.-

-Hasta mañana Víctor.-

No me había dado cuenta de todo lo que había caminado, mientras que mi mente estaba ocupada recordando esa conversación que había mantenido con Víctor antes de aceptar su trabajo, hasta que me di cuenta que iba dejando a un lado la iglesia de San Pedro, siguiendo el camino hasta llegar al puente de Iturgaiz.

El puente es de origen románico y según parece lo habían rehabilitado el siglo pasado, justo a la salida del puente me encontré a mano izquierda del camino el paseo fluvial del Arga.

Me rezague un poco mientras me entretenía tomando unas fotos del variopinto paisaje que se abría ante mis ojos, a veces tan cambiante entre sendero llenos de piedras de varios tamaños y otras por caminos asfaltados, abrí de nuevo mi bloc de bocetos para realizar uno del puente, quizás más adelante o cuando termine mi Camino pensaría en escribir una historia del Camino y las anécdotas que surgirían durante el recorrido.

Me encontraba absorta en mi intento de plasmar en el boceto lo que tanto me había llamado la atención, cuando escuche las voces de los dos chicos andaluces que había dejado atrás, al verme se me acercaron a modo de saludo, cruzamos unas cortas palabras y siguieron caminado, querían llegar hasta la localidad de Zabaldika, pues en su iglesia, la de San Esteban se encuentra un albergue de reciente construcción.

Terminado el boceto proseguí cambiando mi itinerario, decidí de seguir el sendero más largo que me llevaría hasta el antiguo señorío de Arleta, cuando llegue a él, solamente quedaban un conjunto de casas arruinadas, tome unas fotos por lo pintoresco del lugar, y además porque en este punto se terminaba el valle del Esteribar.

El sendero seguía en su sinuoso discurrir mientras comenzaba un leve descenso que me llevaría hasta el puente del río Ulzama, y situándome muy cerca la ermita de la Trinidad, me llamo la atención su ábside románico, que plasme también en unas fotos, me estaba atestando de un material muy sensible para después poder escribir un interesante artículo.

Es un puente medieval constituido por seis arcos sobre el río Ulzama, que da acceso a la ermita románica y al convento de la Trinidad de Arre, antiguo hospital de peregrinos del siglo XI. El convento abre las puertas de Villava, la ciudad natal de Miguel Induráin donde se puede contemplar un original monumento al cinco veces ganador del Tour de Francia.

Me sentía demasiado ansiosa como para detenerme más cada recodo del camino descubría nuevas historias olvidadas, y entre todas ellas se encontraba también mi propia historia, que no deseaba que quedase como las mayorías de los edificios que me encontraba abandonados, cubiertos de polvo y escombros como consecuencia del paso inexorable del tiempo.

Deje atrás la localidad de Villava, para adentrarme en el camino que me llevaría a Burlada y desde esa localidad hasta Pamplona, la primera ciudad importante que me encontraría en mi camino, después de cruzar el puente de la Magdalena sobre el río Arga, parecía que me llevara en el tiempo hasta el año 1553, el camino discurría entre los fosos de las antiguas murallas, las del baluarte de Nuestra Señora de Guadalupe, tras cruzar su puente levadizo y pasar bajo su arco el portal de Francia.

Una vez en el interior de la ciudad de Pamplona donde terminaba la etapa de hoy, decidí de quedarme en un albergue privado, el de Casa Ibarrola. Una vez tuve sellada mi cartilla de peregrina, subí hasta mi habitación dejando la mochila en el suelo, me deje caer sobre la mullida cama, sintiendo un gran alivio por el cansancio que había acumulado durante el transcurso del día.

Nada más quedarme algo más cómoda relajé todo mi ser y sentí ese alivio sobre mi cansancio, y pensé en disfrutar de una reconfortante ducha, para más tarde bajar a disfrutar de una reconfortante comida, me dirigí al cuarto de baño, y abrí los grifos de agua mientras caía en su rumor la cascada de agua buscando la temperatura idónea, mientras tanto mi mente acudió el recuerdo y pensé en los dos chicos de Sevilla, que conocí en días anteriores llegando la curiosidad, esa malsana compañera... ¿habrían llegado ya?...¿Se habrán alojado en el albergue?... Sin querer me estaba haciendo de nuevas ideas y una nueva ilusión por volver a verlos.

Después de vestirme la curiosidad no cesaba de pincharme y comprendí que seguía intrigada por saber si ellos habrían llegado ya, lo más probable es que lo hubieran hecho antes que yo, pues me habían tomado ventaja en Zurriarín.

Descendí la escalera de madera centenaria que desembocaban en un salón y gire a mi derecha hasta llegar al comedor, ya habían dispuesto varios platos y algunos ya estaban cenando charlando animadamente entre ellos.

Pregunte por ellos, a los que ya estaban en el comedor, uno de ellos me indico que harían noche en el albergue, pero que saldrían por la tarde a recorrer el casco viejo.

Me indicaron que era obligado de visitar además de la catedral, La plaza del Castillo y la calle

San Nicolás, de rica gastronomía, y además de la plaza de San José y El Rendí, decidí de tomar la cámara fotográfica y el cuadernillo de notas, para recoger un amplio reportaje de todos estos lugares y más tarde haría una selección de todo.

La Catedral ostenta un gótico inconfundible, sustituto del original románico, que nada tiene que ver con la fachada neoclásica de Ventura Rodríguez, tras la que se esconde un bello claustro donde me detuve para contemplar el frente a la Puerta Preciosa de la Capilla de Barbazán.

Tras tomar los diversos apuntes encamine mis pasos subiendo por la calle estafeta, percibiendo aún en ella los encierros de San Fermín, seguí caminado con la idea de probar en cualesquiera de sus bares algunos de sus famosos pintxos, en uno de los bares sorprendí a Sergio sentado en una mesa tomando una cerveza solo, así que aprovechando la ausencia de su amigo me decidí y me acerque a él para entablar una conversación.

-Hola, que sorpresa verte aquí, ¿estás solo?- Pregunte nada más estuve a su lado.

-Ah hola sí, Ramón quiso quedarse a descansar, ahora me alegro de que lo hiciera.- Inquirió en una amable sonrisa, que a mí me supo a promesa.

-El camino ha sido agotador, yo me quede en el albergue de Casa Ibarrola.- Comencé a relatar.

-¿Quieres sentarte?...Aún no sé tu nombre.- dijo mirándome a los ojos. Yo sentí una especie de cosquilleo que arrancaban en mi estómago, para disimular mi nerviosismo hice señas al camarero pidiéndole una cerveza más.

-Mireilla, mi nombre es Mireilla, disculpa por mi sequedad esta mañana, no deseaba de molestar.- comente un tanto avergonzada por mi comportamiento.

-Tienes un nombre muy bonito, aunque estoy seguro de que te lo habrán dicho ya.-Comento divertido.- Es muy digamos que ensoñador.- Acabo comentando sin dejar de apartar su mirada de la mía.

-Gracias,- sentí como me ruborizaba ante su insistente mirada- si alguna que otra vez, pero en vez de decirme que es bonito, se extraña por el nombre.-

-¿Te parece que nos sentemos en la terraza? La noche está agradable.- su invitación y su voz sonó más seductora que nunca en mis oídos, algo pareció estremecerse dentro de mí ser, y lo mejor es que me agradaba esa sensación tan placentera.

Escogimos una mesa algo retirada de la entrada del restaurante, el lugar era perfecto y pronto la conversación se iba haciendo cada vez más amena, y Sergio tenía ese don que lograba que me sintiera muy cómoda hablando y riendo con él.

Tras habernos bebidos varias cervezas y degustando algunos pinchos, dejamos que el alcohol fuera surtiendo su efecto, que mezclado con la fatiga del largo día, pues pronto comenzó a nublarse la vista.

Pensamos en retirarnos pues ya se había hecho muy tarde, Sergio tenía la mirada oscura, dejando destellar un irrefrenable deseo carnal, se ofreció a acompañarme hasta mi albergue, en una de las

esquinas nuestras miradas se cruzaron bajo la luz tenue de una farola, nuestros labios se entreabrieron y sentí la presión de sus labios ardientes sobre los míos en un beso demasiado cercano y carnal.

Fue un beso largo y húmedo, cerré los ojos dejándome envolver por la pasión que recorría mi cuerpo, sus manos se deslizaban por encima de la ropa recorriendo mi espalda hasta llegar a mi trasero, para subir y alzar la cima de mis pechos, que estaban duros y excitados.

Podía sentir la presión de su cuerpo caliente sobre el mío y esa circunstancia aumentaba los deseos ocultos, percibiendo la presión de su miembro erecto sobre mi vientre, me perdía en el fuego de la pasión pero no quería que me consumiera todavía no.

Por un instante recobre la cordura y me libere de manera súbita de la presión que Sergio ejercía sobre mi cuerpo.- Por favor basta, no debería de haber sucedido.- le suplique.

Noté como su cuerpo se ponía rígido y su mirada ardiente se volvía más impulsiva, y llegue a sentir cierto temor ante su reacción, pero todo apenas duro unos instantes y Sergio recobro su serenidad anterior.

-Disculpa Mireilla, espero que no te incomodes, aun ¿deseas que te acompañe hasta tu albergue?-

- Si, si a ti no te molesta te lo agradezco.- le conteste suavemente.

Durante el trayecto de regreso a Casa Ibarrola, apenas pronunciamos palabra alguna, solamente cuando nos íbamos a despedir, pregunto -¿te apetece que hasta que llegemos a Santiago de Compostela vayamos los tres juntos?-

-Será mejor que sigamos como estamos, necesito de pensar ya más adelante te comentare lo que haya decidido, Por favor.- Inquirió Mireilla.

-Bien nosotros saldremos mañana temprano, ten cuidado por el camino es algo duro. Nos dejaremos ver para ver si nos das alcance.- comento divertido antes de despedirse.

-Tengan cuidado también ustedes.- le dije al despedirme, entre sin volver la vista, aunque sentía su mirada puesta en mi espalda.

Una vez me tendí sobre mi cama mis ojos empezaron a cerrarse, había sido un día lleno de sorpresas para colmo el beso de Sergio, casi intuitivamente pase la yema de mi dedo por mis labios saboreando el sabor que me dejo su beso.

Algo dentro de mí quería explotar y llenarse de esa fuente de adrenalina que se convirtió su beso, sentía arder mi vientre deseando ese tierno y fuerte abrazo del amor sin amor, del amor que solo se convertiría en sexo, mi diosa interior bramaba a esa llamada del más ardiente deseo, deslice mis manos sobre mi vientre y llegando a mi sexo apreté fuertemente sintiendo entre mis dedos toda la humedad que emanaba.

Allí en la soledad de la habitación, con las piernas doloridas del tortuoso camino, sentía que quería pronunciar tu nombre, sentir y aspirar el aroma que desprende tu cuerpo, decirte lo mucho que te extraño, y amarte como nunca lo había hecho, pero la soledad era más real que tus besos o

tus caricias, sentir en mis oídos como susurras palabras de amor... Necesitaba tanto decir tu nombre.... Que mi cuerpo temblaba recordándote.

**Pamplona**

La brisa fresca de la mañana no altero para nada mi incertidumbre, ni apaciguo el fuego del deseo que me consumía recordando el calor del cuerpo de Sergio sobre el mío, más bien intensifico mis dudas y mis anhelos. Durante toda la noche había estado soñado con Daniel, en el sueño me vi que estaba embarazada.

Había sido un sueño muy extraño que me dejo muy ensimismada queriendo desentrañar esta especie de presagio, aunque nunca creí en los sueños, y mucho menos en su significado, para mí no era más que una pérdida de tiempo, unas creencias fuera de lugar solo para personas que viven una ilusión y simplemente nada más, aunque pensaba que solamente las ancianas creían en ellos.

Seguí un rato más tendida en la cama, dejando que los sueños viajaran por mi mente sin freno alguno, el recuerdo de Daniel dormitaba a mi lado, lo agarraba como si fuese mi almohada, queriendo sentir su aroma dentro de las sabanas, pero eso no era verdad, solamente ese vacío era un bello deseo.

Después de darme una ducha, tonificando todo mi cuerpo recordando el beso tan pasional que Sergio me dio la noche anterior, mi vergüenza al recordar a Daniel, mi marido, por el que ahora me encuentro en este mar de dudas, solamente vi como salida a tantas incógnitas la realización de esta aventura un tanto mística y a la vez llena de romanticismo. Al principio le sorprendió mi decisión, para más tarde cuando recapacito dijo que sería bueno el de darnos un tiempo para aclarar nuestras ideas.

También mi inocencia ante la falta de escrúpulos de Víctor agravo aún más nuestro matrimonio, ya que Daniel si se dio cuenta de sus intenciones reales, yo lo atribuía a los celos que Daniel comenzó a demostrar desde que le comente que Víctor me había pedido mi número de teléfono y el ofrecimiento de realizar un trabajo para él.

Cuando llegue al comedor ya casi todos los peregrinos estaban terminado de tomar sus desayunos, y otros comenzaban a proseguir con la siguiente etapa del camino, yo apure de tomar un desayuno ligero. Necesitaba de alimentar también al vacío de mi alma, a mi espíritu huérfano, y dejar que siguiera mortificándome con los remordimientos, pues al fin y al cabo yo era también víctima de las circunstancias.

Tras abandonar el albergue encamine mis pasos por la calle curia en un suave descenso hasta llegar a la calle mercaderes, famosa por su curva en los encierros de San Fermín, recorrí la plaza consistorial, de la que me quede fascinada con la fachada del ayuntamiento, una mezcla entre las construcciones barrocas y neoclásica, que data del año 1.752.

Después de recorrer la avenida Sancho el Fuerte y bajar hasta los campus de la Universidad de Navarra, tuve que abandonar la institución privada por el puente de Acella sobre el río Sadar.

Conforme mis pasos me iban alejando cada vez más de la ciudad, el paisaje empezaba a sufrir un cambio muy drástico, ahora comenzaban a predominar los campos de cereales y las pistas forestales, este nuevo clima me iba devolviendo mi sosiego, había un cielo limpio y azul sin rastro de nubes algunas.

Casi sin darme cuenta me encontré situada frente a las puertas de la población de Guenduláin, un añejo señorío despoblado, el cual disponía de una balsa de agua. Aún debí de caminar un par de kilómetros más arriba, de mi sendero para tropezarme con la localidad de Zariquiegui. Donde su pórtico me recibe con la presencia geométrica y grandiosa de San Andrés, el templo sigue conservando la templada portada románica.

Entre algún centelleo de casas blasonadas asalte la última parte de la subida. Ahora el camino me adentra entre pistas rurales para tomar un sendero más interesante que se iba abriendo paso entre boj y espinos. Hasta arribar junto a la fuente de Gambellacos, siendo esta conocida comúnmente con el nombre de la Reniega.

La leyenda nos cuenta que en este lugar, un peregrino, agotado y sediento, fue tentado por el diablo, que se ofreció a llevarle hasta una fuente si este renegaba de su fe. El peregrino resistió la tentación, y en justa compensación se le apareció el Apóstol Santiago, vestido de peregrino que le mostró una fuente, y le dio de beber en su vieira.

También saciada mi sed y mi curiosidad, tuve que dedicar un último esfuerzo hasta superar el alto de la Sierra del Perdón, barrera natural entre la Cuenca de Pamplona y Valdizarbe.

Cuando alcance al Alto del Perdón encontré un bar ambulante abierto, este se encuentra abierto en ciertas épocas del año, allí compre un refresco y decidí de descansar en una de sus mesas, con la idea de comer algo para poder recuperarme un poco por el esfuerzo realizado.

Es un buen lugar para soltar la mochila,- pensé- y hacer unas fotos junto a la original obra realizada en chapa por el artista Vicente Galbete, que muestra una caravana de peregrinos de distintas épocas representando la evolución del Camino a lo largo de su historia.

Ahora mi camino me lleva a un campo sembrados de aerogeneradores, su zumbido me acompaña durante un trecho del sendero, al abandonarlo encuentro un buen lugar donde reponer fuerzas, tras un reconfortante y merecido descanso, prosigo con el descenso sobre un firme de incómodas piedras sueltas, entre coscojas y encinas.

En el horizonte se dibuja el contorno de Uterga, salta primera de Valdizarbe, es la siguiente localidad de mi ruta, tras haberme alejado de la localidad de Uterga, pronto alcanzo la localidad de Muruzabal.

En la cual nos relata la leyenda, que a la vuelta de Santiago de Compostela como peregrina, Santa Felicia decide quedarse como eremita en Amocain. Su hermano Guillermo, duque de Aquitania, enojado ante la negativa de volver a la corte le da muerte. Arrepentido, vuelve a peregrinar a Santiago y a la vuelta se queda para siempre en Obanos, llorando su pecado hasta la muerte. Una estela al borde de la ermita de Arnotegui recuerda este hecho.

Mis pensamientos me van acercando nuevamente a la tarde que me entreviste con Víctor, para seguir en directo la noticia que se desarrollaba en Bruselas, conocer la fecha de la conferencia que teníamos que abordar, y el tiempo que nos llevaría esa noticia.

-¿Cuándo saldremos para Bruselas?- le pregunte a Víctor, mientras este desviaba su mirada hacia un punto en el infinito.

-La cumbre se celebra el jueves, he reservado dos pasajes en el vuelo del miércoles y también una reserva en un hotel para dos noches, no creo que se prolongue más.-

-Hablaré con Daniel y tendré preparada la maleta.- respondí un tanto dudosa de como se lo tomaría.

-El vuelo sale a las cinco del aeropuerto Adolfo Suárez Madrid Barajas, en la terminal T-4 con la compañía Iberia, ¿Paso a recogerte?-

-No gracias, hablaré con Daniel para que él me lleve.-

-De acuerdo, cualquier duda o si cambias de opinión puedes avisame.-

-No te preocupes allí estaré, adiós.-

No espere su respuesta y salí de su oficina sin detenerme, sentía en mi fuero interior que había algo que no estaba bien, me preocupaba lo que Daniel pudiera pensar, o si me prohibiría de ir a esa conferencia con Víctor, que era realmente el problema.

No era una persona que te pudiera fiar, pero yo ya me había comprometido demasiado, de una manera casi inconsciente, me había superado la soberbia, mi mente bullía por momentos mientras tomaba el ascensor para bajar hasta el vestíbulo de la redacción. Una vez me encontré en las afueras del edificio pude respirar aliviada, como si todos mis demonios se hubieran evaporado en un instante, camine sin prisas por el centro hasta llegar a la boca del metro de Nuevos Ministerios.

Descendí por las escaleras hasta tomar la línea 6, para mí siempre había sido como un escape bajar al submundo del metro, encontrarme con músicos callejeros, artistas anónimos, y un sinfín de representantes de otras culturas, una mezcla de culturas que a todos ellos les hacía fotografías en blanco y negro, para darles más dramatización, más énfasis.

La tarde paso tan rápida como un suspiro, no estaba segura de cómo lo tomaría Daniel, ni como se lo plantearía, le había hablado de un posible trabajo sobre unas conferencias, pero siempre creyendo que sería en Madrid. Si Daniel tanto me amaba era esta la ocasión de probar su amor y su confianza que tenía depositada en mí.

Salí por la Plaza de las Américas, de allí apenas camine media hora me encontraba en el portal de mi edificio, era temprano para que Daniel hubiese llegado, generalmente llegaba pasada las diez de la noche, así que aún me quedaba tiempo para pensar cómo enfocar para informarle de que la conferencia se celebraría en el parlamento europeo en Bruselas, y que tendría que ausentare un par de noches, y que además que Víctor me acompañaría.

Subí en el ascensor hasta la sexta planta, una vez dentro del departamento, me serví un whisky con dos cubitos de hielo, me fui desnudando mientras preparaba los grifos de la ducha, y mezclaba su temperatura hasta que el agua saliese a la temperatura deseada.

Un profundo suspiro termino por aflorar de mi boca, arrastrando las reticencias que aún tenía, los miedos a enfrentarme la aptitud que pudiera tomar Daniel, aleje todos esos pensamientos agitando levemente mis cabellos, mientras me sumergía bajo esa cascada de agua tibia, que pronto cubrió

mi cuerpo. Inundándome una agradable sensación de bienestar que recorría todo mi cuerpo, puse champú con aromas de vainilla sobre mi cabello y comencé a frotarlo suavemente.

Después fui extendiendo gel de vainilla por mi piel desnuda dejándome envolver con ese aroma que tanto me agrada, recreándome en las redondeces de mi cuerpo, en las voluptuosidades de mis senos, la firmeza de mi vientre plano, sentía una excitación que temblaba todo mi cuerpo, y deseaba tener bajo la cascada de la ducha un intenso orgasmo, casi frenético, mis dedos recorrieron entre mis piernas, buscando lentamente mi sexo, que ya se encontraba muy húmedo y ardiente, mis dedos se hundieron hasta lo más profundo de mí ser arrancándome un gemido largo y profundo.

El agua seguía cayendo mansamente sobre mi piel, mientras mi mano acariciaba mi seno, y los dedos de mi otra mano seguían arrancando gemidos de placer, no sé qué tiempo duro tanto placer, hacía tiempo que no disfrutaba tanto en soledad, teniendo uno de los orgasmos más placenteros.

Me quede unos instantes apoyada sobre la pared de la ducha, teniendo unas sensaciones únicas, mi mente volaba sobre el cielo de Madrid... No sé.... Por un momento perdí de vista mi destino... El amor de Daniel ¿peligraba?... Comprendería mi ansiedad...mi necesidad de afrontar un desafío nuevamente.

Termine de secarme, y me dedique a ponerme una crema en mi cuerpo dejándome un suave aroma a vainilla, me senté en el sofá del salón mientras tomaba un vaso de whisky, decidí esperar a que llegara Daniel, tenía que decírselo hoy, él lo entendería y esperaba que me apoyara en este proyecto.

En parte me lo debía, yo le había apoyado sin condiciones en todas sus aventuras, y abandone mi trabajo de periodismo por su amor, ahora creo que, el amor es demasiado egoísta pues se alimenta de la debilidad del otro. Y Daniel se había vanagloriado siempre de sus sucesivos ascensos dentro de la compañía, sus éxitos a los que siempre tuve que acompañarlo, hacer de su esposa sumisa y fiel.

Esa noche Daniel llego más tarde que nunca, parecía que los signos de la noche se habían confabulado contra mía, nada más entro en el departamento pude observar su semblante serio y su mandíbula prieta, delataba toda la tensión que acumulaba en su interior.

-Hola, has tenido un mal día.- comente, mientras le preparaba un vaso de whisky, con la idea de que se relajara hasta saber exactamente lo que había sucedido este día.

Tomo asiento a mi lado, mientras que su brazo rodeo mi hombro dejándolo descansar sobre mí, yo le dedique unos minutos a jugar con los botones de su camisa, dejando su pecho descubierto, me gustaba ver su torso velludo y enredar en sus vellos mis dedos, era como un ritual que precede a un gran derroche de pasión y amor.

-¿Qué sucede Mireilla?- pregunto mientras sus ojos no dejaban de observarme, valorando cual sería mi respuesta.

-Llamo Víctor esta tarde.- vi como tensaba su mandíbula, sabía que no le agradaba la sola idea de que pudiera hacer algún trabajo para él.- Me dijo que tenía un trabajo para mí.-

-No creo que te haga falta de aceptar ningún trabajo, tenemos de sobra y con mi sueldo no necesitamos nada más.-

-Yo si lo necesito Daniel, últimamente no hago nada y cada día me siento más relegada a no hacer nada, necesito de sentir que sigo siendo útil y que aún puedo realizar buenas entrevistas.-

-Ya lo habíamos discutido antes, no quiero que vuelvas a tus carreras detrás de las noticias, estas en casa y yo cuidare de ti.-

- No es eso lo que quiero, ni necesito, lo siento Daniel he aceptado el trabajo que Víctor me ha propuesto y saldré el miércoles para Bruselas.-

- Deberías de haber esperado mi opinión.-Comento sin disimular su enojo.

-¿Acaso debo de pedirte permiso?-Inquirí enojada.

-No, pero tenías que haberlo consultado primero.- dijo con semblante serio.

-No hay nada que consultar, es mi decisión y como yo te apoye en tus decisiones, creo que ahora te toca a ti apoyarme en este momento.- le conteste enojada.

-Creo que te confundes, Mireilla, Víctor no quiere Nada más que acostarse contigo.-

-¡Es el colmo! –Casi grite- me considero una profesional y sé hacerme respetar, eso deberías de estar más seguro de mí, dame esa confianza. Aunque mi diosa interior me advertía de ese peligro, al cual me agradaba de sopesar, me sentía deseada nuevamente y eso me reconfortaba.

-Tengo confianza en ti, pero no en Víctor.- dijo escuetamente, aunque intentaba de controlarse.- estoy seguro de que pretende algo más contigo.-

-Si piensas que el ir con Víctor es que vamos a terminar en la cama, me ofendes a mí.- le respondí no muy segura de mis palabras, era una posibilidad que a mí me complacía de acariciar.

-No deseo de seguir con esta absurda discusión, voy a ducharme.- Daniel se levantó del sofá muy enojado, yendo hacia el cuarto de baño encerrándose en su interior.-

Solamente quedo un silencio denso que envolvió el salón, el vaso de whisky vacío, me acerque hasta el ventanal pasando a contemplar esa noche sin estrellas como son las noches de Madrid, una especie de luz anaranjada llenaba la noche, me apoye en la baranda del balcón, dejando que mis lágrimas corrieran libremente por mis mejillas.

Como una lluvia de lágrimas negras cayera desde mis ojos, me sentí terriblemente vacía y tome la decisión de que haría ese trabajo, no solo por lo que supondría económicamente, sino por mí, por sentir que aún estoy en la aventura que significa este trabajo.

Escuche como salía Daniel del cuarto de baño y se encerraba en su despacho, no lograba entender que lo necesitaba también a él, que solo el mero hecho de sentirlo cerca de mí, me daba ese aliento tan reconfortante como es el sentirme segura de su amor.

Una vez más mis recuerdos me atrapaban, al tiempo que ya me encontraba en la localidad de

Muruzabal, camine entre la calle Esteban Pérez de Tafalla, donde me aproxima hasta la parroquia de San Esteban. Además en la misma plaza pude admirar el palacio barroco de principios del XVIII que antaño fue casa solariega de la familia Pérez de Rada. Y hoy en la actualidad alberga las bodegas Palacio de Muruzabal que embotella sus propios vinos.

Antes de llegar a la ermita de Eunate, me desvié para llegar a la localidad de Obanos, no sin antes tener que subir un repecho. En Obanos junto a la plaza del Ayuntamiento, a su lado la iglesia de San Juan Bautista, que realiza de unión entre los peregrinos que llegan desde Somport y los que vienen desde Roncesvalles.

Tras cruzar bajo el arco de la puerta de Obanos, es donde comienza un descenso que me llevaría hasta alcanzar la carretera, por donde cruzo para continuar junto a la vega del río Robo, y quedarme situada a la entrada de Puente la Reina.

Nada más entrar en la localidad, lo primero con que me sale al paso es el obstáculo de sortear el río Agra, vadeándolo por su puente románico, el cual había sido mandado a construir por la reina Doña Mayor, dando origen al nombre del pueblo. Una vez en el interior de la localidad, me dirigí directamente hasta alcanzar el albergue de los Padres Redentores, donde por fin puede descansar después de un duro día de caminar.

Tras un descanso que me resulto muy reconfortante y mis piernas me daban algún que otro calambre por el esfuerzo realizado quise pasear para conocer el pueblo, y pasear cerca de la iglesia de Santiago resulta casi imposible no prestar atención en su torre, que da la sensación de querer tocar el cielo.

Su construcción data de a finales del siglo XII aunque su aspecto lo formo con la remodelación del siglo XVI. No quise dejar de quedarme unos instantes ante la portada poli lobulada que da a la calle Mayor y frente a la talla gótica de Santiago Beltza.

## Puente la Reina

Se presentó un amanecer rojizo, donde los colores del amanecer se reflejaba en el empedrado húmedo de las calles, algo abajo, me aguarda cruzar el puente románico que sigue desafiando a los envites del río y del paso inexorable del tiempo, me levanto con renovadas energías y con unas ganas desmedida de comenzar el nuevo trayecto, tras darme una agradable ducha que me hace sentirme más optimista, bajo al comedor a degustar un reconfortante desayuno y pronto parto dejando atrás el albergue.

Mi camino va discurriendo por la calle del crucifijo, que acercara mis pasos bajo el arco que une la iglesia con el convento, al final de la calle cruzo el río Agra por su impresionante puente románico.

El sendero por el que sigo caminado va discurriendo en paralelo un par de kilómetros al río Agra, y desde ese punto comienza a alejarse del río, sigo guiando mis pasos hacia el noroeste, me encuentro de pronto con una dura cuesta, bajo una mancha de pinar repoblado que me acerca a la comarca de Val de Mañeru.

Antes de alcanzar a la localidad de Mañeru, y su templo gótico de San Pedro, además en el mismo camino se pueden contemplar aun las ruinas del antiguo hospital de Barga.

Mañeru, es un pueblo de vinos que voy a tener que cruzarlo por su parte más sureña, me encamino por la calle de la Esperanza hasta dar en la plaza de los Fueros, y desde allí voy caminado en busca de la salida del pueblo, mis pasos discurren por la calle Forzosa. Una vez alcanzo la salida de la localidad, veo aparecer sobre el horizonte una de las postales del Camino. Lo tiene todo: una senda rodeada de cereales y viñedos, transitada por peregrinos, que avanza hacia un pueblo de traza medieval situado sobre una colina, no me resisto a la tentación de plasmar allí algunas fotos.

La localidad en cuestión es Cirauqui, y para alcanzar el centro de la población debo de superar una dura prueba prevaleciendo su entramado de calles empinadas Cirauqui, que traducido del euskera al castellano significa nido de víboras, el pueblo va emergiendo sobre una colina rocosa con numerosos vestigios medievales. Antes de descender al valle de Yerri se pueden ver las ruinas también medievales de Urbe.

Por una de las puertas de la antigua muralla accedo a las calles Santa Catalina y Portal y al Ayuntamiento. A un lado de la ruta, y tras unas escaleras que se hallan situadas a mano derecha, se encuentra situada la iglesia de San Román, lo más característico de esta iglesia es su portada románica y con sus reminiscencias árabes, denotando en cierta medida su origen.

El camino va avanzando hoy bajos los paisajes de cereales formando extensos océanos dorados, que se mecen movidos a los caprichos del viento, que como una invisible mano los acaricia, esos interminables campos dorados a veces se van salpicando algunos viñedos, como pequeñas islas dentro de este dorado océano.

Es una senda cargada de peregrinos que avanza hacia un pueblo medieval, la huella de una calzada romana, es como un viaje en el tiempo que nos remonta a épocas pasadas, que aún perdura en el tiempo y nos acerca un río de agua salada y a un santo benefactor.

Aún notaba mis piernas demasiado doloridas, los calambres, los músculos sobrecargados de los anteriores días del recorrido habían sido demasiados duros, con terrenos escarpados además de muchas subidas y bajadas, el terreno a veces era demasiado cambiante y lograba que sintiera el deseo de abandonar todo, de volver a buscar la seguridad de mi hogar, al conformismo de una institución como es la del matrimonio que debía solamente obediencia o sumisión.

Pero si de veras quería saberme libre debía de terminar lo que había comenzado, por mucho que me doliera, decidí de descansar un poco y recuperar fuerzas, hacia unos días que no sabía nada de los dos chicos sevillanos... ¿Habrían cambiado de ruta?... O se habría sentido ofendido Sergio por haberle hecho ese desaire tan agrio... En mi interior deseaba de volverlos a ver, si fuera posible que siguiéramos los tres juntos hasta terminar el Camino.

Cuando pienso en Sergio siento un revoloteo de mariposas en mi estómago, y como mi garganta se secase, mis labios vuelven a arder por el deseo de ser besados por sus pecaminosos labios. Demasiadas dudas y tentaciones van llenando mi alma, mi mente impávida languidece de pesar en los recuerdos que se van amontonando.

Como pronostico pronto asomo sobre el horizonte la silueta de la localidad de Villamayor de Monjardín.

Cuando entro en la histórica localidad de Villamayor de Monjardín, y que según narran que fue aquí donde batalló Carlomagno, dentro de ella no por menos pude admirar la Fuente de los Moros, una fuente gótica del siglo XIII. Delante no dejo de admirar un robusto aljibe protegido con una bóveda de cañón. En lo alto del monte se yergue dominando la comarca el castillo de San Esteban de Deyo del siglo X.

Mientras me siento extasiada ante tantas maravillas que contemplan mis ojos, hacia una comparación y me daba cuenta que mi vida se había convertido en una gigantesca montaña rusa, y yo era absorbida entre sus curvas y sus giros, me sentía cautivada a veces por la vorágine de las circunstancias, sin saber rebelarme a ellas.

La mente es caprichosa y recordé la tarde que me cite con Víctor en el aeropuerto, fue quizás la más difícil de todas, el enojo de Daniel y los celos que le atormentaban no le dejaban que sus pensamientos fueran objetivos, negándose a acompañarme hasta la T4 del aeropuerto.

Cuando se detuvo el taxi en la puerta de la terminal, Víctor mostró una de sus miradas intentando calcular las opciones que tenía, para aprovechar la ventaja que le daba el haber llegado sola al aeropuerto.

-¿No te ha acompañado Daniel?- Pregunto intentando dar un tono de inocencia a sus palabras, pero sus ojos daban la razón a Daniel. ¿Me habré equivocado al aceptar este trabajo con Víctor?... O debo de aprovechar esta incipiente situación que se estaba abriendo para hacerle ver a Daniel que puedo mantener una postura profesional sin que me afecte las adulaciones y proposiciones que Víctor representa.

-Demasiado complicado, a última hora no pudo posponer una reunión con unos clientes asiáticos, resolví de venir sola.- dije sonriente, confiaba que no notara mi desaliento porque Daniel a última hora decidió que no podía acompañarme.

-Lo siento, tenemos que embarcar por la puerta b-12, tras pasar por el mostrador de embarque, pasamos el control para dirigirnos a la puerta de embarque, el pasillo aunque bullicioso creaba un denso silencio alrededor nuestra, no tenía nada que decir y me sentía un tanto estúpida ahora que ya estaba todo el daño infligido.

-Viajaremos en primera, a la llegada a Bruselas tenemos un hotel cerca del parlamento europeo, creo que te agradara la habitación.-

-Será individual, no quiero que haya malentendidos entre nosotros, solamente me interesa el trabajo que me has ofrecido, nada más, creo que he sido lo suficientemente sincera contigo para que no cometamos errores.-

-Me alegro de que hayas aclarado la situación, la habitación es naturalmente individual.- dijo con una sonrisa en su boca, algo que me dio un escalofrío.

Me enfurecía por la pasividad que demostraba a las respuestas tan agrias que le daba, parecía que no le afectara pero estaba segura de que le afectaba mi desaire.

El vuelo tuvo una duración aproximada de dos horas, transcurrió con normalidad y a las diez de la

noche tomaba tierra en el aeropuerto de Charleroi, hasta ese momento apenas habíamos intercambiado algunas palabras, me dio algunos detalles de la conferencia, aunque algo tomando más fuerza de lo que se había pensado, la salida inminente del Reino Unido de la Comunidad Europea, todas las noticias giraban en ese sentido y existía un riesgo real de que se produjera un derrumbe de las cotizaciones de las bolsas.

Una vez nos encontramos en el hotel, subimos a nuestras habitaciones para acomodarnos y dejarnos caer sobre una cama donde recuperar fuerzas después de tomar y una agradable y reconfortante ducha, la habitación de ellos quedaba justamente frente a la mía.

-¿Te recojo dentro de media hora para cenar?- pregunto antes de retirarse a su habitación.

- Si, estaré lista, pero mejor que sea una hora.- le reí al entrar en mi habitación

Una vez dentro de la habitación me dediqué a vaciar la maleta y pensé en llamar a Daniel, no era demasiado tarde y sé que supondrá una aproximación, mientras marcaba el número de su móvil me preguntaba... ¿Por qué me sentía tan mal?... Como si estuviera haciendo un daño irreversible a nuestra relación... Me sentí estúpida y manipulada, llena de un perjuicio que no lograba comprender, colgué el auricular sin terminar de haber marcado su número, me encontraba furiosa conmigo misma.

Un suave toque en la puerta me devolvió a la realidad, me había olvidado que había quedado con Víctor para cenar y aún no me había cambiado, abrí la puerta disculpándome por mi demora, decidí de bajar con la misma ropa del viaje, después me daría una buena ducha y quizás llamaría a Daniel.

Aún seguía sumergida en mis pensamientos, recordando el motivo que me había visto obligada a tomar esta determinación de realizar este camino. Mientras que la jornada continuaba entre pista y a veces sobre restos intermitentes de calzada y un puente de un solo arco sobre la regata Dorrondoa.

Dos kilómetros más adelante pase bajo el viaducto del canal de Alloz, construido en 1939, y llegue hasta la orilla del río Salado.

El Codex Calixtinus del siglo XII se resuelve con saña: "por el lugar llamado Lorca, por la zona oriental, discurre el río llamado Salado: ¡cuidado con beber en él, ni tú ni tu caballo, pues es un río mortífero!". Se salvan las aguas, sí ricas en sales aunque no letales, por el puente medieval de arcos ojivales y abandone el río y la poesía para poder afrontar el camino hasta llegar a Lorca

En dicha localidad tenía la esperanza de poder localizar a mis dos amigos sevillanos; pensaba que el poder aligerar de mi mochila todos esos recuerdos que lastraban mi vida como un peso muerto que cargaba sobre mi espalda, ahora liberada de ese lastre parecía que también aligeraba mis pasos haciéndolos más livianos, pues pude andar con la premura necesaria para atajar ese trecho que me separaba de la siguiente localidad.

Cuando llegue a la entrada de Lorca, me quede impresionada por el prominente ábside de la iglesia de San Salvador. Tras cruzar la calle mayor coincidí un trecho con otro sendero local que se dirigía hasta la Cruz de Maurien.

El restaurante del hotel estaba decorado con un estilo sobrio, pero elegante, Víctor había reservado ya una mesa algo apartada de miradas indiscretas, sobre el escenario una pequeña banda de música tocaba jazz en directo. Fue una cena fugaz que Víctor intentaba de derribar cualquier resistencia que existiera por mi parte, pero yo no estaba dispuesta a ser una cita más en su larga carrera, solamente estaba aquí para satisfacer mi propio ego. Y eso se lo debía de dejar claro lo más pronto posible.

Me acerco mis credenciales de periodista para el día siguiente y aprovecho ese instante para rozar levemente su mano sobre mi piel, le dirigí una mirada furiosa pero él no pareció importarle mi desaprobación. Terminada la cena ambos nos dirigimos hasta nuestras habitaciones, las palabras se habían quedado enredadas en densas etapas de silencio, dando paso a una inseguridad.

Nos despedimos en la misma puerta de la habitación, el recelo que me producía su cercanía era cada vez más patente, fui a llamar a Daniel encontraría algo de seguridad en él. También debía de estudiar los detalles de la conferencia para el día siguiente, tras varias llamadas escuche la voz de Daniel logrando que serenara mi alma.

-Cómo te encuentras cariño.- pregunto con su voz tan ensoñadora.

-Bien, el vuelo fue agradable y te extraño mucho.-

-Yo también Mireilla, estoy deseando que vuelvas pronto.- y su voz denotaba esa ansiedad que le producía cada vez que me ausentaba, sabía que lo siguiente sería una acalorada discusión.

-Solamente serán unos días, necesito sentirme útil y satisfacer además mi curiosidad de si aún soy buena para este trabajo.- respondí con un amago de que sintiera un poco de tranquilidad.

-De acuerdo, pero no me quedo tranquilo sabiendo que Víctor esta también contigo.- Inquirió malhumorado.

-Conmigo no, es mi jefe ahora y solamente ha venido con ánimo de trabajo, nada más.- le ataje un tanto enojada, no me agradaba el cariz que estaba tomando la conversación.

-Eso lo pensarás tú, porque eres muy inocente Mireilla en ese aspecto.-

-Bueno le haré ver en el error en que ha caído.- respondí enojada- ¿Quizás debas de enseñarme a perder esa inocencia que me decís?... ¿Ya lo habéis probado vos con otras?- seguí ahora con un interrogatorio más enardecido.

-Tengo una fe ciega en ti, pero ten cuidado mañana tengo que madrugar para una presentación de una instalación de una central eólica.-

-No te preocupes, sabes lo mucho que te amo, y no deseo que nada ni nadie se interponga en nuestro camino Daniel, mañana te comentare como ha transcurrido el día, besos amor.-

-Yo también te quiero Mireilla.-dijo con una suave voz, llena de ternura que a mí me arranco unas lágrimas.

El silencio de la noche envolvió por completo la soledad de la habitación, haciendo que aún me

sintiera que había cometido un error al aceptar este trabajo. Deseche estos pensamientos queriendo llenar esos espacios vacíos con los gratos recuerdos de Daniel y su constante protección y la seguridad que yo adquiriría junto a su compañía.

La mañana llego demasiado rápida, hiriendo mis ojos con sus rayos dorados, me costó trabajo abandonar la cama, mis cansadas piernas me acercaron hasta el cuarto de baño para tomar una larga ducha, donde frote con fuerza mi cuerpo haciéndolo reaccionar, un gel de baño con aroma a vainilla, tras secarme dando enérgicas pasadas con la toalla, arrancando de mi piel cualquier tipo de duda que me pudiera surgir.

Poco más tarde de las siete y treinta de la mañana me encontraba desayunando en el restaurante del hotel, Víctor estaba rabiosamente atractivo, se había puesto una camisa de blanca y unos jeans que le daba un aire terriblemente sexy y deseado.

-Buenos días, como has descansado.- pregunto al tiempo que retiraba la silla para sentarme, siempre he odiado esos actos de cortesía algo hipócrita.

-Bien, gracias ¿y tú?- conteste sonriendo mientras tomaba asiento.

-Has estudiado los papeles que te deje ayer.- Pregunto Víctor con ese aire de conquistador.

-Sí, aunque sigo pensando que tienes muchas colaboradoras y reporteros que te podrían hacerte este trabajo mejor que yo.-

-Creo que tú sabrás hacerlo muy bien, tengo mucha confianza depositada en ti.-

-Espero que no haya malentendidos entre nosotros no puede haber nada, solamente trabajo.-

-Eso ya lo dejaste ayer muy claro, ahora solamente te pido que te centres en el reportaje.- inquirió muy serio.

A las nueve y media entramos en el salón de actos donde se iba a originar la conferencia, en la entrada se encontraba situado un precioso piano de cola, era un Stanley & Song, de color negro, reluciente, siempre había sido mi sueño de haber aprendido a tocar el piano, recordándome en esos instantes de mi querido amigo Gispert, y como me encantaba escucharlo mientras deslizaba sus dedos suavemente sobre las teclas de su piano, todo el morbo que despertaba en nosotros que a veces terminábamos entre sabanas calentadas con nuestros cuerpos.

Gispert se había convertido en una de las personas más influyente en mí vida, y que más me inspiro en todo, llenaba mi vida con una sonrisa y no en pocas conversaciones que manteníamos por teléfono siempre acabamos riendo de alguna picardía que nos decíamos en la distancia.

Nos conocimos un buen día en una presentación de un libro, mantuvimos una corta charla y de esta surgió una profunda amistad que dura años, siempre tenía esa respuesta que te animaba a seguir adelante sin importar los esfuerzos que debieras de realizar.

Transcurridos los primeros instantes nos dejaron pasar a las diferentes salas a los distintos equipos de reporteros que cubríamos las noticias de este evento, fuimos tomando asiento en los lugares que previamente nos tenían asignado.

La conferencia se fue desarrollando de manera normal, la salida del Reino Unido de la Unión Europea se daba ya por seguro, aunque después del asesinato de la diputada a favor de la permanencia hubo algunas dudas de que el Brexit saliese adelante, como así ya lo habían denominado, término por afirmarse en la postura de la salida del mercado común y la libre circulación de los ciudadanos por los países miembros.

La conferencia termino sobre las dos, inmediatamente regresamos al hotel para almorzar y por la tarde preparar los informes y sacar algunas fotos que habíamos tomado para la divulgación. Yo me sentía extenuada y muy excitada por los acontecimientos, encontrarme de nuevo tras la noticia me había llenado de adrenalina nuevamente, llevaba una sonrisa que iluminaba mi rostro, a Víctor no se le pasó desapercibida la excitación que me asolaba en esos instantes.

-Te ves radiante.-comento con una sonrisa oscura en sus ojos.

-Sí, será por la emoción de la noticia, es como volver a retomar ese camino que me llevaba hasta las noticias.-

Se acercó el camero para saber que habíamos decidido de comer y tomar la comanda, Víctor eligió una sopa de pescado y después un filete con judías, yo pedí lo mismo, para beber un vino de Barbadillo, la comida avanzaba entre una amena conversación siempre referido a la conferencia y a los supuestos que ello traería a la economía de los países. El vino iba haciendo mella en mi voluntad, logrando que me encontrara en un estado de euforia y bajara todas mis barreras.

Después de tomar un café decidí de subir a mi habitación con la idea de poner en orden todas las notas y enviarlas a Madrid. Nos despedimos hasta la tarde donde iríamos a acercarnos a las distintas delegaciones y hacer un amplio reportaje fotográfico.

En todo momento Víctor pareció que lo había asumido la idea de que entre nosotros no iba a existir ninguna relación más allá del trabajo, eso me hacía sentir más relajado y poder centrarme en pleno a mi trabajo.

Tras despedirnos delante de la puerta de nuestras habitaciones, Víctor al despedirse intento querer darme un beso, yo ladeé un poco la cara sintiendo sus labios como se posaban en mi rostro.

-Creí que ya habíamos hablado de esto, no deseo mantener sexo contigo, amo a mi marido, y lo último que desearía es engañarlo contigo.-

-¡No seas hipócrita! Aquí estamos los dos solos, nadie más.- mientras volvía a cercarse depositando un beso suave, tierno en la comisura de mis labios.

-Lo siento no estoy preparada, será mejor que termine de redactar los informes y nos vemos más tarde.- dije al tiempo que entraba en la habitación cerrando rápidamente la puerta.

Una vez me sentí a salvo en el interior de la habitación apoye mi espalda contra la puerta , pase mis dedos sobre mis labios, aún sentía el calor de los labios de Víctor, y después de abandonar la cordura llego la zozobra de las dudas. Sueños plagados de deseos una hiriente quemazón se abría paso entre la niebla que en mi mente existía. Víctor debía de reconocer lo atractivo que era, sus marcadas formas, su nariz recta, y su sonrisa que dejaba ver unos dientes blancos perfectamente

alineados.

Su porte estaba rebosante de energía y ese aspecto a veces que le hacía ser otra persona que esconde algún oscuro secreto, pensaba mientras me dirigía hasta la ducha, abrí los grifos dejando que se fuera mezclando el agua a la temperatura que deseaba, para regresar nuevamente hasta la cama, donde había dejado los papeles tirados sin orden alguno.

Mi mente me jugaba una mala pasada, pues me sentía que había pensado mal y que la alarma había sido innecesaria, aunque dudaba de sus intenciones... ¿Estaré equivocada?...Y solamente me había traído con la idea de estar conmigo a solas. Fui apartando a un lado esos pensamientos ahora solamente quería sentir sobre mi piel las gotas de agua, formando miles de caricias que recorrían mi piel desnuda. Y yo me sentí terriblemente excitada ante la idea de ser yo la protagonista de este viaje, me sentí adulada por un lado, y deseaba que se prolongase en el tiempo esta sensación.

Sobre las nueve de la noche toco mi puerta, y le deje entrar.- Siento lo de esta tarde, no volverá a suceder.-

-No te preocupes, por mí está olvidado, he preparado este dossier para enviarlo a la central, solo espero que te guste el resultado.-

Se quedó hojeando las páginas, y las fotos que había intercalado en las páginas, por fin levanto su rostro algo más relajado.- Esta muy bien, es lo que esperaba, bajemos al vestíbulo y lo enviaremos por fax inmediatamente, después podremos cenar.-

-Déjame que me arregle un poco y bajamos.-

Me puse un vestido color melocotón discretamente sensual, con una gran abertura en la espalda. Después de enviar por fax, decidimos de darnos un respiro y bajar a tomarnos unas copas en el bar, la proximidad de Víctor me daba mareos, desprendía de un aroma que hacía que me llenara de deseos, mis pensamientos volaban sobre su piel desnuda, enredados nuestras lenguas en besos húmedos, interminables, y aprecie como acudía a mi rostro la sangre de golpe.

No podía dejar de sentirme atraída por él, en esos instantes enfocaba en mi mente el recuerdo de Daniel, una dura pugna se libraba en mi interior. Tras las primeras copas el pudor se fue relajando, el alcohol surtía su efecto desinhibiendo cualquier resistencia y sintiendo como la presencia cercana de Víctor me envolvía llegando a ser provocadora. Cuando llegamos a nuestras habitaciones Víctor quiso darme un beso, entre bromas lo rechace.

Pero no estaba dispuesto a rendirse fácilmente por lo que me rodeo con su brazo por la cintura atrayéndome hacia él, pegando mi cuerpo a suyo, sentí el calor que desprendía su cuerpo y se confundía con el mío, mi respiración se hacía más rítmica, allí en la puerta me beso, sus labios sellaron los míos y yo cerrando los ojos me deje llevar por la voluptuosidad del momento. Su lengua ávida chasqueaba dentro de mi boca, danzando alrededor de la mía, su mano recorrió toda la longitud de mi espalda hasta detenerse en mi trasero.

-No, no por favor mejor lo dejamos.- intente apartarlo suavemente de mi lado, sin mucho convencimiento.

-Tienes tantos deseos como yo, no te reprimas aquí nadie va a censurarte.- dijo mientras sus labios sellaban mi boca nuevamente. Un deseo carnal nos envolvía y dejaba a un lado mi pudor, solamente deseaba sentirme poseída por él, y que mis carnes se abrieran a la lujuria del momento.

Fue desplazando mi cuerpo hacia el interior de la habitación, tras cerrar la puerta ya no había la posibilidad de que hubiera testigo alguno de nuestro escarceo amoroso, deseaba sentir el cuerpo de Víctor, era una tentación íntima pues notaba mi sexo húmedo.

Las ropas fueron cayendo una tras otra, sus manos envolvía mi cuerpo de tal manera que me era imposible negarme a nada, cuando alzo mis brazos para retirarme el vestido junto con mi sujetador, bajo las bragas dejándome desnuda el aún llevaba casi toda su ropa, lo que me hizo sentirme más vulnerable. Lentamente dejo caer mi cuerpo sobre la cama sus manos recorrían mi cuerpo deteniéndose a jugar con mis senos, apretaba los pezones poniéndolo aún más erectos, sentí su cuerpo encima del mío, su miembro duro y excitado que ansiaba entrar en mí.

Note como se adentraba, abriendo paso entre mis entrañas y apartando mi últimas reticencia deje que el juego del amor comenzara su ancestral rítmico movimiento que siempre creíamos que era uno nuevo, su cuerpo me presionaba en cada embiste con más fuerza.

De un fuerte tirón retire su camisa dejando su torso desnudo rodee su espalda con mis brazos

creando con mis uñas nuevos senderos de color sanguinolento, hasta que una sucesiva espasmos anunciaba la proximidad de un orgasmo como nunca había sentido, nuestros cuerpos se quedaron rígidos mientras Víctor se vaciaba dentro de mí, mezclándose nuestros jugos.

Aún seguía perdida entre las nebulosas de mis recuerdos, de mis quimeras, casi sin querer caminaba por la rúa nueva, llegando a la casa consistorial de Villatuerta, seguí adelante hasta alcanzar una pequeña plaza donde se ubica la iglesia gótica de la Anunciación, con su aire de catedral. Sobre el patio de entrada existe la imagen de San Veremundo, patrón del pueblo.

Tras abandonar el pueblo aún seguía envuelta en esa nebulosa de los recuerdos, voy caminando por la calle Camino de Estella, encamino mis pasos hacia la silueta de la ermita de San Miguel, para alejarme de ella torciendo a la izquierda hasta tomar un camino que me obliga a descender hasta un merendero situado al pie de la carretera NA-132. Teniendo allí una gran alegría pues me encontré con los dos amigos de Dos Hermanas, ambos se encontraban en una postura como rezando, pues en este triste lugar era donde había fallecido la peregrina canadiense Mary Catherine, un hito de piedra coronado por una virgen y una placa da testimonio de su recuerdo.

Mientras caminábamos manteníamos una amena y alegre charla sobre lo que nos quedaba del recorrido de este día, decidimos de apresurarnos para llegar pronto a destino. Reanudamos con más brío nuestro camino bajando por una senda hasta un puente moderno sobre el rio Ega.

Proseguimos la senda junto al curso del rio hasta llegar a las puertas de Estella, la rúa Curtidores nos abre paso hacia la rúa donde se encuentra el hospital de peregrinos, llegando a nuestro destino.

Después de localizar un albergue donde podíamos pernoctar esa noche los tres, dejamos las mochilas sobre nuestras literas y tras un almuerzo decidimos de visitar la localidad, nos recomendaron de ver la Iglesia de San Pedro, una iglesia románica del siglo XII, al llegar junto a la iglesia nos encontramos con una escalinata moderna situada entre dos calles.

Rebusque en la mochila hasta que localicé mis útiles de dibujo extraje mi bloc de dibujo, y comencé a realizar con una ilusión desmedida, un boceto desde la portada principal, hasta la septentrional, que presenta diez arcos lobulados de influencia árabe y de rica ornamentación. Después nos adentramos dentro de su claustro y pude contemplar con satisfacción de como aún se conserva dos alas construidas hacia el año 1170.

Frente a la iglesia nos encontramos con el palacio de los Reyes de Navarra, su fachada está compuesta por una galería de arcos de medio punto y cuatro ventanas de arquillos.

En una de las columnas está el famoso capitel del combate entre Roldán y el gigante Ferragut. De residencia de la corona de Navarra ha pasado a albergar el Museo Gustavo de Maeztu, que reúne la obra de este pintor y donde además se organiza exposiciones temporales.

## **Torres del rio**

La principal dificultad que nos encontramos para transitar por sus arterias, son sus empinadas calles que llega a convertirse en toda en una desafiante prueba, a través de sus calles conseguimos llegar hasta la iglesia del Santo Sepulcro, siendo una de las joyas arquitectónicas del camino de Santiago, se trata de una construcción romana de planta octogonal y bóveda califal de ocho arcos.

Su altar se encuentra precedido por una talla románica de madera que representa a Cristo

Crucificado, todo este conjunto había estado en el más estricto anonimato hasta que la autora y viajera americana Goddard King reparo en esta joya, arrancándola de la ignorancia a la que estaba condenada.

La noche había sido placida y reparadora, aunque algo fresca; Morfeo había cumplido con su cometido, al tiempo que me dejaba mecer en sus brazos, llevándome a ese mundo mágico de los sueños, esa pradera donde reconforto mi cuerpo y mi alma, tras el esfuerzo realizado.

Con la llegada cálida de un nuevo amanecer despejaba cualquier incertidumbre que aún pudiera anidar en mí alma, reunir más energías para afrontar con más ilusión un nuevo reto y seguir soportando los aguijones que aún me producían las agujetas de mis piernas, tome ese impulso que mi cuerpo necesitaba para arrancarme de mi litera, y tomar una ducha de agua caliente que me reconfortara para el inicio de esta nueva etapa.

Me fije que ya las literas de Sergio y Ramón se encontraban vacías y arregladas, el cansancio me había hecho dormir más que ellos, pues todo el esfuerzo parecía que iba haciendo cada vez más grande y me encontraba mucho más cansada, tras darme una ducha ligera, descendí hasta el comedor donde me encontré sonriente a mis dos inestimables compañeros de viajes, que al poco ya no nos desprenderíamos ninguno de los tres, sintiendo cada vez más embaucada por este camino y sobre todo por la compañía de Sergio, que me daba un aire fresco y nuevo a mi vida, devolviéndome las ganas de escribir y pintar.

Me recibieron con sus sonrisas y la mirada reluciente de Sergio hizo que por un instante me ruborizara, lo que nos causó una franca risa a los tres, de una manera tan limpia y sincera que me hizo titilar mi alma. Ya una vez termine de desayunar y sin detenernos más abandonamos el albergue y enfilamos la parte alta de la localidad, donde al final de sus calles nos dejan en una carretera en ascenso que nos llevaría hasta la ermita de la Virgen del Poyo.

Desde la ermita, de construcción muy sobria, comenzaríamos un descenso que nos llevaría hasta alcanzar un sendero que nos dirige hacia Bargota. Todo el descenso sería de unos cien metros de longitud hasta que pudimos tomar una pista, y proseguir con nuestro descenso por el barranco Carnova algo más cómodo, era un descenso de unos cientos veinte cinco metros horadados por la erosión del agua.

Me veo rodeada de pinos con los que han reforestado toda esta zona, además de hacer aparición algunos frutales en mí camino, más abajo, sobre el lecho del barranco pude observar algunas parcelas de viñedo y olivares. Nuestro camino se va deslizando ahora de una manera lenta hasta alcanzar lo más profundo de la hoya, mientras proseguimos en ese interminable laberinto de toboganes, resbalones, produciendo alguna que otra caída accidental, además debíamos de tener mucho cuidado de no perdernos en cualquiera de sus innumerables cruces.

Al fin fuimos a toparnos contra una carretera de asfalto, que tras recorrer sobre su pavimento unos kilómetros nos acercaría hasta la población de Viana, siendo esta la última localidad de nuestro recorrido por tierras de Navarra. Donde nos detuvimos en dicha población para contemplar la fachada de su ayuntamiento, respondiendo perfectamente a los cánones clásicos del barroco francés, seguimos avanzando por sus calles sin prisas, y tras cruzarla por el centro, la abandonamos por una pista que va serpenteando entre pequeños huertos de hortalizas, seguimos

caminado por esta pista que nos conduciría hasta una ermita la de La Virgen de las Cuevas.

Detrás de dicha ermita nos sorprendimos gratamente al descubrir una zona de descanso, arbolada y con mesas dispuesta para hacer un pequeño alto en el camino además de poder disfrutar del entorno y de la panorámica del lugar. La mayoría de los sonidos que iba descubriendo eran de pequeñas aves y otros animales, y se convertían en una sinfonía, la sinfonía de Dios que nos acompañaba todo el camino.

El dejarme perder sobre estos sonidos de tan dulce melodía, fue arrancando de mí los tediosos sonidos de la ciudad, sus luces de neones que nos ciegan en las noches sin estrellas, la de miles de claxon sonado el ruido incesante de autobuses y obreros, aquí dominaba ese sentimiento de libertad me hacía sentirme en paz, jamás me había sentido más viva que en estos instantes.

Sergio había apretado el paso y pronto se encontraba estuvo a mi altura.

-Disculpa Mireilla, por entrometerme en tus asuntos, solamente quise aportarte mi punto de vista. No quería molestarte.- Inquirió.

-No te preocupes, pero no puedes dar un punto de vista si no conoces la historia.- Respondí sonriente, pues su compañía era muy agradable.

-Sí quieres me la puedes contar, soy muy bueno escuchando historias.- dijo en tono jovial.

-Humm, aún no creo estar preparada, quizás sea mejor que siga sola.-

-Podemos ser amigos, no creo que eso suponga ningún obstáculo.- comento sonriente, y supe que no podía negarme a su franca sonrisa, en lo más íntimo de mí ser también lo deseaba, y Sergio aportaba una frescura en mi vida, era lo que necesitaba para apagar las llamas de mi corazón y el recuerdo de quien había dejado de amar.

-Sí, claro amigos.- dije sonriente mientras le tendía la mano en señal de aceptación. El roce de su piel fue como una descarga eléctrica que sacudió todo mi cuerpo, me sentía las mejillas ardientes, ruborizada, y como un auxilio se acercó a nosotros Ramón, y marchamos juntos los tres, ahora el camino se va mostrando más benévolo.

-Podíamos acampar alguna noche en las tiendas.- Dijo Ramón con un espíritu muy aventurero.

-Me parece una buena idea, la noche parece que se presenta tranquila, y una vez que pasemos la ciudad de Logroño, creo que existe una zona de bosque adonde podríamos acampar.- comento Sergio.

-Aún queda por recorrer un corto trecho, mejor esperemos a llegar para decirnos.-

-No creo, esta es una etapa muy sencilla y pronto rebasaremos las últimas localidades antes de alcanzar Logroño.-

La presencia de los dos chicos, me hacían olvidar todos los desmanes de mi vida, ahora, en este camino que nunca sospeche que tuviera el valor para afrontarlo, la vida comenzaba a tener otro sentido, y mi Diosa interior hacía de guía en este nuevo sendero, me llenaba de vida, de amor, mi

existencia volvía a tener un nuevo significado.

Seguimos caminando unos dos kilómetros más hasta encontrarnos con el cruce de la carretera de Urbiola, en su fuente pudimos saciar nuestra sed y llenar nuestras cantimploras, pues en los próximos diez kilómetros no hallaríamos población alguna y solo una larga y monótona pista.

Habíamos caminado más de hora y media cuando llegamos a Los Arcos, dicha localidad aún conserva gran parte de su legado histórico, tras cruzar bajo el portal de Castilla, cruzamos el río Odrón. Seguimos nuestro sendero durante tres kilómetros más por una pista agrícola, para más tarde tener que caminar por la regata de San Pedro hasta alcanzar la localidad de Sansol.

Después de haber traspasado el pueblo ya se conseguía distinguir en la lejanía la silueta de la localidad de Torres del Río, y ese motivo nos hizo aligerar el paso y tras un rápido ascenso nos situamos en las puertas de la ciudad.

Después de superar el vado, y girar en una rotonda torcimos a nuestra derecha para tomar la calle Rúa Vieja hasta alcanzar el albergue municipal. Una vez en nuestras literas pudimos descansar algo antes de tomar una ducha y cenar en el comedor del albergue. Antes de introducirnos en nuestros respectivos sacos de dormir me di un masaje un mis doloridos pies, frotándome con vaselina y zumo de limón, lo deje que ejerciera su efecto durante la noche, estaba segura de que al día siguiente me encontraría más descansada y amanecería con renovadas energía, esta noche no hay cabida para los recuerdos, ni para sentirme culpable de haber amado tanto, ni de un pronunciar tu nombre que lo grabaste sobre mi piel a fuego.

# Logroño

La esperanza aparece esta mañana abrigada por los finos rayos dorados del amanecer, que lentamente se van introduciendo entre las rendijas de las persianas de mi habitación.

Por primera vez en muchos días reconozco que apenas extraño a Daniel, y no me afecta tanto su ausencia, cada día que va aumentando la distancia entre nosotros se va borrando de mi mente sus recuerdos, creo que mi alma se va liberando de esa extraña manera de amar, la asfixia que me atosigaba ha desaparecido, y como brotes de nuevas esperanzas va germinado en mí espíritu.

Ahora ya no voy sintiendo ese vacío que mordía con fiereza mi alma y a mi corazón tu recuerdo lo hacía sangrar, me siento más fuerte que nunca, no añoraba la carencia de esos labios carnales al besarme, ahora todo está perdido, y yo solamente, sentía que yo era la culpable, me deje llevar por mis deseos y por la poderosa atracción que ejercía la presencia de Víctor, una atracción que se mezclaba entre lo salvaje y lo prohibido, en ambos momentos siento dentro de mí esa dualidad que me empuja hacia los dos y a la vez temerlos.

Decido de darme una reconfortante ducha, bajo la cascada de agua cálida se agolpan los recuerdos de lo sucedido en Bruselas, la noche en el hotel tras los últimos coletazos de la conferencia sobre el Brexit, aún siento el peso de tu cuerpo sobre el mío, la lascivia que en esos instantes nos envolvía, sospechaba que me estaba adentrando en un terreno que se me volvería hostil, agresivo. Pero no supe evitar la tentación que me provocaba tu sola presencia, el aroma inconfundible que despide tu piel.

Ahora había roto todo cuanto por lo que con tanta pasión había luchado, el bienestar de un hogar y ver reflejado en el rostro de Daniel la decepción que le produjo mis hechos. Estaba segura de que me seguía amando, lo notaba en como intentaba de disimular su enojo, cuando pronunciaba el nombre de Víctor, que a veces en su osadía había incluso mandado flores a mi casa, tulipanes amarillos que eran mis preferidos, nunca supe cómo llego a averiguarlo, jamás me lo confeso como se enteró de cada secreto que yo conservaba.

Termine de arreglarme y acomodar la mochila, baje hasta el comedor donde me esperaban Sergio y Ramón, habíamos concertado de continuar el camino los tres juntos. Para desayunar habían tostadas con aceite, y café, me tome un par de tazas y tras sellar la compostelana comenzamos de nuevo esta andadura, que con el paso de los días se me hacía más ligera el alma.

En mí interior agradecía a Sergio y a Ramón que mantuviera ese respetuoso silencio que yo había ido imponiendo casi sin darme cuenta, a veces se volvían a mirarme para saber si aún seguía tras sus pasos, otras dejaban que simplemente llegar a su altura para intentar una débil conversación, que pronto se acallaba las palabras.

A cada paso del camino que voy avanzando, como si fuera un vago recuerdo que llegaba a mí el

recuerdo de mi regreso a Madrid, tras haber acabado la conferencia, la frialdad que mostró Daniel nada más recibirme, evaporándose el recuerdo de Víctor son los primeros instantes que me encontré frente a Daniel, y mi estupidez me sentía sucia, culpable de lo que había sucedido, pero sin remordimientos.

Aún seguía sintiendo sobre mí el calor del cuerpo de Víctor, las caricias que derrochaba mientras recorría mi cuerpo, la audacia demostrada para conseguir lo que desde que me vio ansiaba, fui su premio a su perseverancia, y aunque confusa por todos los acontecimientos sabía que Daniel representaba mi estabilidad, mi sosiego, Víctor se convertía en el lado más ladino de la relación, aumentaba mi excitación al solo pensar en él, y dudaba de cómo acertar, me parecía demasiado difícil mantener una relación en la que Víctor se convertía en mi amante, y yo no sabía mentir a Daniel.

Los días siguientes se convirtieron en una pesadilla, aunque intentaba que todo volviese a la normalidad, era imposible. Daniel apenas hablaba cuando llegaba del trabajo, el sexo se convirtió en una rutina que apenas deseaba, fingiendo por primera vez que llegaba al orgasmo.

Pienso que al final el matrimonio termina en lo mismo, en algún momento de la relación comienza a funcionar sin que el amor intervenga, es más bien como si tuviéramos un resorte que logra que todo siga funcionando.

La voz de Sergio me arranco de mi abstracción,-¿Piensas en él?-

-Sí, estaba recordando algunos momentos vividos, pero no estoy segura de querer seguir con Daniel.- comente de manera distraída.

-¿Es ese el motivo de que estés realizando el camino?- Siguió preguntando.

-Sí, pensé que de esta manera podría encontrar un poco de paz, y la sensatez perdida.- Me sentía bien respondiendo a sus preguntas, era como si dejara escapar de mi cuerpo algunos sentimientos que me atormentaban.

-Entonces estas realizando el camino buscando algo que solamente lo vas a encontrar dentro de ti misma.- asevero Sergio.

-Es posible, pero necesitaba de poner un poco de tierra por medio y buscar en la soledad un camino que me aclaren mis ideas.-

-Me parece bien, pero ¿Por qué no quieres que te acompañemos?- Podemos hacer los tres el camino juntos, los tres sería más ameno y nos podríamos ayudarnos en cualquier caso.- siguió insistiendo.

-Es demasiado complicado todo, y no estoy en condiciones de contarte mi vida.- conteste un poco alterada, apreté el paso con la idea de dejarlos atrás, me asfixiaba tantas preguntas, no habíamos intimado como para que se volviera paternal en sus consejos.

La tarde iba cayendo cálida, agradable, cubriendo el paisaje de colores naranjas, lilas y ocres, iba atenta a los cantos de los grillos, al sonido de mis pisadas sobre los guijarros sueltos del camino,

a los sonidos de la naturaleza, a veces los silencios prolongados que muchos momentos te invitaban a meditar.

Ahora todo parecía más real, que llegaba a despertar dentro de mí nuevas emociones que creía inexistentes o que simplemente las había abandonado en algún rincón oscuro de mi alma.

Este tramo del recorrido había sido duro a veces, con continuas bajadas y subidas los primeros kilómetros para después de dejar atrás la localidad de Viana habían transcurrido entre asfalto y caminos bien conservados, mis piernas estaban demasiado doloridas y estaba deseando de poder descansar, y quizás olvidarme de lo que recordaba de ti, mi amor.

Esa noche descanse intentando que los recuerdos no llegaran a enturbiar mi sueño, no deseaba de seguir torturándome en cómo o de qué manera me sentía obligada con esa relación que ya en algunas de sus facetas estaba muerta y enterrada, y de no seguir siendo utilizada por las artimañas de Víctor. El sueño me cubrió pronto, que junto al cansancio acumulado de los días de tránsito, hizo que durmiera toda la noche sin sobresalto alguno.

Cuando el amanecer me sorprendió enredada entre ese mar de sabanas, y cubierta de una singular singladura, me sentía satisfecha, amena y revitalizada para afrontar este nuevo día en el recorrido del camino.

Desde la ventana de mi habitación contemple como amaneció un día muy nublado, por unos instantes temí que el tiempo nos quería jugar una mala pasada e impedir que pudiéramos visitar la ciudad, pero pronto se fueron abriendo algunos claros quedándose el día entre soleado y alguna débil llovizna. Desde mi habitación llegaba a contemplar, casi a ras de mis pies el barrio viejo y sobresaliendo por entre sus tejados las torres gemelas de la catedral de Santa María de la Redonda.

Pronto pude distinguir las voces de Ramón y Sergio que me esperaban impacientes, para salir a desayunar y poder recorrer sus calles y mezclarnos en sus callejuelas, y perdernos en sus historias, además de caminar por su casco antiguo que se encuentra repleto de bares, anduvimos por las calles Laurel, Mayor, Mercado y de tiendas en la zona de Portales, siempre atestadas con sus gentes y en sus calles habita un buen ambiente hospitalario.

El lugar emblemático de Logroño es el Espolón, con sus bellos y bien cuidados jardines, sus bancos es un buen observatorio para contemplar los intrincados pasillos de los jardines repletos de gente charlando, aquí las prisas se desvanece, parecía que no tenía cabida alguna, todos ellos, bajo la majestuosa estatua ecuestre del general Espartero.

Sergio no cesaba de observarme y yo le devolvía las miradas de soslayo, sonriente al comprobar que no le era indiferente mi presencia, me gustaba este coqueteo que entre ambos había nacido, ese juego que va enardecido los sentidos.

Decidimos de pasar parte del día recorriendo sus calles, para más tarde decidimos por pasar el resto de la tarde visitando la catedral de Santa María la Redonda: Recibió el título de catedral el día 15 de agosto de 1959 la hasta entonces Iglesia Colegial de "Santa María de la Redonda", por

especial concesión del Papa Juan XXIII.

Su portada es de arquetipo rococó y junto a sus torres gemelas que son de estilo riojano, además llevan los nombres de San Pedro y San Pablo. Ese día no recale en mis nostalgias, y mucho menos en recordar el motivo por el que me lancé a esta singular aventura que de a poco me iba sintiendo mejor conmigo misma, y a la que me sentía agradecida.

La compañía de Sergio y Ramón era un constante estímulo para proseguir con esta aventura que a cada instante se me antojaba más y más interesante, como un recogimiento hacia el interior de la persona además de poder ir conociendo rasgos de las diferentes zonas de España y las relaciones de sus habitantes con sus entornos y sus leyendas, que a veces pensaba que nunca habría existido pero que hoy han pasado a formar parte de algo muy importante para mí.

Más tarde dispusimos de hacer un recorrido por la ciudad, y me deje maravillado por los rincones que a cada paso nos íbamos encontrando, a la hora de almorzar elegimos el restaurante Carabanchel, sito en la calle San Agustín. Poca gente y buena comida. Nos decidimos a pedir el menú del día, menestra de verduras y cordero al horno, delicioso postre, todo acompañado de buen vino y café, es un restaurante coqueto que nos sentíamos comfortable y la gente fue muy atenta.

Por la tarde, como buen remate del día, salimos de vinos por la calle del Laurel y sus alrededores. Bares y tascas casi puerta con puerta, muchos especializados en un solo tipo de tapas. Así, en El Abuelo, probamos las setas cultivadas; en el Universidad, pedimos unas raciones de pulpo a la gallega y a la vinagreta; en la taberna del Tío Blas, comimos sus famosos pimientos en todas sus tapas y la diversidad de sus montaditos; en La Fontana, ibéricos con foie.

Ya cuando la tarde comenzaba a caer nos recogimos hacia el albergue aún nos quedaba de preparar las mochilas además de descansar, el vino que habíamos tomado me tenía algo aturrida y un sueño me invadía, pronto me sentí sumergida en ese sueño profundo tan reparador.

Tras despedirnos del albergue encaminamos nuestros pasos por la calle Ruavieja que conecta con Barriocepo y a través de esta nos acercaría a la plaza de Santiago, donde se alza la iglesia homónima. Continuamos nuestro recorrido entre las calles antiguas junto con la añoranza de su historia, nos hace pasar bajo el arco conocido como Puerta del Camino, proseguimos nuestro itinerario hasta que llegamos hasta la fuente circular donde nace la calle Marqués de Murrieta.

Esa mañana iba sonriente, mi semblante rebosante de alegría, en parte contagiada por la alegría que derrochaban tanto Sergio como Ramón, que a cada momento encontraban algún motivo para hacer comentarios alegres y divertidos. Me sentía más libre y mi espíritu se encontraba más ligero, al no tener que cargar con los remordimientos que me mordían en mi conciencia.

Nuestro itinerario iba discurriendo entre campos de sembradíos, cuando llegamos a Laguna de las Cañas nos internamos brevemente en un pinar, que tuvimos que cruzar la carretera nacional, y volver a otra masa de pinos que nos marca el límite provincial dejando Navarra por las tierras de La Rioja.

Apenas nos separan cinco kilómetros de nuestra meta, Logroño, a partir de este punto solamente

nos queda que seguir el sendero que nos llevara hasta la capital riojana. Irrumpimos dentro de la ciudad tras haber cruzado el rio Ebro sobre un antiguo puente de piedra levantado en el siglo XI, por Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, siendo reformado en el año 1.884

Al poco de salir de Logroño, tuvimos que cruzar por el maravilloso Parque de La Grajera y junto a su embalse los cuales habían sido construidos en el año 1.882. Nuestro itinerario iba discurriendo entre la tierra roja y los viñedos de tempranillo y garnacha que se irían convirtiendo en nuestros compañeros de viaje durante esta nueva etapa.

Ese color rojizo de la tierra me recordaba el color de las casas antiguas de la calle de los botijos con sus balcones engalanados de macetas de geranios, claveles y gitanillas, además de las rosas rojas, y por un instante me acorde de cuando nos acercábamos caminando hasta la plaza mayor y sentía los labios de Daniel muy cerca de mí, el sabor de sus besos que un día humedecía mi boca.

Demasiadas nostalgias se removían en mi mente, y a cada paso que daba parecía que todo parecía complicarse aún más

Cuando alcanzamos la localidad de Navarrete me encontré con un pueblo de aspecto de plaza fuerte, de entramado medieval y casas blasonadas asentado sobre el cerro Tedeón. Este lugar había sido escenario de múltiples batallas entre castellanos y navarros, Alfonso VIII, rey de Castilla, le concedió el Fuero en 1185. Siendo también famosa por sus talleres de cerámica que hoy en día sigue siendo muy apreciada.

De todos estos acontecimientos los iba anotando en mi diario, con la intención de un día de poder escribir una novela de todo lo acontecido en mi camino, en mí bloc era donde escriba detallando cada momento vivido, acompañando con los bocetos que iba realizando de algunas construcciones. Lo realizaba aprovechando cada descanso para sumergirme en mis bocetos, y en las notas que estaba tomando de cada lugar que iba descubriendo.

Tras dejar atrás Navarrete decidimos de realizar un descanso cerca de Ventosa, localidad donde encontramos donde descansar y reponer fuerzas. Yo caí en una de mis ensoñaciones, y me perdí entre las reminiscencias del pasado, del valor de mis amantes, de que no debía a renunciar a nada, que no debía nada, que todo lo logre con tesón y mucho esfuerzo, el ser mujer aún lo hizo todo más difícil.

-Me gustaría saber que ronda en tu cabeza.- comento Sergio cerca de mi oído, pues llevaba ya un rato observándome.

-Lo siento estaba distraída, simplemente estaba recordando el motivo que me lanzo a esta ventura.-Inquirí.

-Yo agradezco que te hayan impulsado a venir, así he tenido la oportunidad de conocerte.- dijo con una mirada radiante.

-Adulador.- le sonreí, no podía negar lo que me agradaba esta situación.

- Algún día ¿Me contarás tu historia? - pregunto con una mirada algo curiosa.

-Quizás, pero solo he venido para olvidar y recapacitar todo lo que me sucedió, no deseo de volver a recordar.- la proximidad de Ramón hizo que la conversación terminara.

-Pronto estaremos en Sotes y en un breve tiempo llegaremos a Ventosa, allá podremos descansar, es un buen lugar perfecto para ello.- comentó Ramón.

Seguimos en silencio el trecho que nos separaba hasta alcanzar las localidades que había citado Ramón. En breve nos encontrábamos junto a las bodegas Alivia, desde allí partía un camino pedregoso nos llevaba hacia el alto de San Antón en una corta y fácil subida.

Desde esta atalaya privilegiada deje que la vista se despejara y ante mí se mostraba una panorámica del valle del Najerilla, terreno arcilloso cubierto de sarmientos retorcidos dispuestos en terrazas separadas de monte bajo. La panorámica es espléndida y se puede llegar a divisar a lo lejos la localidad de Nájera,

El camino iba ahora en un continuo descenso que nos va acercando hasta el paso que cruza la N-120 y proseguimos caminando en dirección a un repetidor de telefonía, situado en el Poyo de Roldán, que según nos narra la leyenda, Roldán aparece en Nájera para vengar a los caballeros cristianos que Ferragut tiene prisioneros en su castillo.

La leyenda cuenta que Roldán se subió a la colina que después llevaría su nombre, divisó a lo lejos al gigante, cogió una enorme piedra que la lanzó contra el gigante y provocando la muerte del infiel. Tras el peñazo, Roldán liberó a los prisioneros. Otra versión de la leyenda es que Roldán tras mantener una lucha dialéctica con Ferragut, le clavó un puñal en el ombligo, único sitio vulnerable del gigante. De esa manera las tropas de Carlomagno pudieron liberar Nájera.

Mientras llegábamos a Nájera mi espíritu volvía a jugarme una mala pasada, llevándome a los días sucesivos que regrese de Bruselas, no podía soportar la visión de Víctor y sin embargo lo deseaba. Con Daniel las cosas se fueron torciendo aún más, aunque él intentaba de que nos acercáramos cualquier disgusto hacia que saltara chispas entre nosotros, decidimos de darnos un respiro, hacer un borrón en lo que nos había sucedido y darnos esa oportunidad.

Comenzó a llegar a casa más temprano, siempre regresaba con una sorpresa, había una lucha desigual, él ponía más empeño en que nuestra relación volviera a sus antiguos cauces, volvimos a salir de nuevo juntos y la sonrisa logro establecerse en nuestro rostro, pero yo no estaba convencida, al final seguiríamos de la misma manera, tarde o temprano comenzaría a fallar, a regresar a las mismas mentiras.

La vida parecía llegada a un punto de casi normalidad hasta que una llamada de Víctor hizo que los fantasmas regresaran de nuevo y los celos se instalaran con más ahínco en nuestras vidas.- ¿Qué es lo que quería de nuevo?- me grito.

-Solamente saber si estaba de acuerdo con el sueldo recibido y que si era aceptado pasara por su oficina a recoger el cheque y firmar.-

-Puede hacerte una transferencia y no necesitas de ir a verle de nuevo, ¿o es que acaso necesitas de verlo?-

-No, pasare más tarde por su oficina a recoger el cheque y firmare, y todo esto habrá quedado muy atrás.-

-No quiero que vayas.- insistió dejando a relucir su disgusto por mi decisión.

-No seas absurdo, solamente será unos instantes y no creo que tenga que verlo a él.-

Daniel vio reflejado en mi rostro que mí decisión que ya la había tomado, saliendo de la casa enfurecido y un sonido sordo del golpear de la puerta a su salida me indico que había salido de la casa y quizás también en parte de mí vida.

Me refugie tras los cristales de la terraza y observe como subía a su automóvil que arranco de manera frenética. Las lágrimas acudieron a mi rostro, mientras que un fuerte vacío se estaba instalando en mi estómago y unas nauseas intensas me hacían correr al cuarto de baño para vomitar lo poco que había comido.

Pero estaba decidida iría a cobrar por mi trabajo realizado, no me importaba lo que pensara Daniel, y estaba segura de que entre Víctor y yo no volvería a suceder nada. Cuando conseguí serenarme un poco llame a mi amiga Cecilia, necesitaba desahogarme con alguien y ella era perfecta para estas cosas.

A los pocos minutos estaba poniéndole en antecedente y con todos los pormenores todo lo sucedido, quedamos en vernos a la mañana siguiente en una cafetería para poder hablar más tranquila, y desde allí iría a la oficina de Víctor.

Una vez acabada la conversación me encontré más despejada, había soltado todo lo que en mí interior se debatía por aflorar, y decidí de darme una ducha eso aún me ayudaría a serenarme y quizás pudiera olvidar la discusión con Daniel.

La lluvia de agua cálida que impregnaba mi piel dotándola de una agradable sensación de bienestar, por unos instantes de mi mente todo se borró, me frote de manera lánguida recreándome en mis senos, bajando hasta mi vientre plano y alcanzar mi sexo,

Sin darme cuenta estaba de nuevo envuelta en el laberinto de mis pensamientos que me llevaban de nuevo junto a Víctor recordando cómo sus caricias tenían la virtud de que mi cuerpo reaccionara bajo la presión de sus dedos, de su boca, y hacerme parte de su juego teniendo el papel de su sumisa, yo aceptaba de buen grado ese rol ya que me llenaba de lujuria y me hacía sentir unas sensaciones que jamás nadie me hizo sentir.

Apretaba mi sexo y mis jugos se confundían con el agua de la ducha, había tenido un orgasmo pensando en volverlo a ver, eso me hizo dudar y un cierto temor fue apoderándose de mí. No sé si sabría reaccionar a tiempo apartarlo de mi vida, aunque reconocía la dependencia que me hacía sentir.

Daniel regreso muy tarde a la casa, y llego bastante bebido, eso no era normal en él, sentí sus pasos cuando entraba titubeando dentro del cuarto de baño, el correr del agua y me lo imagine desnudo bajo ese torrente de agua que iba cubriendo su piel, sus dedos aferrándose a mi piel como tenazas, esperaba que entrara en nuestro dormitorio e hiciéramos el amor. Escuche como salía del

cuarto de baño y cerrarse la puerta del dormitorio de invitados.

Esa fue la noche más larga de mi vida, escondida bajo un montón de mantas y recuerdos, bajo las lágrimas que brotaban de mis ojos y el sintiendo de una culpa quizás demasiado exagerada. Esa noche apenas pude conciliar el sueño y ya el amanecer se estaba colando por las rendijas de las ventanas, por cada rincón de la casa, me puse una bata y me dirigí hacia la cocina con la decisión de preparar un desayuno y ver a aparecer a Daniel quizás aún quedara algo que salvar entre nosotros, pero Daniel se había levantado más temprano y había salido.

Decepcionada pensé en llamar a Cecilia y dejar para otro día nuestro encuentro, y no ir a cobrar ese maldito cheque, me dije enojada, busque entre mi armario algo que ponerme decidiéndome por un vestido entallado color melocotón y unas sandalias, un maquillaje natural sin ser demasiado llamativo, poco más tarde me encontraba más tranquila y decidida a salir.

A las once estaba entrando en la cafetería donde me había citado con Cecilia, allí estaba ella esperándome, necesitada de noticias y cotilleos, instantes después tras unas tazas de humeante café estábamos poniéndonos al día de todo lo sucedido.

Cecilia me daba la razón y no debía de renunciar a lo que honestamente me había ganado, renunciar a ello era darle la razón a Daniel y eso era algo que no podía permitir. Un poco más tarde deje a Cecilia para dirigirme a la oficina de Víctor y cerrar definitivamente ese capítulo de mi vida, no quería seguir ansiando el verle, ni seguir mintiéndome a mí misma y a Daniel, no se lo merecía.

Era un edificio de oficinas, de fachada muy modernista con amplios ventanales y muy funcional, se notaba que habían pensado mucho en la construcción de aspecto futurista, dentro un hall diáfano con varios sofás con algunas mesitas llenas de revistas de actualidad, las paredes de mármol blanco destacaban sobre el mármol portugués del suelo, una serie de recepcionistas estaban de manera eficiente tras un mostrador, me acerque hasta una de ellas preguntando por Víctor y si me podía recibir.

-¿Tiene usted cita?- pregunto la recepcionista, una mujer joven bien maquillada, un corte atrevido en su cabello rubio platino, y su uniforme muy ajustado marcaba cada contorno de su silueta.

-No, pero por favor dígame que soy Mireilla.- La recepcionista quedándose dudando unos instantes, pero tras unos segundos realizo la llamada.

Cuando colgó el teléfono con una agradable sonrisa me indico el ascensor que debía de tomar hasta la séptima planta donde me esperaban, dándole las gracias me dirigí hacia el ascensor a los pocos segundos estaba abriéndose las puertas donde desembocaba a un enorme recibidor, como el anterior tenía un mostrador de recepción y todo estaba en un mármol blanco impoluto, algunos cuadros de algunos artistas celebres colgaban de sus paredes, había un pequeño espacio adonde se encontraba unos sofás junto a unas mesitas con revistas para hacer más amena la espera. Me dirigí a la recepcionista que al verme me espero con una sonrisa.

-¿La señorita Mireilla?- Pregunto nada más estar a su altura

-Sí, soy yo- respondí con una agradable sonrisa a la eficiente secretaria que me recibió.

-El señor Víctor le recibirá enseguida, espere unos instantes.- me dijo la recepcionista con su sonrisa ensayada.-

Me encamine hacia el sofá que vi al entrar, pero se abrió la puerta de un despacho saliendo otra secretaria que se dirigió a mí, -pase por favor el señor Víctor le está esperando-

Era la primera vez que entraba en su despacho, este era muy amplio, compuesto por una mesa escritorio, tras ella, una estantería repleta de libros y varios sillones al lado de la mesa, en las paredes adornadas con cuadros modernistas y un pequeño sofá con una mesita en un rincón del inmenso despacho.

Pero mis ojos se quedaron clavados en la figura de Víctor, su pelo revuelto con aire de rebeldía, su sonrisa y ese aire seductor que desprendía sabía lo mucho que me cautivaba, intente sobreponerme a su presencia, pero era demasiado tentador sentir su fragancia sin desearlo, su sola presencia lograba que tambaleara mi entereza y me dejara llevar por las pasiones más carnales.

-Hola Mireilla, me alegro de verte.- me dijo al tenderme su mano para acercarme aún más a él y besarme en la mejilla. El contacto de sus labios fue como una descarga eléctrica que recorrió todo mi cuerpo y del que yo debía de alejarme lo más pronto posible.

-Bien Víctor.-respondí con una sonrisa en mi rostro.

-Pensé que no vendrías, pero me alegro de que me hubiese equivocado, estás más lindas que nunca.-

-Al principio no quería venir, pero creo que es mejor dejar las cosas claras, no quiero deteriorar más mi matrimonio, quiero a Daniel, y no se merece que le haga esto, lo sucedido en Bruselas no debió de suceder, pero ni modo ya está hecho, por ese motivo estoy aquí.-

-No puedo olvidarlo, te hundiste en mis carnes y ahora arden pensando en ti.- sus brazos rodeo mi cintura y yo me vi envuelta en su mar embravecido, su rostro se acercaba al mío, sentía sus labios cerca de los míos y no pude resistir a su provocadora presencia fundiendo mis labios con los suyos.

Fue un beso largo y lleno de pasión, un beso que nos quemaba y hacia que fuera sobrando las palabras y nuestras ropas. Deje caer la chaqueta que llevaba puesta, a continuación resbalo mi blusa dejando mi sujetador aun puesto, sus labios reconocían mi piel, su sabor que emanaba de mi cuerpo y que él besaba con pasión.

Se despojó de su camisa dejando al descubierto su pecho velludo, sus musculosos brazos y las abdominales que se le marcaba en su vientre plano, nos volvimos a besar y mientras nuestras lenguas jugaban chasqueando dentro de nuestras bocas, como curiosas y ávidas de explorar cada rincón de nuestras bocas, sus dedos se deslizaban bajando la cremallera de mi falda.

Yo aferre su cinturón desabrochándolo, después solté el botón de su pantalón y comencé a bajar la cremallera de sus pantalones y tirando de él quedando sus piernas marcadas ante mi vista, la fiereza de su miembro destacaba sobre su slip, que apenas podía sujetarlo.

Me acerco hacia él mientras nos fundíamos de nuevo en un carnal beso y cerniendo mis piernas entorno a su cintura me llevo hasta el borde de la mesa escritorio adonde me depósito para sentir como me apartaba a un lado mi braga y se introducía dentro de mí de manera salvaje, sus agueridos movimientos sacudían mi cuerpo elevándolo por encima de todo.

Fue breve intenso e incluso dolorido el orgasmo más intenso que había experimentado jamás, a la vez que llegaba a sentir como Víctor se vaciaba dentro de mí, llenándome de su ser mientras que se mezclaba con mis jugos, fundiéndonos todo en una explosión de placer carnal.

Notaba el calor que invadía nuevamente mi cuerpo, un deseo obsceno, fogoso... Estaba experimentando mi cuerpo y todo se volvía un frenesí... El ritmo frenético que marcaba Víctor arrancaba gemidos.... Mientras mordía mi labio inferior sentía cada vez más penetrada por su miembro que parecía crecer ante el deseo que nos unía... Esta segunda vez fue exquisito y dejándonos extenuados...casi jadeantes... A respiración agitada se iba acercando a la normalidad.

La mano de Ramón se aferró a mi brazo arrancándome de mis recuerdos, esos mismo que me habían llevado a realizar esta loca aventura,-Estamos llegando a Nájera-

-Podemos seguir hasta Santo Domingo de la calzada y podíamos acampar en algún lugar en el campo.- comento Sergio- Será una aventura nueva para todos.-

Yo necesitaba de serenarme ante los recuerdos que habían llegado a mi mente, sería una buena idea.... Dormir bajo las estrellas.... Ese firmamento sembrado de estrellas que como gotas de leche adornaban la noche de la alta rioja era todo un espectáculo ante mis ojos....quizás en este espacio infinito me dé la tranquilidad que ansió y la libertad que me produce.

Con esa idea pronto cruzamos Nájera y tras pasar por el centro de peregrinos nos fuimos alejando de la población. Para ello nuestro recorrido nos llevaría por la calle del mercado que desemboca junto a convento de Santa María la Real, a su lateral tomamos la calle costanilla y pronto nos encontramos fuera de la localidad, todos llevábamos un ritmo rápido, aunque mis piernas la sentía muy cansada después de tantos kilómetros ya recorridos.

Fuimos serpenteando sobre su vertiente norte fuimos andando por el sendero que discurre por la falda de Montejurra, un lugar venerado por el carlismo. Después sobre el horizonte se recorta la forma del monasterio de Irache, está compuesto por varios edificios, entre ellos su iglesia románica y un claustro plateresco, conociendo bajo el mandato del abad San Veremundo en la segunda mitad del Siglo XVII.

Cuando alcanzo la población de Azqueta, decido de tomarme un pequeño descanso, y aprovechar este corto tiempo, para poder contemplar como destaca su iglesia parroquial de San Pedro sobre el resto de las edificaciones del lugar, un pueblo muy unido desde siempre al peregrino en su trayecto hacia Santiago de Compostela.

Me entusiasmaba la alegría que derrochaban Ramón y Sergio, sus risas llegaban a contagiarme y lograban que viera todo desde un prisma más ameno, su franca alegría era contagiosa y mi alma rebosaba también una alegría sin igual. Durante nuestro recorrido no falta esos momentos de alegrías y diversión que se convertirían en la esencia de nuestra amistad, ahora apretamos más

nuestro andar con la idea de poder descansar algo más adelante y cercana a nuestra meta de hoy.

Nuestro itinerario nos llevaba hasta el pueblo de Azobra, antes habíamos cruzado el arroyo de Pozuelos, seguimos por un camino de tierra, para cambiar a una carretera asfaltada hasta llegar a la vega del río Tuerto, allí decidimos de pasar la noche.

Pronto comenzamos a buscar un lugar idóneo, en breve encontramos un pequeño claro junto a unos eucaliptos cercanos a su ribera, encendimos una pequeña hoguera y calentamos la comida que previamente habíamos adquirido en las tiendas. Ramón con su guitarra amenizaba en atardecer cantando a dúo canciones de su tierra natal, mientras que pronto se iba llenando todo el cielo con dentellados de anaranjados, ópalos, creando un brillante espectáculo, la temperatura comenzaba a caer rápidamente, aunque yo preferí permanecer sentada cerca de la fogata, mientras en las caprichosas formas de las llamas podía seguir contemplando mi pasado con tristeza.

La noche fue extendiendo su oscuro manto sobre nosotros, dejando que los últimos vestigios de luz se perdían en la lejanía, y ahora el canto de los grillos cobraba más vida, junto a alguna chicharra, o al de algún ave nocturna componían la melodía de nocturna, y ahoga cualquier otro sonido, contemplo el cielo estrellado amenizado con las canciones que entonan Ramón y Sergio mientras rasgan sus guitarras, y siento como el mundo resplandece con un azul espectral.

La tranquilidad de este espacio abierto, la sensación de libertad que me produce el sentir como crujen las hojas secas de los árboles bajo el peso de mi cuerpo, el viento que libremente cabalga por doquier ahora se enreda entre mis cabellos y acaricia mi rostro, ahora me siento libre de tantas cargas. Aquí en la inmensidad de este pequeño universo libre podre olvidar los recuerdos de Víctor y la presencia de Daniel. En este universo donde el tiempo no pasa dejara de ser el refugio de mis pesadillas.

Mi mente cabalga muy lejos casi a otros tiempos más ligeros, los recuerdos de la casa de mi infancia, las calles por donde solía correr tras las pelotas que lanzaban los chicos. Una inocencia que se impregnaba en las casas encaladas, en las tardes de estío, cuando el calor era más sofocante. Las tardes que dedicábamos a pescar en la ribera del río, todos esos recuerdos se acumulaban en mi mente llenándome de nostalgia, esos tiempos vividos, quizás los más felices.



# Santo Domingo de la Calzada

Aún faltaba para que las claridades del día inundaran con sus rayos dorados toda mi habitación, mis pensamientos seguían bajo la influencia de las estrellas de la noche. Me revolvía dentro de mi saco de dormir, algo me mantenía muy inquieta y antes de que rayara el alba en el horizonte ya me encontraba acomodando mi mochila y preparándome para el largo camino.

Ramón y Sergio aún seguían durmiendo plácidamente, a los lejos las luces de Azofra destacaba sobre el horizonte, sobre mi mente cruzaba la idea de alejarme de ellos, sobre todo de Sergio, quería encontrarme de nuevo y no debía de enredarme en nuevos amores pues mi corazón latía más deprisa cuando se encontraba cerca de mí.

Seguí atizando la fogata con la idea de que se reavivara el fuego, mientras en su saco de dormir Sergio comenzaba a removerse y abría sus ojos oscuros mirándome con una grata sonrisa.-Buenos días Princesa.- dijo con una chispa de deseo en su mirada.

-Buenos días, ¿Qué tal has dormido?- Pregunte mientras Sergio comenzaba a despojarse del saco, para cercarse al fuego de la lumbre.

-Bien, hacía tiempo que no dormía bajo las estrellas, y ahora veo que una se quedó con nosotros.- Dijo en tono romántico.

-No pensé que fueras tan romántico.- le dije sonriendo.

-Cada vez que te contemplo me haces ser distinto y descubrir nuevas facetas que de mí que no conocía.-Inquirió y su rostro denotaba que sentía lo que decía.

-Dejaos de hablar tanto ya parece que me llega el aroma del café.- dijo Ramón aun embutido dentro de su saco de dormir.

-Levántate y ayúdame.- le regañé medio en broma a Sergio.

Poco más tarde todos estábamos sentados entorno a la fogata, y en nuestras manos sosteniendo una taza de café humeante recién hecho, Ramón siguió preparando algunas tostadas, por un momento reino el silencio y las palabras dejo paso a las miradas, picaras, curiosas, notaba ese hormigueo que entra cuando una se siente atraída por la luz del deseo.

-Transitaremos cerca de la localidad de Cirueña, allí podremos contemplar la Real Casona de las Amas, al parecer era una antigua residencia de alguna familia ilustre y ahora la han reformado para el turismo- comento Sergio.

-¿Pasaremos por la fuente de los romeros?- Pregunto Ramón.

-Sí, pues desde allí nos desviaremos hacia la izquierda, para continuar por las pistas forestales.

Pasado más de un kilómetro nos topamos con una picota de mediados del siglo XVI, símbolo de justicia. Observe como el paisaje se había ido transformando a cada paso que dábamos, ahora los campos de cereal van arañando progresivamente el terreno a la vid, señal de que Castilla está cerca, aunque hasta mañana no daremos el adiós definitivo a La Rioja.

Pasado Grañón, ya se alzaba recortaba sobre el horizonte la población de Redecilla del Camino, un espigado cartel informativo nos da la bienvenida a Burgos y Castilla. De ahora en adelante la ruta francesa comienza a transitar por los dilatados paisajes de la meseta castellana. Nuestro destino más próximo es Belorado, situado a la sombra de un picacho donde aún se conservan algunas de las antiguas cuevas de ermitaños y las ruinas de un mítico castillo

Durante estos días parece que mis fantasmas han decidido por fin de alejarse de mí, sintiendo una sosegada paz en mi alma, sonreía mientras el cansancio de mis piernas se hacía cada vez más patente, pronto llegaríamos a nuestra meta, santo Domingo de la Calzada.

-¿Conocéis la leyenda que hay que existe de la gallina que después de asada volvió a cantar?-  
Comento Ramón que a él le agradaba de saber sobre antiguas leyendas.

-Me gustaría escucharla.- Le dije muy curiosa.

-Pues según leí en el siglo XIV, un matrimonio de Saintes (Francia), aunque adscrito a la diócesis de Colonia (Alemania), peregrinaba a Santiago con su hijo. En el mesón de Santo Domingo, la moza tiente al muchacho y este candorosamente la rechaza. La mesonera para vengarse esconde una copa de plata entre la ropa del joven y a la mañana siguiente le denuncia por robo.

El muchacho es prendido y ahorcado. Los padres, afligidos, continúan viaje a Compostela, y al regresar, encuentran a su hijo todavía vivo, ya que el Santo lo está sosteniendo por los pies. Rápidamente se dirigen donde el Corregidor de la villa, que se disponía a dar cuenta de un gallo y una gallina asados. El Corregidor les contesta que su hijo está tan vivo como las dos aves que iba a engullir. En ese momento los animales saltan del plato y comienzan a revolotear y cantar, probando así la inocencia del joven peregrino ajusticiado.-

-Es interesante la historia que has contado.-

-Debemos a aligerar el paso.- tercio Sergio, algo molesto- O nunca llegaremos.-

Daba la sensación de que se había enojado por lo que Ramón había narrado, mientras que ambos se adelantaban con paso firme, yo me deje ir un poco más despacio, sabía que lo hecho, echo se queda; me digo a mi misma que debo de avanzar, mantener mi mirada al frente y no dejar que ningún nubarrón empañe mi vista, no alimentar la hoguera de mis desesperos. Continuo por este camino y a cada paso que doy voy recordando lo que hasta ahora ha sido mi vida.

Y esos pasos me advierten que mi mochila está llena y siento como su peso va aumentando, llegando a ser una pesada losa que arrastro tras de mí. A mi mente llega el rostro de Víctor, es como un pecado que no deja de atormentarme con deseos y oscuros deseos, un mundo que la lascivia domina cada segundo. Sé que le hice mucho daño a Daniel desde mi regreso de Bruselas

ya nunca más fue el mismo, la crispación se reflejaba en su rostro, nuestra relación cada día se volvía más agresiva, por cualquier motivo era suficiente para que saltaran chispas entre nosotros.

El pasado vuelve a mí como una pesada losa, que por momentos siento como su enorme peso intenta aplastarme. Debo de aligerar mis pensamientos y no seguir culpándome de todo, algunas lágrimas rebeldes van surgiendo de mis ojos creando un pequeño surco en mi cara.

Sergio se vuelve a veces mirándome, como esperando que yo me apresure y vaya junto a él, su rostro está tan inexpresivo.... Ausente... Y yo quiero volver a estar sola y disfrutar de mis pensamientos.... De mis pesadillas y sé que necesito de serenar mi alma. No le hago caso a sus ademanes, y continuo cada vez más alejada de ellos sabiendo la brecha que se va abriendo entre nosotros, pero.... Yo no soy suya y siento que se haya hecho algún tipo de ilusión.... Solo quiero saber que puedo llegar a realizar esta aventura y salir más fuerte de la experiencia.

Seguíamos caminando a buen ritmo y pronto alcanzaríamos la localidad de Santo Domingo de la Calzada, y allí decidiré que hacer, el camino sigue en esa subida lenta e inexorable, apenas se siente el cansancio por el falso llano de las tierras riojanas.

A veces acude a mis sueños trayéndome el recuerdo de la casa de mis abuelos, de la calle en tierra allá lejos en un pueblecito de Huelva, llamado Gibrleón, si cierro los ojos puedo ver a mi abuela en la fachada encalada de la casa, a mi abuelo llegando del campo, junto a sus burros con los serones cargados, y la mirada de amor que ambos se manifestaban después de un día de duro trabajo en el campo.

Algunas mañanas creo aún percibir ese aroma a leña, a pan recién tostado en las brasas de la chimenea en las mañanas de invierno, mientras mi abuelo comienza a preparar sus enseres para el trabajo y como sacaba los animales de las cuadras y se disponía a ensillarlos, mi abuela se dedicaba a ayudarlo y a preparar su almuerzo, antes de partir desayunábamos los tres juntos.

Ese aroma que siempre impregnaba la casa de mis abuelos, donde me crie empapo mis días y mis noches, y sé que jamás olvidare esos momentos vividos teniendo ese recuerdo de ellos en mi mente, es como si siguieran vivos dentro de mi corazón.

El día que ellos fallecieron se hizo un gran silencio en mi alma, una herida que nunca llegara a cicatrizar, y mis lágrimas fluyen con más intensidad al recordarlos.... Pero ¿acaso no es sublime recordar a quienes un día te lo dieron todo sin pedir nada?... Ese lamento que siempre rondara entro de mí alma y a quienes tanto he querido. A veces podía distinguir su presencia, y entonces me sentía amparada por ellos, por su amor su cariño que cada día me agasajaban, su sonrisa mirándome llenos de orgullo, cuanto los extraño.

# Belorado

Amaneció una de esas mañanas preñada de contrastes, radiante, esplendida, logrando que mi alma sintiera el calor de sentir esa paz que parecía olvidada. La noche había sido placida, y pude dormir sin que nada alterase mi sueño, y me levante totalmente descansada y con ansias de comenzar la andadura que me llevaría fuera de la tierra Riojana para comenzar los primeros kilómetros por tierra Castellana.

Me encontré la agradable sorpresa de que mis dos inseparables compañeros de viaje aún seguían, y al parecer, estaban esperándome a que fuésemos a desayunar, en mi interior sentí una alegría interior y un gran alivio a ver que me había esperado, para que juntos siguiéramos realizando el Camino de Santiago, ya que el destino o la fortuna nos habían unido.

También ellos dieron muestra de felicidad al verme entrar en el comedor para desayunar, a base de un buen zumo de naranjas, café y unos famosos dulces que le llaman ahorcaditos, me lleno de vitalidad y solo deseaban que nos pusiéramos pronto en marcha.

De la salida del albergue y tras cruzar varias calles mayores, y sortear el río palomares nos encontramos junto a la ermita de principios del siglo XX, dando acceso al puente sobre el río Oja.

-Te ves tan radiante esta mañana, se nota que has tenido un sueño reparador.- me comentaba Sergio mientras tomaba mi mano con la suya, jugando sus dedos sobre mi mano, nuestras miradas se encontraban limpias, serenas y con un resplandeciente brillo que denotaban nuestra felicidad, algo compartido y puro. Ramón comentaba sonriente- parece que las pesadillas de ayer han esfumado tus enojos.-

-Sí, creo que estaba demasiado cansada y ya no podía más. Pero he descansado y ahora me siento con mucha fuerza.- En pocos minutos terminamos de desayunar y abandonamos el albergue dejando la dádiva de cinco euros.

Comenzamos nuestra singular andadura avanzando en dirección al pueblo de Grañón, pudiendo observar como el paisaje se va uniformando por el cereal, como un océano dorado que se deja mecer por los caprichos del viento, ya nos vamos adentrando en Castilla y León por su cabecera, Burgos.

El camino sigue en su lento ascenso, que se convierte en un falso llano por el que ascenderíamos hasta alcanzar los 800 metros de altitud, mientras vamos atravesando algunos pueblos que salen a nuestro encuentro y va haciendo nuestro andar más ameno y entretenido, apenas nos damos cuenta de nuestro cansancio.

-¿Has dejado atrás tus fantasmas? - me pregunto de pronto Sergio.

-Lo estoy intentando, aunque a veces dudo de que pueda olvidarlo todo.-

-¿Sigues amándolo?- pregunto evitando mirarme a los ojos.

-No lo sé, me siento confundida, pasaron demasiadas cosas entre nosotros, y eso siempre deja su huella.- Inquirí

-¿Como Víctor?- Pregunto de manera que me hizo sentirme mal, no debería de haberle contado nada, pensé en esos instantes, pero lo dicho, dicho se queda.

-No, pero lo que sucedió con él fue distinto, hasta ese momento yo nunca le fui infiel, y fue Víctor quien me atrajo y yo me deje seducir por él, me atrapo en su red.- sin darme cuenta pasaba mi dedo índice por la comisura de mis labios, como queriendo retener el sabor de sus besos.- Creo que necesitaba que alguien me hiciera sentirme viva nuevamente.-

-¿Entonces qué vas a decidir?- no podrás seguir viviendo entre dos personas que son tan opuestos y tampoco dividir tu corazón entre dos amores.-

-Creo que es preferible dar tiempo al tiempo, es la mejor cura la distancia, despojarme de los sentimientos que son como trampas en mi corazón.- Proseguí ensimismada en mis pasos-además espero que al término de este camino quede mi mente más clara.

-Entonces, solo espera que el tiempo sea tu olvido.-

-Termino el interrogatorio, no creo estar dispuesta a darte más información.- le conteste enojada, pues me resultaba demasiado incomodo mantener esta conversación con Sergio, y más darle cuenta de mis actos, al fin y al cabo solamente dos caminante más en este periplo.

Acelere mis pasos intentando dejarlos atrás mientras llegábamos a la población de Grañón, apenas nos detuvimos y pronto estábamos a las afueras del pueblo, adonde las parcelas de cereales volvían a ser el tónico general del paisaje. Las hileras de chopos que van emergiendo desde las orillas de los ríos era lo único que consigue alterar la monotonía del paisaje agradeciendo su sombra.

Agradecí que los chicos me permitieran avanzar a solas, eso logro que me fuera serenando, mientras que el caos en mi cabeza amenazaba con hacerla estallar.... Dios ¿Porque están difícil a veces las cosas?.... Me gustaría estar en estos momentos en mi terraza, contemplando la los

transeúntes de la avenida que todo lo engulle, mientras que Daniel se posa en mi espalda y notaba el peso de su cuerpo sobre el mío, ese deseo me hace sonreír, y quiero más, quiero volver a sentir como sus manos recorren mi espalda, mi piel desnuda, y me besa con pasión.

No me voy dando cuenta pero he recorrido estos diez últimos kilómetros casi sin sentirlos, aunque el dolor de mis piernas me recuerdan que debo de descansar un poco, me obsesiono con seguir caminando como si la meta estuviera al alcance de mis manos.

Llegamos antes de lo programado a Redecilla del Campo, es el primer pueblo burgalés y a su entrada nos topamos con un rollo jurisdiccional y donde se encuentra con una oficina de turismo. En la calle mayor aún en la atmósfera del pueblo se puede apreciar su sabor medieval, sus casas blasonadas y de aleros salientes, esa misma calle nos llevó hasta la iglesia parroquial de la Virgen de la Calle, donde alberga en su interior una pila bautismal del siglo XII.

A la cual me dedico a realizar algunos bocetos a lápiz, tomo algunas notas y saco algunas fotos del interior de la iglesia, en un intento de concentrarme en tomar reseñas para no volver a pensar en un pasado tan cercano como doloroso. Desde Redecilla aún deberemos tener que cruzar sobre el río Reláchigo, tras vadear el río proseguimos caminando entre pistas y senderos unos doce kilómetros hasta alcanzar la población de Castildelgado

Siento el aroma que desprende su piel, el olor de su perfume, me acercan a sus recuerdos, pues cada día voy añorando más su cercanía. ¡Soy estúpida! Me enojo conmigo misma, y que una furia ciega me va llenando de cólera, aferro con fuerza mis bastones donde me apoyo al caminar, y se ponen blanquecinos los nudillos de mis dedos por la fuerza que ejerzo sobre ellos.

Tanto Sergio como Ramón se han mantenido en un silencio absoluto y manteniendo una cierta distancia entre nosotros, cosa que agradecí, no quisiera descargar mi mal humor en ellos, el silencio me ayudara a sobrellevar este mal momento así aprieto con fuerza mis bastones en la tierra del camino con ansias de arañarla y avanzo con desmedida furia.

Percibo como el viento revolotea a mí alrededor y acariciando mi rostro, es un viento denso, cálido, que me asfixia lentamente y las lágrimas fluyen de mis ojos, el dolor de los recuerdos es tan afilado como el estilete que atraviesa el corazón del amante mientras le arrebató la vida.

A lo lejos se va dibujando sobre el horizonte el perfil de Castildelgado y me anima a aumentar mi marcha sin mirar atrás, sé que mis amigos se han quedado rezagado y prefiero adelantarme para estar un poco deambulando en mis recuerdos y que nos volveremos a reunir en la próxima localidad. Aborde el pueblo por la calle del Cristo y sigo caminando por la calle mayor que me lleva hasta la plaza mayor, adonde se localiza la iglesia de San Pedro y cerca de ella se encuentra la ermita barroca de Santa María del Campo, es una travesía corta, austera, abandonándolo por la calle Camino de la Cuesta.

Cuando me encontré en las periferias de la localidad ya me había adelantado demasiado a mis compañeros de viaje, busque un lugar cómodo y espere que llegaran a mi altura Sergio y Ramón, ambos caminaban en silencio, y con una mirada como interrogándome en un vano intento de

sopesar mi estado de ánimo. Los tres nos pusimos parejo al caminar y me quede entre los dos, teniendo a Sergio a mi derecha, ambos nos cambiábamos miradas furtivas como si se tratara de una muda charla, hasta que Sergio rompió el incómodo silencio que flotaba entre nosotros.

-¿Te vuelven a asaltar tus fantasmas?- me pregunto Sergio, al tiempo que su mano asía fuertemente la mía, transmitiéndome cierta serenidad.

-No puedo alejarlos de mí, tengo demasiadas dudas, a veces creo que solamente yo fui quien causo todo este lío.- dije algo entristecida.

-No tienes en paz a tu corazón, te has preguntado de que sucedería si siguieras con uno de los dos.-

-Ambos son tan distintos, uno me ha dado demasiada seguridad, mucho tiempo para pensar y no poder ejercer mi vocación en un alarde de protección se fue convirtiendo cada día más en una especie de carcelero.-

- ¿Y Víctor?- quiso saber.

-Demasiadas preguntas, será mejor que hablemos de otra cosa.- Inquirí.

-Solamente quería ayudarte.- dijo Sergio un tanto abatido por la respuesta.

-Lo sé, gracias. ¿Faltara mucho para la próxima localidad?- dije intentando de cambiar el tema de la conversación.

-Solamente unos dos kilómetros y llegaremos a Vitoria de Rioja, donde nació el santo, Santo Domingo de la Calzada.- respondía Ramón.

-Hay algo interesante que ver en la localidad.- Quise saber sin mucha motivación.

-Sí, aún conservan la pila donde se bautizó el Santo.- Comento nuevamente Ramón.

-Me gustaría verla y de paso poder hacer un boceto de ella.- poco a poco se iba aliviando toda la tensión que momentos antes sentíamos, ahora una agradable sonrisa volvía a flotar entre nosotros, y mi mente se despejaba de esos oscuros recuerdos.

Pronto nos situamos a las puertas de la localidad de Vitoria de Rioja, nos encontrábamos optimistas pues teníamos cerca el final de la jornada, después de hacer un pequeño boceto de la pila Bautismal.

Ramón intervino para acuciarnos en salir pronto pues quedaban aún por llegar hasta Villamayor del Río, desde allí aún nos quedaría unos cinco kilómetros hasta llegar a Belorado.

Se nos presentó de modo impresionante ante nuestros ojos esta importante villa medieval, cobijada a la sombra de un picacho y bañada por el río Tirón. En lo alto del farallón podemos encontrar los restos de un castillo del siglo X. La Iglesia de Santa María, construida en el siglo XVI, es de estilo renacentista adonde se encuentra con un gran retablo barroco.

La iglesia de San Pedro, en la plaza, había sido renovada en el XVII, y destaca por su torre

campanario. Fuera del casco urbano nos encontramos con la ermita de Nuestra Señora de Belén, construida de nuevo en el XVIII tras ser asolada por un incendio.

Después de atravesar Belorado tuvimos que cruzar el río Tirón sobre su puente que nos conduciría hasta la población de Tosantos, allí me quede gratamente sorprendida contemplando la ermita rupestre de Nuestra Señora de la Peña, que se encuentra enclavada en un escarpe rocoso.

Nunca imagine que este camino habría llenado tantas páginas de historias y leyendas, además de conocer tantas personas de tan dispares lugares que viene a conocer algo que tenemos tan cerca y lo vemos tan lejanos, notaba como dentro de mí estaba cambiando desde mi forma de sentir o de ver las cosas, ahora me extasiaba en demasiados momentos con los sonidos, y los coloridos que la naturaleza nos regalaba, me dejaba contagiar por las alegrías que demostraban los peregrinos que nos encontrábamos en nuestro camino, las personas de los pueblos que cruzábamos su hospitalidad, todo era tan distinto, tan natural, que nunca creí que fuese posible.

A un lado se iban permaneciendo estancadas mis dudas, los desencuentros con Daniel, o la ardiente presencia de Víctor, en estos senderos estaba descubriendo una nueva etapa en mi vida, más sincera y la ausencia de egoísmos. Mi mente estaba despejada y mi alma rugía libre y salvaje, dejándome que me meciera en mis propios sueños.

-Cuando lleguemos a Villambistia tendrás la oportunidad de contemplar la iglesia de San Esteban, del siglo XVII.- comento Ramón.

-¿No tendrá también su leyenda particular?- inquirí curiosa pues ya se me hace que a Ramón le encantaba las leyendas que en nuestro camino se iban cruzando.

-Sí, existe una leyenda.- comento Sergio. Mientras nos dirigía una mirada llena de una alegría desbordada.

-¿Tendré que esperar a llegar hasta la capilla para que me la cuentes?- dije sonriente.

-No te la cuento ahora, existe una leyenda que atribuye poderes al agua que mana de la fuente de cuatro caños. Asegura que para recuperar la vitalidad y acabar con el cansancio no hay nada mejor que remojar la cabeza bajo sus caños de agua.-

-Sí, nos hará falta pues hasta que no lleguemos a Villafranca de Montes de Oca no nos detendremos.-

-¿A qué distancia queda?- Quise saber, pues se me estaba haciendo el trayecto demasiado largo, o quizás el cansancio estaba jugándome una mala pasada.

-Pasado Espinosa del Campo, a unos tres kilómetros.- Comento Sergio,

-O sea que nos quedan unas tres horas para llegar, pero, yo estoy hambrienta.- proteste sonriente.

-Aguanta un poco ya casi hemos pasado Espinosa del Camino, nos encontraremos con los restos de las ruinas del monasterio mozárabe de San Félix.- Inquirió Ramón.

Pasada una hora nos deteníamos en uno de los merenderos que nos encontramos en el camino,

desde aquí hasta San Juan de Ortega aún nos quedaban por recorrer unos doce kilómetros o casi tres horas más de caminata, así que decidimos de almorzar antes de continuar el camino y atravesar los Montes de Oca.

El inicio del camino para la travesía de los montes tenemos que acometer con una importante subida que nos pondrían nuevamente a prueba nuestra resistencia física, por lo que decidimos de tomárnoslo con calma. El calvario del camino continúa hasta llegar a un mirador que domina las sierras de la Demanda y San Millán y a la fuente de Mojàpán, donde la subida comenzaba a suavizarse, para después volver a subir.

Todo el camino estaba rodeado de robles, enebros y brezos, mientras el camino seguía marcado por una continua ascensión, llegando primero hasta un repetidor, después hacia un monumento a los caídos durante la Guerra Civil. Acto seguido la pista va descendiendo como un tobogán hasta el cauce de un río para afrontar un duro, aunque corto repecho.

Tras salvar estos desniveles del camino entramos en una pista de gravilla suelta sirviendo de apoyo nuestros bastones, a partir de aquí se convierte a en una amplia pista forestal cercada de pinares repoblados por la que solventamos los restantes siete kilómetros y medio, hasta llegar al monasterio de San Juan de Ortega.

Mi humor durante todo este trayecto había mejorado mucho, además del cansancio acumulado por la dura subida me habían agotado por lo que agradecí, ahora mi mente dejaba de recordar y avivar los recuerdos del pasado, ahora solamente estaba viviendo el presente y los calambres de mis piernas me lo recordaban a cada paso que daba.

El camino tomaba ahora por una empinada subida, era como un calvario, pues la ascensión se iba haciendo cada vez más pronunciada sobre todo los últimos 600 metros, antes de emprender esta última subida decidimos de recobrar un poco de fuerzas en un merendero que existe antes de la subida.

-Parece que te sienta bien esta subida, te ves como de mejor humor.- comento Ramón sonriente.-

-Sí, eso creo, pero debo de pedir disculpa por mis últimas acritudes, lo siento.-

-No te preocupes Mireilla, quizás fui demasiado entrometido, y me lo tenía merecido.- respondió alegremente Sergio.

-¿Nos contara cuales han sido esos tormentos que te hicieron tomar la decisión de andar el Camino de Santiago?- Siguió preguntando en tono jocoso Ramón.

-Quizás.... Algún día.- queriendo dar por finalizada la conversación.

-Es toda una evasión de propósitos.- comento sonriente.

Después de un breve descanso comenzamos a atacar los últimos kilómetros hasta llegar a San Juan de Ortega. Cuando llegamos nos encontramos con un conjunto de edificios de Bien de Interés Cultural, perteneciente al municipio de Barrios de Colina.

En el interior de la iglesia existe un capitel románico, la cual recibe la luz solar que se introduce

por una ventana ojival únicamente los días de equinoccio: el 20 de marzo y el 22 de septiembre, algo que me llamo poderosamente la curiosidad.

Abandonamos el conjunto monástico hasta alcanzar una carretera autonómica, donde se alza una cruz de madera. Hay una variante histórica pero apenas transitada que continúa hacia la izquierda por Santovenia de Oca, Zaldundo e Ibeas de Juarros. Seguimos de frente para desviarnos por un camino que se interna por un pinar silvestre, ya sin pérdida alguna, en dirección a Agés.

Tras abandonar San Juan de Ortega pronto llegamos a Santovenia y encontramos con su hermosa iglesia, más allá, en Agés existe numerosas muestras de la arquitectura tradicional.

Pronto nos encontramos guiando nuestros pasos por las calles de Agés, en dirección del albergue de peregrinos con los ánimos por la dura caminata del día, y que se van acumulando por los días que ya llevábamos transitado.

## Agés

Había sido una noche reconfortante mi tullido cuerpo lo sentía más liviano, me incorpore sobre el filo de la cama algo aturdida, y me dirigí hacia el cuarto de baño para darme una ducha de agua caliente que me despejara, después de secarme, y de terminar de asearme me dedique a preparar

la ropa que llevaría para la caminata del día.

Una vez acabada la tarea me sentí alegre, y cuando baje hasta el comedor me encontré con la sorpresa que ya me estaban esperando Sergio y Ramón, con sus semblantes radiantes y una agradable sonrisa, la mirada interrogante en los ojos de Sergio, preguntándose a que se debía tanta alegría que desprendía mis ojos.

Tras tomar un desayuno a base de zumo de naranja, café y unos tostadas de aceite con jamón, termine por recuperar totalmente mis fuerzas, y la felicidad que reinaba en mi cuerpo se dejaba exteriorizar en mi rostro alegre y feliz, una vez que abonamos la cuenta en recepción nos sellaron nuestras credenciales de peregrinos, y pronto nos encontramos caminado en dirección hacia la carretera que nos llevaría hasta Burgos.

Nuestro recorrido nos sorprendía con la llegada de antes de entrar en Atapuerca donde se pueden contemplar algunos dólmenes y un menhir que sobrevivió al paso de los años, nos encontrábamos ante los más importantes yacimientos del pleistoceno abiertos al público.

La primera localidad que nos topamos a los dos kilómetros de nuestra salida es Atapuerca, que se encuentra dividida por la carretera nacional, actuando como calle principal, después de cruzarla nos internamos por una senda pedregosa, donde reinaba el monte bajo, hasta alcanzar una gran cruz de madera.

Junto a un vértice geodésico y a una altitud de 1077 metros, ahora el camino tomaba un descenso hacia el valle del rio Pico.

Teníamos que caminar con prudencia, pues existían algunas zonas que durante el descenso a veces se tornaba muy peligrosa, llegado a un punto el camino se bifurcaba en dos, decidimos de desviarnos hacia la izquierda, donde pasado el cruce nos conduciría hasta la localidad de Villaval.

-Parece que te ha sentado muy bien el descanso de esta noche.- comenzó a decir Sergio.

-Sí, ya necesitaba de encontrarme algo más descansada, nunca pensé que esta aventura fuera tan amena como exigente, pero me alegra de realizarla.-

-¿Quieres decir que no te enojaras? -Dijo riendo Ramón.

-Lo intentare, pero no te prometo nada.- Respondí divertida.

Sergio mientras tanto se situaba cerca de mí, en un momento su mano tomo la mía, con gesto dulce, le observe y mientras lo miraba intuía que entre nosotros estaba germinando algo más que una simple amistad, que tras tantos días de caminata, subiendo o bajando por caminos, cruzando los arroyos o cuando nos tendimos sobre una alfombra de mullida hierba, cuando una noche nos quedamos a dormir bajo la luz plateada de las estrellas que titilaban en el firmamento.

Aún nos quedaban muchos días hasta alcanzar nuestras metas... ¿Qué pasara cuando llegue al final?... Nos despediremos como dos peregrinos más... Algo se me encogen en mi alma, y siento

la tristeza de una despedida dolorosa... Pero aún no ha llegado ese momento.... Aún no...

Mis pensamientos me absorbían de tal manera que no percibí que pronto nos encontramos ya a las puertas de la localidad de Cardeñuela Riopico, después de haber pasado por Villaval, desde allí nos separaban solamente dos kilómetros para llegar a Orbaneja.

-Parece muy ensimismada, deberías de hablar un poco de lo que te ocurre.- comento Sergio.

-No hay nada de qué preocuparse, parece que hemos andado muy rápido.- respondí sonriente, no deseaba de hablar en estos momentos de mis fantasmas, tampoco quería pronunciar su nombre pues me llenaba el corazón de su presencia y mi alma ardía por sentir sus caricias nuevamente.

-No os preocupéis chicos- grito más bien Ramón con su peculiar sentido del humor- a este paso llegaremos antes de lo previsto a Santiago de Compostela.-

Todos reímos al oír su comentario, el camino desde que nos unimos se me hacía más liviano y llevadero, además de que mis pensamientos habían tomado otros caminos y estaba viendo la vida más distendida.

Ya no extrañaba el piso que compartía con Daniel, esa especie de jaula dorada a la que tan hábilmente me había ido acomodando sin que yo pusiera resistencia alguna, la comodidad se fue adueñando y mi diosa interior parecía dormitar en su chaise lounge sin que alterase nuestro presente, a veces la extrañaba, su osadía, sus palabras llenan de pícaras intenciones que me sonrojaran.

No añoraba ni el bullicioso sonido de la calle, lo estaba cambiando por el canto de los grillos, el crujir de las ramas a mis pies, el aire fresco de las montañas, esa historia que nadie nos cuentan, pero que realmente está en nuestros caminos, no lo tomamos en cuenta y las luces de la ciudad no nos dejan de ver las estrellas que relucen en el firmamento, anulando la magia que nos transmiten, ni tampoco la plateada luz de la luna nos llega con todo su esplendor.

No recordaba cuando me habían dolido tanto mis piernas, ni el cansancio acumulado por los muchos días de camino andado, ni la ilusión que se reflejaba en mi rostro cuando me ponía a tomar algunos datos o mientras realizaba algunos de los bocetos, de los lugares por los que iba discurriendo mi camino, pero me sentía bien, sentía una sensación indescriptible en mi alma, la sentía liberada y a cada instante era como si me fuera descubriendo facetas nuevas que antes estaban ocultas en mi interior.

Un recorrido que en cada recodo habita un halo de misterio y de misticismo. Mis incansables amigos me hacían las delicias compartiendo sus alegrías y sus constantes bromas, haciendo el camino más llevadero, sin querer dejábamos atrás los momentos de cansancio, esos instantes de desfallecimientos que te asaltaban el alma y querías abandonar.

Contemplar esos recodos más inverosímiles como su alegría nos reconfortaba pudiendo descubrir a veces verdaderas joyas ocultas de la naturaleza, conservadas alejadas a la vista de muchos que no sabrían conservarlas en esos entornos naturales.

Algunas veces era Sergio quien me indicaba algún lugar relevante en el camino, que yo no dudaba un instante en poderlo plasmar en un boceto, lo fotografiaba, me sentía con la misma dicha que tuve ante mis primeros trabajos, un sentimiento que se había diluido en el tiempo.

Llegamos a una altura del camino que se decidía en dos, tras dudarlos por unos instantes nos decidimos en elegir el que tomaba la dirección a nuestra derecha, cuyo sendero nos acercaría hasta la localidad de Castañares, pues a simple vista parecía la mejor opción, no obstante el sendero de la izquierda daba la impresión de ser el recorrido más largo y repletos de dificultades.

Desde lo alto de un pelado calizo y pasado Atapuerca, ya se comienza a distinguir la primera capital castellana: Burgos. Esa visión que anuncia pronto el final de nuestro recorrido de hoy hizo que apresuramos el paso y nos dirigimos hacia ella, mientras vamos dejando atrás el valle del río Pico y seguimos andando hasta detenernos en una bifurcación que nos dirigiría hasta Villafría o Castañares. Accediendo a esta última población se puede esquivar uno de los pesados accesos a la ciudad tomando el paseo fluvial del río Arlanzón hasta el puente de San Pablo, situado cerca de la catedral.

Por lo que decidimos de acortar el camino y nos dirigimos atajando hasta poder alcanzar el paseo fluvial que existe a orillas del río Alarzón, desde allí proseguiremos nuestro camino andando por la orilla del río unos tres kilómetros, a lo que llegaremos junto a la playa de Fuente Prior, desde este punto nos faltara sobre unos cuarenta minutos siguiendo la misma orilla del río a que llegásemos a encontrarnos en el puente de San Pablo, o también conocido como el Puente del Cid.

Pronto nos situaremos frente a las puestas de las tierras del Cid, y de la impresionante catedral de Burgos, de sus sabrosos mesones adyacentes con el aroma y el sabor a cordero asado y a sopa castellana.

# Burgos

Los calambres de mis piernas parecían que comenzaban a disminuir en su intensidad. El no volver a evocar los sucesos que intervinieron en mi vida que culminó con tomar esta decisión, de alejarme de la presencia tan perniciosa de Víctor o la seguridad que me proporcionaba Daniel, sin que ninguno de los dos tuviera en consideración mis propias necesidades o mis decisiones.

Tuvimos que vadear el río Alarcón sobre un impresionante puente medieval, haciendo que me sintiera intimidada al contemplar las soberbias estatuas medievales que adornan cada pilar del puente, tras haber rebasado el puente desembocamos a la plaza de El Cid, donde nos recibe una impresionante estatua ecuestre de esta figura transcendental de la reconquista española, mientras nos alejamos de la estatua seguiremos por el paseo del espolón, que nos acercaría directamente hasta la plaza. De la catedral, una que llegamos a dicha plaza solo restaba sellar nuestras credenciales de peregrinos para poder buscar más tarde alojamiento en algún albergue.

Nada más entrar en la ciudad fuimos buscando donde se ubica el albergue, yo preferí de alojarme en una cercana hostel, así que tras inscribirnos en nuestros respectivos albergues, en la misma puerta del hostel nos despedimos hasta la mañana siguiente

Tras pasar por recepción tome la escalera para subir a mi habitación, una vez dentro de ella fui dejando caer pesadamente la mochila sobre la cama, y mi cuerpo quedó lánguido, cansado sobre la cama.

Después de haber descansado unos instantes me anime a llamar a Cecilia, no quería demorarlo más, tenía tantas cosas que contarle.

Algo excitada marqué el número del teléfono de Cecilia mientras escuchaba el sonido característico de la llamada, me seguía excitada recordando el contacto mantenido con Sergio, el roce de nuestros cuerpos y el calor que desprendía me llenaba de un ardor que no recordaba haber sentido antes.

-¡Alo! - Pude escuchar su voz alegre al otro lado del hilo telefónico.-

-Hola Cecilia, ¿Cómo estás?-

-¡Mireilla! Que sorpresa, ¿Cómo has tardado tanto en llamar?-

-Lo siento, pero terminaba demasiado cansada y siempre lo dejaba para el día siguiente, te cuento que estoy en León, conocí a dos chicos por el camino muy simpáticos, por lo que decidimos de seguir los tres realizando juntos el camino.-

-No creí que tuvieras fuerzas para seguir con tu locura.- dijo riendo.

-La verdad es que ha visto momentos que pensé en abandonarlo y volver, pero había algo que me obligaba a seguir adelante, te comento que es la mejor experiencia que he tenido.-

-He visto un par de veces a Daniel.-

-No quiero saber nada de él, si me decidí a realizar esta aventura fue para poder olvidar tanto a él como a Víctor.-

-¿Sigues dolida con ellos?-

-Cambiemos de tema, dije algo sería yo solamente quería que supieras que estoy bien, y cada día estoy más contenta con la decisión que tomé, te volveré a llamar más adelante.-

-Está bien, me alegra saber que te encuentras bien, ya me contarás tranquilamente todo cuando regrese, ¿has pensado en tomar notas para escribir algún artículo después?- Inquirió antes de colgar el auricular.

-Sí, tengo mucho material, además de muchas fotos, voy a descansar un rato más antes de bajar a cenar, ya te vuelvo a llamar, un beso.- dije mientras me despedía con tristeza en mí hablar.

-Cúidate mucho, sabes que siempre seré tu amiga, besos Mireilla- se despidió.

Una vez que colgué el teléfono me quede un rato pensando, Cecilia sin querer había pronunciado su nombre al que yo tanto ansiaba de alejar de mis pensamientos, y de mi vida. Comencé a preparar la mochila mientras mi mente volaba muy lejos de aquí, los últimos días antes de comenzar los preparativos de esta aventura, las últimas discusiones con Daniel, comenzó a aflorar unas lágrimas rebeldes de mis ojos que con un gesto lleno de rabia la limpie de mi rostro con el dorso de mí mano.

Tras habernos tomado un buen descanso y dormir como hacía tiempo que no lograba conciliar el sueño, me alentó al amanecer con sus rayos plateados, una hermosa vista se podía contemplar desde la ventana de mi habitación de la capital burgalesa, sus calles se va poblando de vida.

Decidí de darme una buena ducha y sentir como caricias las aguas cálidas de la ducha, agradeciendo mi piel su suave tacto, esta mañana me froté mi piel con ese gel que tiene aroma a vainilla, que tanto me agrada de perderme en su aroma, me sentía eufórica y contenta, capaz de terminar lo que hacía tantos días comencé y no temer los kilómetros que aún me quedan por recorrer.

Me sentía muy animada por tantas cosas que estaban sucediendo en mi vida, observaba lo engañada que siempre me había encontrado, viviendo algo que no era mío, algo prestado y algo quitado, ahora todo lo que estaba sufriendo, el cansancio las noches llenas de dolor, de las agujetas, y de los roces en mi piel que me producían alguna que otra ampolla, venían a corroborar que me estaba encontrando y que llegara ese momento que no temeré el equivocarme y podre sentir la libertad de mis propios actos nuevamente y de esta manera poder discernir sobre mi propia vida.

Con esa sonrisa de agradecimiento por todo, por la paciencia que me estaban demostrando estos dos chicos, su inestimable ayuda me resultaba muy decisiva para afrontar llegar al final de cada etapa, me estaba acostumbrando demasiado a ellos, sin poder evitar esbozar una franca sonrisa al recordar cada instante del camino, mi cuaderno de notas se estaba llenando de anécdotas, leyendas y un cotidiano diario que casi nunca era igual un día con el siguiente.

Todas estas experiencias me hacía llegar a la conclusión de que la vida es tan corta como efímera y no podemos ser nuestros mismos carceleros, debemos a veces romper las cadenas que nos atan y nos envejecen de manera cruel y despiadada, unos lo aclaman en el nombre del amor, pero yo pienso que es una manera a veces totalitaria de envilecer a la persona que se dice que uno tanto ama, y sin embargo lo que hace es lastrarla con pesadas cadenas, las cuales yo estaba rompiendo cada día que pasaba un eslabón más.

Detrás de este monumento cumbre del gótico, en el número 28 de la calle Fernán González, mis inseparables compañeros de viaje se alojaron en el albergue municipal. Ambos se encontraban también ansiosos por darse una buena ducha y una opípara cena sería lo ideal para poder recuperarnos del cansancio del camino y tener un descanso donde reponer las menguadas fuerzas.

Había sido una etapa repleta de contrastes, en la que me encontré con sitios tan mágicos e impresionantes como la Catedral de Burgos que es puro arte gótico francés al estilo de las de París o Reims pero con piedra de Hontoria. Donde pude comprobar en su arquitectura una gran complejidad de estilos desde el interior: que si la escalera Dorada, que si vidrieras, cimborrio y hasta una mini catedral en la capilla de los Condestables.

Hablamos para quedarnos un día más en burgos, tenía mucho interés por conocer la ciudad, Sergio se alió conmigo así que Ramón no le quedó otra opción que acompañarnos también.

Después de asearnos quedamos en que nos encontraríamos en la puerta del hostel donde me aloje, sobre las ocho de la tarde llegaron los dos chicos y nos fuimos a conocer algo de la vida nocturna de Burgos, nos recomendaron la cervecería el morito, un lugar típico y muy asequible económicamente.

Allí en unos de sus muchos restaurantes probamos aparte de la famosa morcilla de Burgos varias tapas típicas de la ciudad, desde allí nos trasladamos hasta los herreros, para pasar además por otras zonas de la ciudad, como Llanas, y Bernarda donde fuimos tapeando de todo lo que se nos iba antojando. Para más tarde terminar en un bar creo que es casi único, llamado La Boca del Lobo, un local que lo recomendaría por su cuidada imagen y su diferente cocina.

Se nos hizo demasiado tarde y los efectos de los vinos comenzaba a hacer sus efectos, por lo que decidimos de retirarnos a descansar, Sergio me llevaba asida de la cintura y entre bromas y a veces en serio, su mano recorría lentamente toda la longitud de mi espalda, y era como si recibiese una fuerte descarga eléctrica, que erizaba toda mi piel.

Una vez en la puerta del hostel Ramón se alejó un poco de nosotros después de despedirse, y Sergio tenía esa mirada eléctrica, ardiente que me abrasaba, nos besamos con un intenso deseo carnal, un beso húmedo, sus manos se aferraron a mi cintura apretándome contra su cuerpo y apreciando sobre mi vientre cuanto ardor guardaba en su cuerpo. Después de separarnos nos

quedamos apoyando nuestra frente con las manos asidas alrededor de nuestra cabeza, en un íntimo deseo de no separarnos, pues notábamos lo dolorido de esa separación.

Deje caer mis brazos, y le retire suavemente sus manos alejándolo de mí, algo extraño sucedía, notaba ese dolor que me pinchaba dentro de mi alma, la tristeza por separarnos era demasiado fuerte y quería que ya pasase la noche para que al llegar el día pudiera estar nuevamente junto a Sergio.

-Nos vemos por la mañana. Debes de irte, por favor.- le suplique al ver que no se retiraba.

-Me duele dejarte sola, jamás había sentido algo tan intenso como siento por ti, Mireilla.- Y sus palabras sonaron en mis oídos como una declaración.

-Yo también siento algo muy fuerte por ti, pero ambos debemos de descansar, y aunque me duele nos veremos en unas pocas horas- me despedí – dándole un beso en la mejilla mientras entraba en el hostel, con unas lágrimas que amenazaban con aflorar en mis ojos.

Escuche como el eco de la noche se llevaba el sonido de sus pasos, y subí a refugiarme debajo de las sabanas y al tiempo que me abrazaba a la almohada, necesitaba de perderme dentro de unas sábanas frías, hasta que muy tarde me venció el sueño y caí en un profundo y reparador sueño.

Desde la ventana de mi habitación pude contemplar cómo la mañana rompía, se presentaba algo fresca, aunque el cielo se encontraba despejado de nubes, me dirigí hacia el cuarto de baño donde después de abrir los grifos de agua cálida, me refugié bajo una cascada de agua tibia, y extendía sobre mi piel mi gel preferido, me deleite de manera pausada, soñando, necesitando ese calor humano que en la figura de Sergio tanto necesitaba, me rescato el sonido de mi móvil, sabía que eran ellos que ya me estaban esperando así que me di un poco de prisa, me vestí con una falda larga y una blusa de tirantes, y mis deportivas, pues pensábamos de caminar casi todo el día por la ciudad.

Cuando baje estaban los dos relucientes, y acompañado por sus eternas sonrisas en sus rostros, desde el hostel comenzamos nuestro recorrido puniendo rumbo hacia la plaza Mayor, donde tomamos unos cafés en una de las cafeterías que existen en toda la plaza, y desde allí nos dirigimos hacia el paseo del Espolón, de vez en cuando levantábamos nuestras miradas hacia el cielo, mientras contemplábamos como nuestros pasos pasaban bajo una inmensa red de ramas de los plataneros, que parecen querer entrelazarse sus ramas unas con otras, como anhelando de darse un abrazo, muy cerca al paseo discurre el río Alarzón.

Cuando termina el paseo y de regreso al centro nos topamos con el arco de Santa María, una antigua puerta de la ciudad, en su interior se encuentra repleta de curiosidades; como enseres pertenecientes al Cid, una parte de su brazo izquierdo.

Más tarde, decidimos de regresar nuevamente a la plaza de la catedral, que ya a esa hora estaba abierta para poderla visitar, me sentía muy excitada y feliz, iba asida de la mano de Sergio que para nada nos separábamos, la catedral emana una gran belleza difícil de que otra catedral pueda superarla, tanto en su exterior como su interior, destacando la escalera dorada, el cimborrio del crucero o la tumba del Cid.

Cuando salimos de la visita a la catedral, casi sin darnos cuenta el sol marcaba su cenit en el cielo, pues ya nos encontramos rayando el mediodía por lo que nos fuimos hasta la cervecería del morito, donde pedimos unos platos combinados, que nos dejó muy satisfechos, tras el abundante almuerzo optamos por retirarnos a descansar para más tarde volvernos a ver, y subir en la tarde al castillo de la ciudad y contemplar desde su mirador una espléndida panorámica de la ciudad.

Al Castillo, que se puede acceder desde cualquier bocacalle de Fernán González, hicimos un alto en el Cab. Museo de arte contemporáneo con unas excelentes vistas sobre la ciudad. Desde las escaleras que nos llevaban directamente al Castillo se empiezan a intuir las magníficas panorámicas sobre la ciudad. Una vez arriba es imprescindible detenerse en su mirador y contemplar una panorámica fabulosa.

Una vez estábamos en el mirador me vino el recuerdo de unas páginas que leí de Federico García Lorca, describiendo la ciudad a su amigo Melchor Fernández de Almagro, y las cuales las recite para regocijo de mis amigos y decían así; <<Qué dulce recuerdo, lleno de verdad y de lágrimas me sobrecoge cuando pienso en Burgos.... ¿te choca?... Porque yo estoy nutrido de Burgos, porque los grises de sus torres de aire y plata de la catedral me enseñaron la puerta estrecha por donde yo había de pasar para conocerme y conocer mi alma>>.

Cuando bajamos ya están encendiendo la iluminación de los monumentos de la ciudad dotándolos de una vida y una luz propia.

Terminamos por dar una vuelta por el entorno del parque, tomar algún vino en la terraza del Vagón y, lógicamente entrar a la fortaleza para retroceder a la época del conde Diego Porcelos. Desde allí nos despedimos de Burgos y sus encantadores rincones, nos fuimos caminando casi abrumados por todo lo que habíamos visto y mi mente había retenido muchas cosas que debía de anotar nada más llegar al hostel, ahora que en mi mente está aún todo muy reciente y los sentimientos no me engañaban.

En mi fuero interno ansiaba que esa noche Sergio se quedara conmigo, sentir cerca de mi fuego su fuego, tener su pile desnuda contra lamia, pero a su vez me frenaba lo que pudiera pensar, y no quería arriesgarme a decepcionarlo, pensé que sería mejor dejar las cosas que sucedieran por si solas, sin apremios ni sobresaltos.

# Hontanas

Conforme nos íbamos alejando de Burgos, podía distinguir entre la gran diferencia existente entre la entrada a la ciudad y como la salida, que ahora nos brinda un hermoso panorama e incita a proseguir con más animo el camino.

Vamos dejando atrás la viva ciudad de la catedral en pos de la despoblada meseta que se ira convirtiendo en un ejercicio muy aventurado, pero no hay marcha atrás. Seguimos como viajando dentro de una máquina del tiempo que va retrocediendo a otros tiempos más antiguos.

Me siento como el peregrino de siglos anteriores que se va internando en la sobria Castilla, con la única compañía de su sombra y su esfuerzo, para ir descubriendo paisajes y pueblos casi medievales que otorgan al Camino esa leyenda entre misticismo y aventura que se ha ido fraguado desde su origen.

Los últimos pasos que damos por la capital burgalesa tiene su origen detrás de la catedral,

justamente en la calle Fernán González. Proseguiremos nuestro periplo avanzando por diversas calles que nos acercaran hasta la altura del arco o puerta de San Martín, su forma de herradura en estilo mudéjar y muy restaurado en transcurso del siglo XX.

Conforme pasamos bajo la puerta de San Martín o el arco, desviamos nuestros andares hacia la izquierda, desde allí comenzaremos a descender por unas escaleras hasta llegar a la calle Emperador. Continuaremos un trecho más adelante, y en una de sus cruces tomaremos uno a la izquierda, por la calle Villalón, que desemboca en el paseo de la Isla, al pie del río.

Volvíamos a cruzar sobre el río Alarcón, y desde allí se irán abriendo paso hasta las amplias estepas sobre la meseta, que llevaría nuestros pasos hasta León, durante nuestro recorrido en las que irán predominando durante el trayecto la solana, y el romántico nos ira como fieles compañeros de viajes.

El estilo romántico fue ampliamente difundido por el camino de Santiago, dejando grandes muestras de su popularidad en los Siglos XI y XII, las cubiertas de maderas se fueron sustituyendo paulatinamente por bóvedas sostenidas por un arco de medio punto, además de gruesos muros de escasas ventanas.

El primer pueblo que sale a nuestro paso tras abandonar la ciudad de Burgos es la localidad de Villalbilla, en esta localidad podemos destacar su iglesia de la Asunción, seguimos caminado por la localidad, hasta que tuvimos que cruzar el Puente del Arzobispo, lugar donde el rey Alfonso VI, se cayó de su caballo cuando perseguía a las huestes enemigas, por donde se alcanzan las poblaciones de Tardajos y la de Rabé de las Calzadas, siendo está a punto de unión de las dos vías romanas, además de la Fuente de Prao Torre.

Tras atravesar la población de Rabé de las Calzadas por la calle Santa Marina y sobrepasaremos una fuente adornada con veneras, hasta alcanzar la plaza Francisco Rivera y salimos por la calle Baldomero Pampliega, a la salida del pueblo nos aguarda simplemente una impresionante meseta castellana.

A partir de esta localidad el camino antes sin demasiada dificultad ahora se torna con un fuerte ascenso que nos exigía un mayor esfuerzo hasta llegar a la población de Hornillos, el recorrido era de unos ocho kilómetros, durante los cuales nos obligó a un recogimiento por el que apenas pronunciamos palabra alguna, en un intento de ahorrar energías y solo ánimo por llegar a nuestra meta nos alentaba a continuar.

Llevábamos recorrido unos tres kilómetros cuando alcanzamos la localidad de Fuente de Prado Torre, donde han aclimatado una zona de descanso. El camino continuaba con su llevadero ascenso hasta que alcanzamos una zona más plana, que da acceso al valle donde se asienta Hornillos.

La pendiente del camino, y la propia inercia de nuestros cuerpos y el peso de la mochila nos obligaban a bajar con sumo cuidado la pedregosa cuesta, apodada con aciertos Mata mulos. Llegamos junto a una carretera que tras de haberla cruzado y de vadear el cauce del río Hormazuela entramos en Hornillos del Camino, población amoldada al Camino con una calle principal de paso orientada de este a oeste.

Yo me sentía perdida en los tiempos, jamás nunca se me ocurrió pensar en las maravillas existentes que se podía esconder en cada recodo del camino, es un encuentro con nuestra historia, con nuestra fe. Lo que había comenzado como una especie de expiación, estaba logrando que arraigara en mí unas convecciones que antes carecía por completo, esas emociones se iban haciendo cada vez más patente y más fuerte, me proporcionaban más ímpetu para proseguir deshojando mi alma hasta dejarla desnuda por completo.

La relación con Sergio se hacía por momentos más íntima, apreciaba cuanto necesitaba la compañía de los dos inseparables amigos, para ahuyentar las continuas depresiones que a veces me asaltaban, no sentía ningún rencor contra Víctor o hacia Daniel, estoy segura de solamente yo fui la culpable del deterioro de la relación, a veces creo que fue dejar que ellos decidieran por mí, o porque me deje acariciar por la lascivia que me producía cada encuentro con Víctor, convirtiéndome en su Madame Bovary particular, era su orgía perfecta cuando nuestros cuerpos se entrelazaban, y manteniendo una armonía inusitada, donde yacíamos sin pudor alguno, siendo cada lugar de encuentro el escenario ideal de nuestros encuentros, sin que ningunos de ellos fuera el lugar predilecto.

Sentir como sus manos me sujetaban con suavidad y a la vez con firmeza, acercando mi cuerpo al suyo, atrapándome bajo el contorno de su cuerpo y sus brazos rodeándome. Sus labios poseían los míos, y durante unos segundos quise resistir a la tentación que suponía sus labios carnales, pero el ardor pudo más que y no tarde en agarrar su cabeza poniendo una mano atrás en su nunca mientras mi cuerpo se agitaba por el deseo, como un crescendo en la sinfonía de nuestros cuerpos, ahora el sentimiento de culpa parecía lejano, y solamente necesitaba de saciarme con sus caricias y el de sentirme unida carnalmente a él.

A mi memoria acude el recuerdo del primer encuentro que tuvimos Víctor y yo, todo se había reducido a una relación lujuriosa y lasciva, que con el trascurso de los futuros encuentros me harían más daño del que podía imaginar, llegando a poner en peligro mi propia integridad que ya por entonces estaba muy vapuleada, llegando a convertirme en su sumisa preferida.

Cuando comencé a tomar conciencia de la verdadera realidad que había creado a mí alrededor la desazón comenzaba a reinar en mi vida, se iba adueñando de cada decisión que pudiera tomar, sintiéndome incapaz de nada si no estaba Víctor junto a mí, todo parecía una carga demasiado grande que yo no podía soportar, llegado el momento no supe desembarazarme de él, ni de su constante presencia en mi propia casa, en mi hogar.

Daniel se iba dando cuenta del giro tan inesperado que estaba tomando mi vida, y que todo entorno mía estaba transformándose, la presión que Víctor ejercía mucha influencia sobre mí, fue el comienzo de las grandes discusiones, de los gritos en mitad de la noche, de las sabanas frías, yo ya simplemente no pude seguir soportando más esta presión, estaba segura de que tendría que

romper el círculo vicioso donde me encontraba, y decidí lo más simple huir.

De nada sirvió las suplicas o las reiteradas promesas que todo cambiaria...pero era yo la que andaba sobre dos mundos totalmente opuestos....Quería la vida visceral que Víctor me ofrecía y yo lánguidamente la consumía....Incluso cuando todo se volvía en algo humillante...Pero sentir el fuego de sus caricias....De las pasiones que nos atenazaban.... Por ese motivo me hacía sentir terriblemente culpable, pero ya no albergaba amor en mi corazón para Daniel...

Todo sucumbió como la tierra cede bajo un gran temblor de tierra... De esta manera habían sacudido los cimientos de mi matrimonio arrancándolo todo de cuajo todo lo que antes nos había unido. Mientras mis pensamientos me habían llevado tan lejos, como en un principio de antes de conocer a Víctor y convertirse en el centro de mis deseos más ocultos.

Ahora seguíamos caminando por el camino forestal y apreciaba el cansancio en mis piernas como iba creciendo, aunque no desfalleciera y continuara avanzando ganando terreno a este camino sin igual, esta etapa se me estaba haciendo demasiado dura debido sobre todo a la larga distancia a recorrer y el cúmulo de cansancio que se iba aumentando día tras día.

Para enfrentarse a este tramo, además de poner en prueba toda mi resistencia física, también la resistencia psíquica para superar los obstáculos y los continuos deseos de abandonar. El haberme preparado mentalmente para la soledad del camino, de su sobriedad, levantaba la vista y sobre el horizonte comprendía que me estaba adentrando en la meseta castellana.

A su vez esta circunstancia tiene también un gran encanto, obligándose a estar preparado para cualquier eventualidad, además de las condiciones climatológicas, ya que con sol, o con viento este tramo se me estaba haciendo difícil de superar.

Todo esto acontecía conforme el paisaje se iba transformando casi por completo ya que de ahora en adelante nos encontraríamos solamente con la inmensa llanura de la meseta castellana sería nuestro recorrido. Casi a tres kilómetros de Rabé, a mano derecha, nos topamos con la Fuente de Prado Torre, donde habían habilitado la zona con unas mesas como zona de recreo para el descanso de los peregrinos y de visitantes.

Sabíamos que solamente hasta que nos llegáramos a Hornillos no podríamos darnos ese respiro que necesitábamos, el camino seguía impávido su continuo ascenso y el suelo era cada vez más desfavorable, piedras, irregularidades y hendiduras en el camino producida por el continuo paso de tractores agrícolas, ayudaban a la formación de charcos y barro. Ramón fue el que indico de seguir caminado por las lindes de los campos cultivados.

A la salida de Hornillos, nos encontramos con un panorama es similar al precedente: una interminable pista de parcelaria que asciende por la meseta cubierta de sembradíos de cereales. La única distracción se encuentra a los bordes del camino, decorados por montones de piedra que sacan los agricultores de sus cultivos.

Cinco kilómetros después de Hornillos nos encontramos con una cruz de Santiago y setecientos metros más adelante con el cruce hacia el albergue San Bol, situado entre una vaguada entre Hornillos y Hontanas, un lugar enigmático en un paraje en plena meseta castellana.

Llegaba a dar la sensación que Hontanas nunca llegaría, pues ya que el hecho de que dicha localidad se halla en una depresión que lo hacía casi inalcanzable. Las largas rectas de más de ochocientos metros de altura, sin más compañía que nuestra propia sombra, y grandes extensiones de cereales, sin horizonte aparente pero con multitud, eso sí de perdices, alondras, cogujadas, y demás aves con carencia a los cultivos.

Transcurriría más de una hora más de caminata llegamos, por fin, a Hontanas, agazapado y oculto hasta el último momento. El nombre de la población procede del término latino fontana, fuente en castellano.

Según relato Domenico Laffi cuando realizaba su Viaje a Poniente lo siguiente: "Pasado, con la ayuda de Dios, este arenal totalmente desierto, llegamos a la villa que se llama Fontana y pasamos allí la tarde. Está escondida al fondo de un riachuelo que apenas se ve, hasta que te encuentras en ella. Además es pequeña, desafortunada y pobre. Solo tiene diez o doce casas, quiero decir cabañas cubiertas de paja, para protegerlas de la nieve, en donde no habitan más que pastores"

Hoy en día es mucho más grande y pero aún sigue conservando a parte de su pasado, ha evolucionado al mismo ritmo que han ido marcando los tiempos, además del continuo pasar de peregrinos de toda Europa, ha ido introduciendo nuevas ideas y revivido la localidad.

## Boadilla del Camino

Nos alejamos de Hontanas caminando por su calle Real, que viene a converger en una carretera asfaltada, a la cual la abandonaremos rápidamente para tomar un camino que se bifurca en dos, tomamos la decisión de tomar el que gira hacia la derecha. Pasamos junto a las ruinas de una torre que en su tiempo supongo serviría de vigía.

La carretera por la que íbamos avanzando, esta carecía de arcenes y en su lugar se alza una hilera de portentosos fresnos, cuya sombra hace mucho más llevadero el camino. Conforme vamos avanzando por la carretera podemos distinguir al fondo las ruinas del convento de San Antón, cuyos arcos se elevan sobre el perfil de la carretera. Este fue fundado en el año 1.146, Por el rey Alfonso VII, y el los monjes antonianos trataban a los enfermos de una gangrena infecciosa conocida vulgarmente como “Fuego de San Antón”. Siendo este mal debido a la presencia de un hongo en el centeno que llegaba a alterarlo.

Después de trasponer bajo el arco del Triunfo que más bien se asemeja el esqueleto del convento. Abordamos ahora la recta de más de dos kilómetros y nos acercara a la localidad de Castrojeriz, última villa burgalesa en el camino de Santiago. Se extiende en forma de media luna a las faldas de un cerro que domina el primitivo castillo. Lo primero que nos sale al paso es la ex colegiata gótica de la Virgen del Manzano.

Más adelante el camino nos hace torcer a la derecha hasta alcanzar la calle Real de Oriente y descubrir un casco de casas blasonadas y de arquitectura tradicional. La panificadora Tierra de Campos, nos recibe en esta etapa dejando atrás el burgalés Puente de Fitero sobre el rio Pisuerga.

Reanudamos nuestro camino a través de la calle Real del Poniente, tras abandonar la localidad de Castrojeriz, tuvimos que enfrentarnos al fuerte ascenso que nos llevaría al Teso de Mostellares, hito geográfico y recuerdo imborrable de la peregrinación a Compostela.

EL camino ahora va discurriendo por un acusado repecho que comenzaba algunos metros después de franquear el rio Odrilla por un puente de madera, esta subida nos fuerza a realizar un sobre esfuerzo continuamente hasta culminar en lo alto del hito. Me dolía todo el cuerpo por el continuo esfuerzo a la que sometía mi cuerpo, las piernas me daban fuertes calambres, y los pies lo tenía adoloridos por las ampollas, eso me obligaban a caminar un poco más lento que los chicos.

Aun con la respiración entrecortadas por la caminata atravesamos la Planetica de Mostellares para descubrir paulatinamente el inabarcable paisaje de Tierra de Campos, conocida también por el sobre nombre de granero de España. La comarca de palomares, rica en caza y rebosante de arte o como relato Amery, Eric Picaud llena de tesoros, de oro. Nuestro recorrido va transcurriendo durante varios kilómetros como una línea blanca y deslumbrante sol que nos va cegando, nuestros pasos van sobre un terreno propicio hasta que nos situamos frente al merendero que se ubica junto a la fuente del Piojo.

A continuación de darnos ese respiro tan ansiado proseguimos nuestro camino durante unos novecientos metros por la carretera que va en dirección a Itero del Castillo, allí cuenta con albergue, seguimos nuestra andadura abandonando por su izquierda para llegar junto a la antigua parroquia de San Nicolás, Acto seguido cruzamos el puente Fitero o de la Mula sobre el río Pisuerga, es la frontera entre las tierras de Burgos y comienzan las tierras de Palencia.

Al llegar a la localidad de Puente Fitero, nos encontramos con un camino rural a orillas del Pisuerga nos acerca hasta Itero de la Vega, siendo esta la primera localidad palentina del Camino, desde allí caminamos a buen ritmo casi dos kilómetros más adelante, tras salvar una ondulación del terreno, sobre la lejanía se recortaba el perfil de Boadilla del Camino. Una explanada inmensa de verdes, dorados y ocres nos separan aún de nuestro destino, al que conseguimos llegar tras una tirada final de cuatro kilómetros.

Los tres nos encontrábamos exhaustos, pero alegres, viendo cercano el final de la larga jornada de hoy, durante el camino apenas llegamos a intercambiar palabras algunas, sumidos en un mutismo obligado por el esfuerzo a que nos estaba sometiendo la etapa, y el cansancio acumulado de los días anteriores, además que buscábamos en esos instantes era un momento de reflexión a nuestros propios pensamientos, haciendo un balance cuidadoso de lo que hasta estos instantes era nuestras vidas, y los significados que de estos pensamientos se desprendía.

Dudaba de que llevara ya recorrido casi la mitad del camino, un camino que a veces parecía interminable, caótico e insufrible como mis dudas, un desafío como los bocetos que albergaban una parte importante para mí, de toda la experiencia vivida en este tortuoso camino que me acercaba a mí yo interior.

Mis pensamientos deambulaban en recopilar todos los datos que voy obteniendo de mi singular andadura, recopilar los resúmenes de las leyendas que nunca antes había escuchado, lo resumiré en un libro que junto a todo lo que iba sintiendo a cada instante lo dejaría plasmado en las hojas blancas como un reconocimiento a todo el esfuerzo empleado.

Aligerar la mochila de mis pensamientos y recuerdos, lograr que mi existencia se vuelva más etérea, a cada paso que daba lograba calmar parte de mí.

Conforme nos acercábamos a Boadilla del Camino las piernas parecían aligerarse, nos situábamos a las puertas del canal de Castilla y de la localidad de Fromista, una población eclipsada por la belleza de la iglesia románica de San Martín.

Después nos adentraríamos en la uniformidad de una llanura inmensa, que solamente se ve alterada la monotonía del camino, por el paso fugaz de algunos peregrinos que montados en sus bicicletas realizando el Camino de Santiago adueñándose por unos instantes del sendero.

Me veía tan triste y solitaria, insípida y por más que Daniel se propusiera animarme me sentía como prisionera de un tiempo pasado, donde me había atascado, no quería seguir escuchando esas mentiras, era como si el aire me trajera las falsedades donde las promesas se hallaban muertas como el amor que sentía por Daniel.

Aunque Víctor me llevaría por un mar temerario, a veces embravecido, pero lo preferiría más que seguir en mi jardín olvidado, pues con sus retos y los juegos amorosos que tan ardientes solía sorprenderme logrando que mi sangre pareciera lava derretida que circulara por mis venas.

Una vez nos habíamos citado en la plaza mayor de Madrid, un lugar que me gustaba frecuentar allí intentaba disfrazar mis penas tras unas grandes gafas de sol, un Martini a media mañana, después todo volvía a ser igual, sus preguntas... ¿Qué te sucede?- preguntaba Daniel...Y yo no sabía que responderle, a veces me bastaba decirle un simple “nada me encuentro bien” o “solamente estoy distraída, disculpa”.

Cuando Víctor me propuso el de hacerles algunas entrevistas o reportajes me imaginaba que terminaríamos en la cama, su mirada lo decía y sentía esa descarga eléctrica que te recorre el cuerpo sabiendo que delante tenía lo prohibido, mi perdición...pero la curiosidad fue más fuerte y el deseo oscuro de mis noches me atraían poderosamente.

¿Por qué?...No, no existe alguna explicación... Y no podía evitar desearlo... Perderme en sus brazos, como esa noche en el hotel pude sentir el cálido contacto de su piel sobre la mía... El modo casi salvaje que tuvo al poseerme, algo brutal y sin sentido que logrando que gimiera por cada poro de mi piel, ambos terminamos exhaustos, y sin remordimiento.

-Me gustaría estar dentro de tu cabecita, Mireilla.- comento Sergio, alejando por unos instantes mis recuerdos.

-Humm creo que te arrepentirías, jajaja, hay demasiadas tormentas dentro de ellas.-

-Pues deberías de airearlas, así bajara la tensión y tú podrías seguir sonriendo.-

-Ya lo hago, sonrió.- dije intentando rebajar la tensión que sentía en esos instantes, no deseaba que Sergio hurgara más dentro de mis sentimientos.

-Sí, pero con tristeza, quizás deberías de intentar no pensar en el pasado.-

-Pero es algo que es nuestro y que nunca se puede olvidar.-

-¿Ni los amores que han dejado de amarse?-

-Ni los amores tampoco.- respondí tristemente.

-¿Por qué? no es más que un peso muerto que llevas sobre tu espalda.-

-Mira decidí de hacer este camino mitad penitencia mitad desafío, ahora llevo mucho material para poder escribir, describir la experiencia que es realizar su recorrido, la segunda es porque necesitaba de aislarme por un tiempo y reflexionar que me dicta mi corazón.-

-Sí, pero hasta ahora solamente te observo que cada día parece más perdida en tus pensamientos.-

-No quiero seguir hablando de este tema- comente mientras apretaba el paso y agitaba mis cabellos con la intención de alejar cualquier tipo de discusión-

Ramón no había dejado de observarnos, cuando se percató de que me alejaba de Sergio se fue acercando con el ánimo de hablarme. .

-Sabes Mireilla, pronto llegaremos a Carrión allí hay una curiosidad que generalmente los peregrinos que van llegando se sitúan debajo del pórtico de la iglesia de Santa María del Camino para contemplar el relieve que hace referencia al tributo de las cien doncellas.

- ¿Cuál es el motivo para hacerlo?... ¿Y el tributo de las cien doncella de dónde viene?- pregunte llena de curiosidad, la verdad es que Ramón parecía estar muy informado de cada recodo del camino y sus leyendas, para mí suponía una fuente de información que aprovechaba para tomar notas y después poder usarlo para confeccionar un libro que hable de todo lo que voy viendo y escuchando.-

-Según cuenta los cristianos debían pagar este tributo a los musulmanes, pero Carrión quedó libre de esta obligación cuando los islámicos fueron dispersados por cuatro fieros toros salidos de la ermita cercana.-

-Además tengo entendido en la puerta de acceso a la iglesia de San Zoilo por el claustro se puede observar un medallón que representa a la sibila Europa, que fue hija del rey fenicio Agenor y raptada por Júpiter y llevada a Creta, donde fue madre del rey Midas. Un príncipe Astur, que buscaba un esposa bella rescato a Europa y la llevo a Asturias. Desde entonces las montañas del Reino Asturiano le pusieron el nombre Picos de Europa.-

-Eres estupendo, me parece muy interesante esas leyendas que cuentas, a veces me cuesta creerlo que estés tan bien informado.-

-Gracias Mireilla, así por lo menos siempre recordarás los dichos que te cuento y aparte son historias que gustan de no olvidar.- Respondió Ramón.

-Sí, si no me hubiera dado por realizar esta singular aventura jamás entendería de estas joyas de nuestra historia.- Inquirí. La conversación tuvo el efecto de ser una especie de bálsamo, para que me olvidara de mis propios fantasmas, logrando que me relajara, Sergio sigue con una cháchara poco habitual en él, cuando se nos unió en la divertida plática.

La verdad es que no podía imaginar realizar el camino sin estos incunables amigos, que se han convertido en el alma de cada momento pues uno me alentar y hacia que mi corazón entonara canciones de amor.

Ramón se había convertido en quien me aleccionaba de todas las curiosidades y anécdotas que nos sorprendía el camino y que yo jamás podría conocer sin su ayuda. Llegamos a formar un equipo muy especial donde los sentimientos afloraban a cada instante, sobre todo entre Sergio y yo, Ramón le gustaba cantar alguna canción de su tierra con ello nos allanaba el cansancio acumulado y daba un toque más alegre y divertido a nuestro andar.

Ya en la cercanía divisábamos la localidad de Boadilla del Camino, ya estábamos en sus puertas, y solamente podía soñar en estos momentos era en localizar el albergue para después de darme

una gran ducha dejarme caer sobre la cama y dejar que Morfeo me acune en sus brazos.

## Carrión de los Condes

Tras un último repaso a las filigranas decorativas que podíamos contemplar del rollo jurisdiccional, además de una breve visita al templo de Nuestra Señora de la Asunción, que por cierto, exhibe una interesante pila bautismal, nos alejamos de Boadilla del Camino por la calle Mayor que nos conduciría hasta tomar un camino que, en breve y tras las últimas naves de la localidad, nos obliga a torcer a la izquierda y avanzar hasta el encuentro del Canal de Castilla.

Seguimos caminando paralelos al canal de riego durante unos cinco kilómetros, por donde cruzamos llegando a la localidad de Fromista, como disponíamos de tiempo suficiente decidimos de visitar la iglesia románica de San Martín, desde allí nos dirigimos hacia Población de Campos.

La planicie sembrada de cereales parece no tener fin, son los únicos elementos de distracción en todo el tramo. La primera localidad en salir a nuestro encuentro es Población de Campos. Nuestro camino va discurriendo desde escarpados valles, hasta campos perfectamente cultivados, para ir descubriendo a cada paso unos territorios apenas mancillados por pequeñas poblaciones, que hace mucho que son por derecho propio parte del paisaje

Me sentía ligera como el aire y fresca como el agua que circulaba por el canal, mi mochila se estaba vaciando y parte era motivada por la compañía de mis dos nuevos amigos, aunque no le había preguntado a que se dedicaban, pero se les notaban que tenían una parte interesante por la que hablar.

Llevábamos recorrido unos nueve kilómetros cuando cruzamos el río Ucieta, donde nos encontramos con una variante del camino, aunque decidimos de seguir por el camino, aunque monótono nos lleva hasta Revenga del Campo.

Cruzamos dicha localidad por la carretera general, donde la habían puesto nombre de calle la del General Amor, pasamos cerca de la iglesia de San Lorenzo, donde puedo contemplar su campanario conquistado por los nidos de cigüeña.

Esta etapa se me estaba haciendo más liviana aunque el calor a veces resultaba casi asfixiante,

pero hoy parece que es todo distinto, mi ánimo se encontraba como subido a una nube, se me había convertido en una enredadera que subía hasta los confines del cielo, de un azul intenso, carente de nubes.

Para ir dejando atrás el pueblo, un pueblo donde no parecía haber transcurrido el tiempo más bien como si se hubiera anclado en una época muy remota, cuando estábamos en las afueras seguimos por la pista en dirección la cercana localidad de Villarmentero de Campos.

A la entrada del pueblo nos topamos con un pequeño bar, donde nos surtimos de algunas bebidas y algo para comer más adelante, a la salida nos encontramos con una área de descanso, había unos pinos piñoneros, y bajo su sombra decidimos darnos un buen descanso, pues ya llevábamos andado casi quince kilómetros, la caminata la estábamos realizando a una gran velocidad.

No quedamos un par de horas descansando desde allí y a modo de tiralíneas continuamos hasta Villalcázar de Sirga, en la plaza de dicha localidad se alza la iglesia templaria de Santa María la Blanca, un claro ejemplo de la transacción del románico al gótico. En su portada sur presenta un Pantocrátor rodeado de evangelistas y Apóstoles sobre un arco apuntado de ricas arquivoltas.

-Nos podemos quedar hasta el anoecer- comento Ramón- pues de aquí hasta la próxima localidad falta muy poco y tengo entendido que con las últimas luces del día la iglesia del pueblo se tiñen de un color dorado, es un efecto de la luz del sol sobre las paredes de la iglesia.-

-¿Qué opinas Mireilla?- quiso saber Sergio, pero se notaba que él también quería quedarse a ver ese espectáculo de colores.

-Siempre nos quedan los sacos de dormir- comente sonriente.

Por lo que seguimos caminando ahora con la idea firme idea de encontrar un buen lugar para contemplar ese colorido tan especial que se desataba antes nuestros ojos, y además de tomar un descanso más que merecido.

Era difícil de imaginar lo que estaba sucediendo ante mis ojos, cuando los rayos del sol comenzaban a incidir sobre las paredes de la iglesia estaba comenzaba a tomar un color dorado.

En mi interior no cesaba de agradecer enormemente de haber tomado la decisión de habernos quedarnos, pues este espectáculo es algo de admirar, además de ser algo que nunca soñé que existiera, todo había merecido bien la pena realizar este esfuerzo.

Abandonamos Villalcázar de Sirga para volver a reencontrarnos con nuestro socorrido sendero. En este tramo final se iba rompiendo la horizontal con alguna que otra subida sin importancia. No hay nada que alterara la monotonía del camino hasta Carrión de los Condes, final de etapa. A orillas del río Carrión, en tiempos había sido una ciudad amurallada estando estructurada en sendos barrios divididos.

Ahora me encontraba igualmente dejando atrás las viejas murallas que un tiempo fueron amordazando mi vida, ahora respiraba con facilidad y podía volver a soñar, marcar metas nuevas

en mi futuro, y me daba cuenta que no volvería a dejar que nadie marcara o delimitara mi espacio.

-Vuelves a encerrarte en tus pensamientos Mireilla.-

-Sí,-sacudí mi cabeza alejando mis pensamientos oscuros- pero ya cada vez está más difuso en mi vida. Me alegro de haber tenido la fuerza para afrontar esta aventura.-

-¿Piensas volver con Daniel?- Pregunto serio, o más bien con algo de tristeza en su mirada, pensando si sería siendo mi amor o algo más íntimo.

-Aún no estoy segura de lo que quiero hacer, por ahora solamente necesito madurar mis ideas.-

-Me gustaría que me acompañara hasta Dos Hermanas y enseñarte mi tierra y que conozcas Sevilla.-

Lo mire con una grata sorpresa en mi rostro, mi intuición me decía que siguiera junto a él, y percibía que se había enamorado de mi durante este corto trayecto, pues yo también sentía una atracción muy profunda hacia él. Roce mis labios con el dedo de mi mano recordando el beso que nos dimos, su suave textura, su candor, extrañamente sentía como me recorría por todo mi ser una descarga que me excitaba al recordarlo.

-No responde a mi pregunta, te gustaría venir conmigo.- me preguntaba, pero en su mirada denotaba que era más un ruego que una pregunta.

-No sé qué responderte ahora, me has tomado por sorpresa tu invitación, esperemos a terminar el Camino, quizás entonces pueda darte una respuesta más clara.-

- No era la respuesta que esperaba escuchar, pero me conformo que por lo menos no lo hayas descartado a la primera la posibilidad de venir conmigo.-

Ya nos encontramos en las puertas de la localidad, deseosos de llegar al albergue y descansar tras darnos una agradable y reconfortante ducha, nos despojaríamos del cansancio del día, aunque estas etapas cada día me daba la sensación de ser más liviana.

Cada día que pasaba me sentía más fuerte y segura de mí misma, ahora todo mi pasado se iba difuminando en la noche de los tiempos y no quería volver a pronunciar su nombre, así como el torbellino que significo Víctor en mi vida, ahora estaba encontrando la calma.

Aunque no podré olvidar la fogosidad de cada encuentro con él, el derroche de sensualidad que nos envolvía, la presión de sus besos sobre mi piel desnuda, notaba al recordar cómo me excitaba, pero una parte de mí aún lo deseaba se convirtió en el aroma que impregnaba mi piel y llenaba los momentos más arduos derrochando una inusitada lujuria.

Como un acto reflejo agite mis cabellos dejando que el suave viento los meciera, en ese deseo de querer alejar mis pensamientos, mis recuerdos que pesaban al entrar en la población de Terradillos de los Templarios, un nombre que me traía a mi mente en épocas pasadas de cruzadas y reconquistas, de caballeros y paladines, una era quizás más romántica.

A los pocos metros que nos faltaban hasta llegar al albergue se me hacía interminables, por fin, lo encontramos y sin más preámbulos sellamos nuestras credenciales para elegir unas literas donde estuviéramos cercanos, realmente me encontraba muy fatigada, el cúmulo de días, las largas caminatas, el soportar los cambios climáticos eran duras pruebas para mi resistencia física, pero, algo en mi interior me alentaba a continuar, a continuar esta maravillosa aventura y renovaba mis fuerzas las sacaba de donde no las tenía, así tendida un rato sobre mi litera me quede largo tiempo meditando y dejando que el cansancio abandonara.

Tras darnos un ducha y comprobar la ropa que teníamos que lavar, disponiéndola en una lavandería que tenían para los peregrinos que llegábamos, hecho esto Sergio me sugirió de salir por el pueblo a conocerlo, y dejar que nos envolviera en la nostalgia de otros tiempos, y cenar en algún restaurante típico de la localidad, lo que me pareció una sugerencia magnífica, que nos daría la oportunidad de olvidarnos del cansancio, del camino tan escabroso que habíamos realizado ese día.

La noche se antojaba placida, aunque la notaba algo fresca, pero eso no era impedimento para saciar mi curiosidad, bajo ese manto de estrellas titilantes en el firmamento, las calles rebosantes de su antigüedad, llenas de historias, me veía acompañada de dos caballeros por entre ese laberinto de calles estrechas, casas con sus muros de piedra, balcones. Me así al brazo de Sergio dejándome llevar a nuestro lado Ramón no dejaba de hacer comentarios sobre esta localidad, encontramos un restaurante pequeño, coqueto que remozaba de viejo y decidimos de quedarnos en él para cenar algo y recuperar fuerzas, estábamos viviendo un pequeño sueño esta noche.

## **Terradillos de los Templarios**

Ya el alba hacía tiempo que había roto en un ameno amanecer, desayunamos en el albergue y dejando un halo de tristeza fuimos a recoger nuestras pertenencias, cargar nuestras mochilas, y dar un adiós a esta localidad que me dejó un grato sabor en mí. Partimos desde el albergue por la calle de José Antonio, donde pude admirar el bello friso de la iglesia de Santiago, para más tarde seguir caminando por las calles Esteban Collantes y Piña Blasco, hasta llegar a orillas del río Carrión y tras este alcanzamos al monasterio benedictino de San Zoilo.

Las hierbas con el paso del tiempo habían ido invadiendo el escaso arcén que existe en esta vía local, pero afortunadamente para nosotros presentaba poco tráfico de vehículos. Mientras seguíamos caminando por el sendero hasta alcanzar los tres kilómetros de su inicio, nos desviamos a mano derecha la propiedad de lo que antaño fue la abadía de Bienviviere y tras recorrer unos ochocientos metros más adelante decimos adiós a la carretera nacional para pisar la Vía Aquitana, antigua calzada romana que unió Burdeos con Astorga y que más de dos mil años de existencia.

Comenzamos caminando en silencio y con decisión la pista que nos llevaría en los próximos diecisiete kilómetros por el desprotegido camino romano de la Vía Aquitana, en este trayecto no hay población alguna hasta alcanzar la población de Calzadilla de la Cueva, lo que se fue convirtiendo en un camino demasiado monótono.

Me resultaba demasiado extraño que no sintiera en falta el no darme esos intensos momentos, absorta mientras escuchaba alguna melodía, o sonata en el equipo de Cd. Las tardes perdidas tomando Té con las amigas hablando trivialidades, cotilleando de todos. El esfuerzo que estaba derrochando por realizar esta meta me estaba abriendo los ojos a otras ventanas que desconocía por completo, me había sentado tras la cómoda estampa de los cristales y solamente me dedicaba a contemplar el mundo desde mi burbuja de cristal.

El camino seguía fiel a su monotonía, era terriblemente deprimente pero era como la penitencia que el peregrino debía de cumplir fielmente. Los dos chicos parecían que andaban más callado que nunca, quizás debido a la soledad del paisaje. Tras cruzar la Cañada Real Leonesa aun hoy es uno de los tramos de largo recorrido que se sigue usando para la trashumancia de ganado.

Más de cuatro kilómetros y medio de duro caminar nos acercamos finalmente a Calzadilla de la Cueva, pueblo salvador que al primer vistazo se asemeja el decorado de un western.

Rodeamos el pueblo hasta encontrar un restaurante donde reponer fuerzas y beber un poco de agua, aún nos quedaban unos siete kilómetros para llegar a nuestra meta. Para proseguir de nuevo la marcha tuvimos que volver a rodear de nuevo el pueblo hasta encontrarnos en la calle Mayor que desemboca en la N-120, cruzamos el río Cueva, siguiendo un camino paralelo a la carretera.

Al desvío a Santa María de las Tiendas, un antiguo hospital conocido también como del Gran Caballero, le sigue un tramo de unos tres kilómetros que salva un desnivel insignificante de 50 metros. Para seguir por una suave bajada para cruzar nuevamente la N-120 que nos adentraría en el pequeño núcleo de Ledigos.

Tras abandonar Ledigos seguimos caminando en paralelo a la carretera nacional, que volvimos a cruzar para retomar por última vez al socorrido andadero que traslada hasta el mismo Terradillos de los Templarios, pueblo que toma su nombre de los Caballeros Templarios, orden militar cristiana fundada en el siglo XII que vigilaba en este mismo lugar el ya desaparecido hospital de San Juan.

En mi cuaderno de notas se iban llenando de curiosidades, anécdotas y leyendas que Ramón nos iba contando a grandes rasgos, aunque a veces me parecía que era lo más importante para él, las muestras de entusiasmo al narrar cada lugar era parte de él.

Sergio era más comedido en ese aspecto, más bien, se sentía a soñar en los recodos del camino, contemplando las orillas de los ríos, o mientras se quedaba admirando las noches repletas de estrellas brillante en la cúpula celestial.

Nuestras miradas se encontraban avivadas por nuestra pasión, era una llamada incesante que hacia mirarlo, y ver como su mirada también coincidía con la mía, consiguiendo que brotaran chispas de un deseo incontrolado entre nosotros, esa química que surgía de una necesidad de sentir nuestros cuerpos entrelazados.

Seguimos un largo trecho caminando en un silencio doloroso, me agradaba cuando decidíamos pasar la noche bajo ese manto de estrellas, al abrigo del calor de una fogata, en esos instantes todo desaparecía, querría amarlo allí mismo, abrazarme a él y sentir el calor de su cuerpo.

¿Qué estaría haciendo ahora Daniel?...A veces sentía esa curiosidad, esa necesidad de saber y quisiera llamarlo para volver a escuchar nuevamente su voz... Era como enredarme en mis propios pensamientos... ¿Por qué dejaría el móvil en su departamento?...Ahora mismo podría llamarle, y decirle que también le añoraba.

Mi diosa interior amenazaba con arañar mi alma, la vi encolerizada, como se agitaba pareciendo a una flor a punto de abrirse.

Pronto estábamos entrando en Terradillos de los Templarios, la antigua población mudéjar de Moratinos, dispuestos a descansar lo mejor que pudiéramos.

Ya llevaba recorrido aproximadamente algo más de 400 kilómetros, y mis piernas se habían acostumbrado a las largas caminatas diarias, había perdido muchos kilos y mi figura había cambiado mucho, pero me sentía rejuvenecer a cada paso que andaba, Sergio seguía insistiendo en que le acompañara hasta Dos Hermanas, su tierra natal, su propuesta me hacía sentirme especial, me gustaba acariciar esa idea, me prometió que tendría mi espacio para poder reflexionar y poner en orden tantos apuntes como bocetos que ya llevaba recopilado, me seducía la idea pues me encontraría en un lugar neutro sin que nadie de mi pasado mediara en mis decisiones y pudiera respuestas a todas mis preguntas.

Antes de abandonar Terradillos de los Templarios y debíamos de avituallarnos de lo que más necesitábamos para el camino de la siguiente jornada, compramos lo necesario en la tienda que existe en el mismo albergue, esa mañana Sergio se había levantado bastante más temprano que nosotros, y ya tenía dispuesta su mochila cuando bajamos a desayunar.

-Parece que tienes prisa hoy-le comente sonriente mirándole a los ojos.

-Sí, ha sido una noche larga y solitaria.- dijo con ese doble sentido que a veces le gustaba de hablar.

-Podrías haber llamado.- dije mordazmente.

-¿Acaso habrías contestado?-

-Si no lo intentas nunca lo sabrás.- dije sonriente, mientras mi diosa interior comenzaba a danzar entorno a nosotros.

- Ya llevamos recorrido la mitad del camino, así que aún os quedan mucho para discutir.- comento Ramón que no se perdía detalle de lo que nosotros hablábamos.

Después de desayunar Abandonamos la antigua población templaria de Terradillos por una pista de parcelaria que muere en el kilómetro 1,4. Tras andar por un breve tramo de carretera da paso a una pista que avanza entre el cereal y las hileras de chopos, dispuestas junto a los arroyos de San Juan y de la Huelga.

Este paisaje nos seguiría acompañando hasta llegar a Moratinos, penúltimo pueblo del Camino de Santiago a su paso por Palencia que luce bodegas excavadas y casas de adobe.

En San Nicolás del Real Camino se puede admirar la preciosa talla románica de la Virgen que guarda, a la hora de partir nos hallamos en la provincia de León, a orillas del río Valderaduey, localizamos la sugestiva ermita de la Virgen del Puente. Las localidades de Moratinos y San Nicolás del Real Camino son los últimos pueblos del trazado francés a su paso por Palencia y ceden el testigo a las tierras leonesas.

Tras haber recorrer unos metros nos situamos ya en la entrada a Sahagún, ciudad de los santos Facundo y Primitivo, legionarios romanos convertidos al cristianismo, que fueron martirizados y arrojados al río Cea en tiempos de Diocleciano, llamado el Cluny español. Sahagún se encuentra bajo la influencia del general monasterio de San Benito. La dominación del monasterio era tal que llego a imponer penitencias a los sahaduninos tales como la prohibición de comer carne, etc.

Tras recorrer unos tres kilómetros por un sendero bastante cómodo llegamos a Moratinos, a la altura de la iglesia de Santo Tomás de Aquino para torcer a la derecha y abandonar la localidad. Dos kilómetros y medio nos separan de San Nicolás del Real Camino, último pueblo palentino.

Los tres íbamos irradiando despreocupación, había hoy una chispa de felicidad en cada rostro. Parecíamos que devorábamos el camino, pues casi en un pestañear llegamos a San Nicolás del Real Camino, en esa localidad decidimos de tomar un refrigerio en el bar del mismo albergue. Partimos de la población hasta cruzar el río Sequillo, girando a la derecha hasta localizar la senda de peregrinos que avanza a la vera de la N-120, esa misma senda traspasaríamos el límite entre Palencia y León.

Seguimos caminado en paralelo a la N-120 y después de cruzarla pasamos el río Valderaduey por un puente de piedra. Accedemos así a una explanada arbolada donde se encuentra la ermita de la Virgen del Puente, de estilo románico mudéjar.

Nos encontrábamos en una de las provincias que más kilómetros recorreríamos realizando el camino e ir descubriendo a cada paso nuevas emociones.

Pronto nos encontrábamos caminando por la calle Ronda de la Estación cruzamos el puente sobre las vías del ferrocarril, para adentrarnos en Sahagún andando por las calles La Herrería y Antonio

Nicolás.

Después de visitar la iglesia donde se exhiben el arte mudéjar de San Lorenzo y San Tirso, ambas habían sido levantadas por alarifes que prescindieron de la piedra y construyeron sus obras con ladrillos. Antes de salir por la calle Antonio Nicolás pude contemplar el arco barroco de San Benito. Un poco más adelante tuvimos que salvar el río Cea caminando por el puente canto. Nuestro camino se encontraba bajo un paso arbolado donde un poco más adelante se perdería la carretera nacional y dejar paso a un sendero.

La mochila de mis recuerdos se iba vaciando a cada paso que daba, aligerando el peso que cargaba en mi alma, los recuerdos se iban esfumando como pequeñas nubes de vapor, no sentía esa necesidad de volver a pronunciar su nombre, pues haría vacilar mi alma. El tiempo seguía impávido, el sol daba de pleno y la falta de lugares frescos o la inexistente sombra de algún árbol iban a ser el obstáculo en nuestro recorrido.

Sergio me comentaba que esta era una etapa aunque no tan exigente como las anteriores si era algo más larga, casi de treinta kilómetros, por lo que estuvimos de acuerdo en reservar un poco las fuerzas hasta que llegáramos a Bercianos del Real Camino, pues a partir de esta localidad nos faltaría poco para llegar a El Burgo Ranero, el final de nuestra etapa.

A la entrada de Bercianos nos saluda una fuente decorada con una vieira. Atravesamos la localidad por su calle Mayor en compañía del adobe, material básico de la arquitectura tradicional de estos primeros pueblos leoneses. En Bercianos, entramos en un bar para tomar algún refresco y algún bocado que nos permitió reponer fuerzas para afrontar la última parte de la etapa.

Nos alejamos del pueblo para volver a retomar la pista de los falsos plátanos, en el camino habían sembrado cada nueve metros de estos árboles para que con su sombra se cobijaran los peregrinos que hacían esta ruta.

Por el camino podía ir contemplando a su vez las pequeñas parcelas de vid que salpican los campos quedando su colorido. Tras dos kilómetros de marcha los tres llegamos junto a un área de descanso localizada junto al arroyo del Olmo, donde nos dimos un respiro.

Apenas nos separaban unos kilómetros para el final de nuestra etapa de hoy, y sentía como me fallaban mis piernas, debería de descansar un par de días y recobrar de nuevo mis energías, no quería ser un lastre para mis dos acompañantes, pero ambos me convencieron de que era mejor seguir caminado aunque el próximo trayecto sea más corto, cuando una se acostumbra a andar tan largas caminatas no es bueno dejar de hacerlo, lo recomendable es que algunos días se ande menos recorrido y el cuerpo siga con la costumbre de caminar.

Aunque estaba tentada en proponerles que nos quedásemos un par de días en esta localidad, además podríamos de lavar nuestras ropas y tomarnos un merecido descanso sobre unas sábanas que nos acomodan, tras lo que me habían comentado me quede sin argumentos y haría lo que ellos me recomendaban.

La voz de Sergio me sorprendió, devolviéndome al mundo real.- ¿Me gustaría saber que estás pensando?-

-Pensaba que a veces las cosas más insignificantes, las más pequeñas están llenas de sorpresas, unas te llenan y alegran el corazón, otras por el contrario son capaces de hundirte en un profundo abismo.- dije algo fúnebre.

- Sí, los momentos más dulces, son los que esos pequeños momentos de la vida te da, y hay que saber saborearlos.- replico con alegría Sergio.

-Estamos ya al final de la etapa.- grito Ramón- por allí están las primeras casas.

Los tres como en un lazo invisible que nos uniera recorrimos los últimos metros con una ligereza prestada, pronto descansaríamos en el albergue y yo podría volver a mis recuerdos amparados por la oscuridad de la noche.

En el albergue disfrutamos de una agradable cena y la reunión se fue incrementando con otros peregrinos que se nos unían en la conversación, poco iba quedando de la persona que era antes de comenzar esta peregrinación, se estaba cambiando mis temores por convicciones, mis miedos por certezas y las imágenes de Víctor o Daniel iban pasando a un segundo plano.

Sergio cruzaba algunas veces su mirada con la mía, y sentía ese efecto beneficioso de sentirse querida de una manera sencilla sin egoísmo ni opresión alguna, notaba como me sentía cercana a él y ese sentimiento me agradaba.

Ramón tomo la palabra para comentar del itinerario del día siguiente, aunque en un principio habíamos pensado en quedarnos un día más de descanso, el recorrido siguiente era corto y bastante cómodo, aunque el siguiente tendríamos que partir el recorrido en dos.

Por lo que decidimos de reanudar a la mañana siguiente el camino y posponer para otra etapa ese día de descanso. Las primeras pallozas del camino nos van anunciando que estamos acercando ya a El Burgo Ranero, aproximándonos ya al final de la etapa

# El Burgo Ranero

Cuando abandonamos de El Burgo Ranero, nos vemos obligados a retomar el camino de retorno y a regresar sobre nuestros pasos del día anterior, para retomar nuevamente la pista, siguiendo con su trazado casi llano, y donde la arboleda nos va acompañando los primeros diecinueve kilómetros del camino, calcado el paisaje del día anterior.

Al paso nos encontramos con la laguna de la Manzana. Son relativamente abundantes en estos confines de Tierra de Campos, y las cuales fueron utilizadas hasta hace bien poco como abrevadero para los animales. Ante nosotros se dejaban de ver unas asombrosas planicies cultivadas, donde apenas existen ondulaciones y todo parece casi desforestado.

Después de haber caminado unos dos kilómetros y medio del El Burgo Ranero llegamos a un área de descanso situado a la vera del arroyo del Valle de la Granja y dos kilómetros más adelante, en una ligera vaguada, fluye otro arroyo: el de Valdasneros.

En media hora larga de un monótono paisaje dejamos a mano izquierda la pista, y una escuela de ultraligeros, y un kilómetro más adelante tomamos el desvío a Villamarco, la ley de la línea recta nos ofrece un respiro cuando la pista dibuja una curva y salva por debajo las vías del tren.

En la vaguada posterior pasamos el arroyo de Valdearcos y tras superar un leve repecho nos dejamos caer hasta la población de Reliegos, la encontramos agazapada, oculta en el paisaje hasta el último momento hacerse visible. Existiendo en la misma entrada unas bodegas tradicionales construidas en ladrillo y adobe, actualmente siguen siendo usadas para conservar el vino pero fundamentalmente como lugar de encuentro.

Atravesamos la localidad de Reliegos de punta a punta, mientras el aroma de la pista arbolada por la calle Real nos acompañaba en nuestra salida, aquí mismo en el año 1947 impactó un meteorito.

Nos alejamos de la población para sumergirnos entre los falsos plátanos en ese inmenso océano dorado de los campos de cereales, decorados con sus enormes instalaciones de riego como si fueran esculturas futuristas que adornaban los campos.

Proseguimos los tres por la pista que nos llevaría a la siguiente población, la ruta se estaba

convirtiéndose en una suave terapia que como el cambiante paisaje iba desmenuzando cada recodo oscuro de mi alma, alejando mis pesadillas, aunque eso no significara que mis más trágicos recuerdos se levantaran como un furioso oleaje en un mar embravecido, mientras ponía todo mi empeño en hallar mi verdadero camino para volver a reencontrarme.

Mis ojos se iban acostumbrando a las cambiantes tonalidades de los distintos paisajes que iba cruzando, los violetas y anaranjados de algunos atardeceres mezclados con los dorados y los ocre de la tierra, algunos verdes de las arboledas de chopos que generalmente nos encontrábamos en nuestro camino, a veces se alternaban los dorados por los verdes intensos.

Los pueblos con sus casas de tejados rojos y paredes de piedras, gente amable que saludaban al paso, dejando muy atrás las hipocresías de las ciudades.

Tuvimos que cruzar por un viaducto y después sortear un canal de riego para poder entrar el Mansilla de las Mulas. Pude descubrir al traspasar por la puerta del castillo la antigua ciudad amurallada, subimos por la calle Santa María donde asoma la torre de la iglesia, el camino nos conduce hasta el puente sobre el río Esla, el paisaje de cereales cambia ahora por acequias y maizales, para seguir encontrando a nuestro paso más acequias de riego. Tras una hora de caminata llegamos a Villa Moros de Mansilla.

Pasamos Villa Moros de Mansilla por la carretera y de nuevo nos encaminamos por la senda paralela hasta que llegamos al Puente Villa rente, donde cruzamos el río Porma junto al puente de origen medieval. Atravesamos Puente Villa rente siguiendo el trazado de la N-601, que parte en dos esta localidad con multitud de servicios, donde nos pudimos de reponer lo necesario y descansar un poco en uno de sus jardines que existen.

Cada vez me sentía más cercana a Sergio, aunque desde que nos dimos ese pudoroso beso, no surgió más ocasión alguna, parecía que habíamos hecho un pacto tácito donde los deseos se había dejado estancado en un rincón del alma y solamente nos alimentábamos de una amistad creciente y cada vez más profunda.

En mi pequeño cuaderno iba llenándolo tanto de mis apuntes como de los sentimientos que a veces legaban a tocar mi alma, mis recuerdos, sintiendo la lejanía de amores antiguos que a mi corazón parecía haber sido de un siglo anterior, esfumándose en el tiempo como pompas de jabón frágiles y volátiles.

Los rostros de Víctor y Daniel parecían difuminados en el espacio de mis recuerdos, al igual que las calles y recovecos de la ciudad donde había vivido como enajenada, al lado de Ramón y Sergio volvían mis ansias de tomar la pluma y plasmar mis más profundos deseos, los sueños que quisiera que fuesen un día realidad, la felicidad de reír sin hipocresía, al terminar mi camino sé que seré otra persona que a cada paso que avanza va encontrando ese lugar que tanto busco.

Mi transformación se prolongaría hasta entrar en Santiago y se rompiera ese caparazón que envolví mi vida, escuchare el rumor de las olas del mar y sentiré el frío viento sobre mi rostro y sería como renacer.

El cansancio de esta etapa estaba haciendo mella en mí cuerpo, decidí de alquilar una habitación en un hostel y no pernoctar en el albergue junto a Sergio y a Ramón, necesitaba de tener un remanso de paz entre sabanas limpias y dejar que miles de gotas de agua tibia acariciasen mi cuerpo y lo tonificara.

Aprecie la tristeza que le producía mi decisión, se reflejaba en la mirada de Sergio, pero la jornada que habíamos concluido había superado toda mi resistencia y el cansancio se había adueñado de mi cuerpo, sé que lo entenderá y que mañana cuando nos encontremos la risa coronara de nuevos nuestros rostros y afrontaremos una nueva meta hasta concluir nuestro camino como marcado en nuestro destino que nos arrullaban para proseguir esta andadura juntos.

Me despedí de ellos dándole un suave beso, y susurrando un tierno te quiero a Sergio en su oído. El me agarró suavemente de la mano, para proponerme que después de descansar y asearnos deberíamos de aprovechar para salir a cenar, y tomar el día siguiente de descanso para conocer la ciudad.

-Me parece una buena idea, descansar el día de mañana nos vendrá bien a todos.- dije con entusiasmo, necesitaba de recuperar mis fuerzas.

-Te recojo sobre las ocho de la tarde y cenamos juntos.-

-De acuerdo estaré lista a esa hora.-

A la hora convenida estaba esperándome a la puerta del hostel, nos encaminamos por las calles adoquinadas del pueblo, apenas había personas por la calle y la luz de sus farolas daban una tenue luz amarillenta que daba un aspecto nostálgico y algo de tristeza en el ambiente, fundiéndose en el tiempo pasado.

Encontramos un restaurante algo coqueto, decorado en maderas rústicas y toneles con el mismo ambiente de tranquilidad que reinaba en la población, Sergio pidió por los dos y unas copas de vino riojano para acompañar con la cena, estábamos los dos nerviosos como dos amantes que se ocultan de sus verdaderos dueños, pero que somos atraídos como la luna atrae a los amantes.

Nos sentamos muy juntos, casi demasiados cercanos, su mano la dejó caer como en un descuido sobre mi muslo, esperando ansioso mi reacción, yo pose mi mano sobre la suya y seguimos hablando de cosas insulsas y sin sentido, lo que realmente hablaban por nosotros era nuestras miradas encendidas, nuestro palpitar que era como un galope desenfrenado.

La mañana amaneció esplendida, como viene ser habitual en los campos de castilla, un sol radiante nos animaba a que sería por mucho nuestro compañero de viaje, después de desayunar a base de café y tostadas con lonchas de jamón y aceite recogimos nuestras mochilas entre risas y miradas que nos hacían cómplices de nuestros sentimientos.

Me sentía aliviada y más ligera, cada día los resentimientos y las noches que como un mar embravecido asaltaban mi ánimo arrastrándome hacia ese abismo oscuro y profundo que me hundía, ahora comenzaban a disiparse como una tormenta que acababa de verter toda su bravura.

Empezamos nuestra caminata cruzando la Calzada del Coto, allí bajo una marquesina un plano nos iniciaba el recorrido que teníamos por delante, aunque había dos caminos para escoger pero ambos terminaban en la misma población, decidimos por el camino antiguo mientras que Ramón con su característica alegría, entonaba algunas melodías animándonos a marchar rápidamente, sintiendo la caricia del día en nuestros rostros, ese día al salir me agarre al brazo de Sergio, se giró sonriente y la chispa que había en su mirada encendía mis sentidos hacia él.

La jornada iba a ser de las más cortas que íbamos a realizar apenas duraría cinco horas, el andadero era llano y transcurría con una ligera pendiente ascendente y que apenas presenta dificultades en el camino, lo único es la carencia de árboles donde nos pudiéramos refugiar del sol bajo sus sombras. Por el contrario sentiríamos el sabor de la historia bajo nuestros pies, siguiendo por la Vía Trajana, hasta cruzar el pueblo de Calzadilla de los Hermanillos.

Aunque había perdido bastante peso por las continuas caminatas, las notas que iba tomando en mi cuaderno de notas y en mi mente me llenaban de ilusión, estaba consiguiendo un material que jamás pensé obtener, la idea de Sergio de acompañarlo hasta Dos Hermanas, me hacían cosquillas en mi vientre, y sabía que me dejaría que vagara sus manos en forma de miles de caricias por mi cuerpo.

Habíamos recorrido casi la mitad del trazado este día agarrados de las manos transmitiéndonos una sensación tan inesperada, y sentí su caricia, el tacto suave de su piel y la firmeza con la que me sujetaba denotaba su seguridad y el convencimiento que sería una magnífica idea.

Además de que su presencia cada día era más agradable, poco a poco se estaba convirtiendo en una persona demasiado especial para mí, y llegando en algunas noches a ser mi sueño, desearlo y apreciar como mi cuerpo ardía con el anhelo de sus caricias.

Ya se dibujaba la silueta del pueblo de Calzadilla de los Hermanillos, allí descansaríamos un rato y nos refrescaríamos en la fuente que habían construido tiempo atrás para saciar la sed de los peregrinos, aunque fue construida por los vecinos de Valdelocajo. Según pude saber en este mismo término tuvo lugar el conocido episodio del peregrino que fue devorado por los lobos.

Mire de soslayo a Sergio y en estos instantes sentía unos deseos inmensos de besarle y demostrarle como ha ido transfigurando cada instante en unos momentos maravillosos, solamente su compañía sin que mediara nada más me llenaba, me daba cuenta de la carencia que hasta ahora me había faltado, me sentía carente de afecto y amor sincero, nada me solicitaba, su mirada era mágica y sencillamente dejábamos que fluyera nuestros sentimientos y nuestras fuentes pudieran comenzar a entonar canciones de amor.

Creo que Sergio intuía la tormenta que se agitaba dentro de mis pensamientos y le agradecía que mantuviera ese silencio respetuoso hasta que fuera aclarando mis ideas, asumiendo mi nueva realidad, me debatía entre mi pasado y mi futuro, me sentía pequeña ante el mundo; pequeña y frágil, ahora necesitaba de una amiga cercana y recordé en esos instantes a Cecilia, no pude por menos que sonreír al evocar su presencia, desde que comencé este singular camino no me había vuelto a poner en contacto con ella y sabía que se encontraría muy enojada conmigo por mi falta de comunicación.

El silencio de mis pensamientos lo rompió la voz de Ramón anunciando que pronto llegaríamos a Arcahueja y que a partir de aquí el camino se pone algo más difícil teniendo que sortear varias subidas y bajadas, hasta que nos desviamos hacia Valdelafuente. Tras coronar una pequeña tachuela seguimos hasta encontrarnos con un polígono, cruzamos la N-601 por una pasarela peatonal y tomamos la dirección hacia Puente Castro, ya estábamos casi dentro de León.

Al cruzar el puente Castro seguimos caminado por la calle Simón Arias, cruzamos la avenida de Madrid y tras tomar una calle a la derecha por la calle Victoriano Martín llegamos a la plaza Tomás Malló, que nos acerca junto a una pasarela para vadear el río Torio, fuimos dejando a nuestra derecha el antiguo puente de piedra del siglo XVIII.

Ya nos encontrábamos dentro de León haciendo que nuestros pasos se hicieran más ligeros con la intención de llegar lo antes posible hasta el albergue del monasterio de las Benedictinas y el de la residencia de la Fundación Ademar.

# León

Una vez que acabamos de acomodarnos en el albergue, y nos acercamos hasta el comedor para reponer fuerzas, y degustar una sabrosa cena, tras la opípara cena solo restaba una buena ducha en la que me relajara de la tensión del día, de las reminiscencias de mis recuerdos, y mientras una cascada de agua cálida surcaba sobre mi piel, sentía su reconfortante calor que me alentaba a seguir adelante y no desfallecer.

Tras cambiarme con unas ropas algo más cómoda me encamine hacia la salida del albergue y me cruce con Sergio que se quedó sorprendido de que saliese.

-¿Vas a dar un paseo?- pregunto algo dubitativo.

-Sí, quiero aclarar algunas ideas y es mejor que lo haga a solas, tú me haces que no me centre y

logras que me sienta insegura.-

-Lo siento, no quería ser el motivo de que no te centres en tus pensamientos, pero, si deseas hablar, desahogarte de lo que te aflijas sabes que sé escuchar muy bien.- dijo sonriente y en tono amable, lo que me agrado mucho.

-Cuando llegue ese momento te lo haré saber, ahora solo quiero pasear un poco y relajarme de la caminata de hoy.-

-¿Conoces la ciudad?-

-No, pero me gustaría conocer la ciudad, me informe sobre su catedral y algunos de sus barrios más típicos.-

-¿Porque no lo descubrimos juntos?-propuso con una mirada llena de complicidad.

-Creo que sería una buena idea, ¿lo dejamos para más tarde?- le respondí sonriente.

-Pasas a recogerme cuando te encuentres con ganas.-

-De acuerdo, lo haré dame una hora y nos volvemos a ver aquí.-

-Está bien Mireilla, una hora y te espero. Hablaremos con Ramón para que nos acompañe mañana a conocer la ciudad.-

-De acuerdo Sergio, hasta luego.-

Me aleje por la calle, caminando sin rumbo fijo, solamente quería alejarme del albergue y de Sergio, me confundía y notaba la excitación que agitaba en mi cuerpo, haciéndolo tambalear de deseo. No sabía nada de Daniel y me sentía culpable, era algo que necesitaba de aclarar para que pudiera sentir algo nuevo y fresco en mi vida, tenía que afrontarlo y hablar de nuevo con él, aclarar nuestra situación, ya la magia que antes nos unió se fue esfumando con el paso del tiempo, de los días grises que se fue convirtiendo mi vida, el haber perdido mis ambiciones, no haber vuelto a escribir después de tanto tiempo, y me enfurecía conmigo misma pues yo le fui cediendo ese terreno que él iba ganando y ahora.... Estoy como una estúpida.... Aquí sola... Sintiendo que soy la culpable.... ¿De qué?..... ¿Por qué me sentía como si yo hubiera sido la promotora de esta especie de ruptura?

La rabia comenzaba a dominarme y apreté el paso, no sabía exactamente por donde caminaba giraba a izquierda o a derechas, me perdía entre algunas intrigadas callejuelas. Recordé que había quedado con Sergio en una hora y ya había pasado ese tiempo, así que apure el paso para regresar de nuevo al hostel.

Cuando llegue, ya Sergio estaba esperándome sentado en el salón, su rostro sonriente denotaba su felicidad, se había vestido con puesto unos jeans algo desteñido y una camisa negra que le daban un aspecto muy atractivo y sexy, con su cabello oscuro algo revuelto y denotando una mirada alegre, y había cambiado el olor a sudor del camino por un aroma a colonia fresca que le hacía aún más atractivo, al verme se levantó y acercándose me tomo de mi mano, la sentí cálida, tierna y firme, y allí murió como por arte de magia todo el agobio que hasta hacia unos instantes me tenía

acongojada, decidí de hablarle claro a Sergio, y comentarle que necesitaba de hablar con Daniel y aclarar la relación que para mí estaba muerta, pero que mi conciencia me obligaba a dejarlo todo asentado y aclarado.

Subí un instante a mi habitación para cambiarme la ropa y arreglarme un poco, me decidí de ponerme por una falda larga y una blusa con una chaqueta por encima, me recogí el cabello en una trenza y un maquillaje ligero.

-¿Nos vamos?- pregunto – Estás realmente preciosa.- comento sonriente al tiempo que tendía su brazo.

-Sí, disculpa el retraso.- le dije sonrojándome.

Ambos nos sorprendimos de nuestro cambio al final terminamos riendo mientras íbamos asidos de la cintura mientras nos encaminábamos en dirección de la plaza de la catedral, pues en esa zona nos habían comentado que había buenos bares para tomar unas copas y degustar algunas de sus famosas tapas.

Nuestros pasos se deslizaban entre la calle ancha, y atravesar por la plaza mayor nos sumergimos en el barrio húmedo, donde es el lugar de ambiente de la ciudad y los leoneses van de copas o cortos como ellos les suelen llamar, nuestra conversación nada tenía que ver con todo lo que yo había estado viviendo, me hacía retroceder en el tiempo, su frescura, la gallardía de sus actos me envalentonaban y deseaba saciar la sed de amor que brotaba de mi alma cada vez que me encontraba a su lado, era una llamada al deseo, a devorarnos en un océano de lujuria y perversiones.

-Quiero comentarte algo, algo que me tiene preocupada y antes de hacerlo quiero que tu estés enterado para que no haya malos entendidos entre nosotros.-

-No me debes ninguna explicación Mireilla, pero si eso te haces sentirte mejor por mí no hay problema.- dijo al mismo tiempo que su dedo jugaba encima de mi mano, su taco, ese cálido contacto me hacía estremecer.

-Gracias, me sentirá más tranquila si me sincero contigo, claro no lo hablaremos aquí.-

-¡No claro! – Exclamo divertido- vayamos a pasear y mientras cenamos me cuenta lo que te atosiga.-

Salimos como dos enamorados asidos de la cintura y casi sin hablar nos fuimos perdiendo entre las calles de León. La temperatura había ido descendiendo y comencé a sentir al rato un poco de frío apretándome más contra Sergio que me transmitía parte de su calor y escuchaba como tamborileaba su corazón al latir.

-¿Quieres que volvamos o entramos en ese restaurante y cenamos?-

-Sí, entremos la verdad es que hay mucha diferencia de temperatura, desde el calor del camino al fresco de la noche.-

Seguimos caminando mientras pensaba como decirle a Sergio que había pensado en hablar con

Daniel, no sabía si entendería mi proceder, pero tampoco entre nosotros no había nada que me hiciera sentirme obligada a él, de todas maneras pensé que sería una buena idea plantearle mi decisión.

Cerca nos encontramos en la plaza de San Martín, repleta de bares y mesones, nos metimos en uno de sus típicos mesones que a simple vista parecía más confortable y dentro del establecimiento existía un calorillo agradable reconfortándome.

Elegimos una mesa en un rincón donde nos encontramos muy cómodos. Pronto se acercó a nuestra mesa un camarero, Sergio pidió dos copas de vino y una sopa y después un plato de carne de caza, una vez se alejó el camarero giro su mirada hacia mí.

Sabía que esperaba que me sincerara con él, y esperando que me decidiera a hablar, pero me sentía insegura, no sé... Como si ahora no estuviera resuelta a compartir mis dudas o los pensamientos que me asaltaban con sus tormentas y llegaban de manera imperceptible los recuerdos y mis dudas.

-Mireilla, querías decirme algo.-

-Sí, pero dudo de que merezca la pena que te enrede en mis problemas.-

-Siempre si se cuentan los problemas, parecen menos graves, de todas maneras sabes que si puedo serte útil en algo cuenta conmigo.-

Respondió posando su mano sobre la mía, ese pequeño gesto me dio ese pequeño impulso que necesitaba para comentarle lo que me preocupaba.

-Está bien, estaba pensando en llamar a Daniel, creo que aún tenemos muchas cosas de que hablar.- Note su gesto de desagrado, como su mirada se volvió metálica y se cuánto le había molestado.

-¿Qué esperas arreglar hablando con él?... Acaso no dices que te sientes a su lado como enjaulada, que te asfixia al no poder realizarte.

-No lo sé, pero me siento cobarde al no afrontar el encuentro que tarde o temprano tendré que hacer.-

-Creo que deberás de estar preparada para ese duelo, y estar segura de lo que deseas, entiendo de que Daniel no querrá dejarte marchar sin luchar por ti, sería estúpido por su parte.-

-Precisamente por ese motivo dudo de llamarle, y cada vez que lo pienso dudo de si es lo más correcto.-

-Esa duda que dices todo las tenemos, sobre todo cuando debemos de elegir o tomar una decisión pero tú solamente debes de pensar en tu felicidad, en encontrar ese hombre que sepa entenderte y que te acompañe cada día en tus aventuras, que te aliente en descubrir nuevas fronteras en tu vida.-

-Estas en lo cierto, añoro muchas veces no haber encontrado un compañero que sea mi amigo, mi apoyo y mi amante.- me calle pues vi cómo se acercaba el camarero con el pedido.

Conforme el camarero se disponía a servir lo solicitado, nuestras miradas no dejaban de buscarse y una chispa de complicidad nos envolvía, cuando se retiró el camarero Sergio me volvió a coger mi mano, su contacto me hacía temblar y notaba su piel suave sobre la mía como una caricia que me hacía olvidarme de todo y mi mente volaba junto a él y nos veíamos tendidos sobre una arena blanca, cercano a un mar color turquesa y acabábamos haciendo el amor sobre su arena.

-Quizás tenga ese compañero más cerca de lo que imaginas.- me dijo jugueteando su dedo sobre mi mano.

-Puede ser, pero aún no estoy segura.- Comenzamos a comer en silencio, intentando de asimilar cada frase que nos habíamos dicho en tan corto espacio de tiempo, creo que de manera inconsciente había involucrado a mi vida a Sergio.

-Como poder saber si lo nuestro sería posible, ¿Cómo no pensar si nos equivocamos?... Eso lo tienes que preguntar a tu corazón, saber lo que realmente sientes y ser la mujer que has llevado oculta tanto tiempo.-

-Tienes razón, gracias por escucharme y por estar conmigo.-

-No tienes que darla, pero si te sientes mejor llámalo y aclaras tus dudas.-

Seguimos cenando hasta que terminamos, sin apenas hablar más, nos buscábamos con la mirada y mientras mantenía su mano agarrando la mía. Una vez terminamos de cenar nos dispusimos a salir, se nos había hecho muy tarde, el tiempo había pasado tan deprisa que apenas nos habíamos dado cuenta.

Cuando salimos al exterior del establecimiento el contraste con el exterior fue muy fuerte y pues del ambiente cálido del interior al frío intenso del exterior. El frío de la noche me hizo temblar de frío, Sergio se percató y me dejó la cazadora que llevaba puesta y me cobije bajo sus brazos calentándome de su cuerpo.

-¿En qué trabajabas, Sergio?-

-Era encargado de obra, ahora solamente me dedico a descubrir nuevos paisajes, y quizás al amor de mi vida.-

-¿Ya no trabajas?-

-No, tuve un accidente por el cual ya no pude de volver a ejercer mi profesión.-

Seguimos caminando en silencio por las calles desiertas, mientras resonaban nuestros pasos sobre los adoquines de la calzada, casi sin querer, decidimos de mantener ese denso silencio, habíamos tocado un tema que me pareció que le había afectado mucho.

-¿Qué piensas?- Quise saber.

-Que todos tenemos nuestros infiernos y el pasado es muy difícil de no recordarlo, por muy oscuro que haya sido.-

-¿Me contarás cual ha sido tu infierno?- pregunte con inusitada curiosidad.

-Quizás, puedes ser que mañana te lo cuente, debemos de descansar se ha hecho demasiado tarde y no has descansado mañana no podrás moverte.-

Pronto nos encontramos en la puerta del albergue que nos habíamos quedado, antes de entrar lo detuve un momento, y le bese, lo bese con una pasión que no podía controlar, un beso húmedo y lleno de un deseo carnal que sentía como mi cuerpo parecía explotar como las flores en primavera.

El tiempo se detuvo para nosotros, al tiempo que su lengua exploraba mi boca y nos llenábamos de nuestros deseos más íntimos, cuando al fin nos separamos sentía mi rostro acalorado, toda la sangre acudió de golpe a mi rostro. No dijimos nada solamente nos colamos despacio y en silencio, como dos fantasmas deambulando entre las literas hasta llegar a las nuestras.

Nada más acabar de desayunar decidimos de pasear por los parques existentes alrededor de la catedral, a la cual fuimos a visitar, pues, nos lo habían recomendado por la fama de sus cristaleras, y lo afrancesada de su construcción, la visita nos costó cinco euros, pero mereció la pena, para mí fue como encontrar una joya de incalculable valor.

Sergio me llevaba asida de mi talle, y me sentía dichosa, aunque a veces observaba a Ramón como nos miraba de reojo, y se sonreía sin decir palabra, pero estaba claro que sabía lo que nos sucedía, era un secreto a voces, que ninguno de los dos intentábamos ya ocultar, dejando a rienda suelta nuestros sentimientos, no había nada que nos preocupara, solamente sentirnos tan cerca, tan unidos.

A la salida nos dirigimos hacia la colegiata y visitar el panteón de los reyes, considerado como la capilla Sixtina del románico, según nos contó el guía cuenta la leyenda que aquí se resguarda el Santo Grial.

Recorrimos nuevamente la calle Ancha, la más transitada de la ciudad y contemplamos el Palacio de los Guzmanes, un edificio renacentista del siglo XVI, seguimos nuestro recorrió hasta alcanzar ver las murallas romana con sus treinta y seis torres que aún se alzan majestuosas, subimos por la avenida de los Cubos y almorzamos en un bar del Barrio Húmedo.

Después decidimos de descansar un poco regresamos de nuevo al albergue y quedamos en vernos a la tarde para recorrer el paseo de Papalaguinda, nos abrazamos antes de despedirnos y sentía como nuestros cuerpos temblaban, note la dureza de su excitación sobre mi cuerpo y como todo mi cuerpo se abría a un deseo más fuerte que el amor.

A la hora convenida baje y me encontré solamente Sergio, pues Ramón había decidido de quedarse en el albergue y preparar su mochila para el trayecto del día siguiente, sospeche que fue una excusa para dejarnos solos toda la tarde, cosa que agradecí enormemente, me agarre al brazo de Sergio sonriente, para encaminarnos hacia el Barrio Húmedo a tomar unas copas y probar algunas de sus típicas tapas, desde allí nos orientamos hasta el paseo de Papalaguinda, que discurre paralelo al rio Bernesga, siendo esta una zona ajardinada y repleta de bancos para sentarse y desde el cual poder observar los atardeceres, también a esa hora de la tarde se notaba

muy animada.

La noche corrió deprisa y los rayos del nuevo día invadió mi habitación, con esa alegría que a veces nos envuelven sin saber claramente cuáles son los motivos, la enredadera de mis recuerdos se iban difuminando en el tiempo, Sergio ha tenido la virtud de devolverme una alegría que tanto necesitaba, esa sensación de complicidad que una anhela en la otra persona mientras te colma de dicha

La mañana llegó antes de lo que deseara, con cierta tristeza fui recogiendo mis pertenencias sabía que era una carrera que al final terminaría por perder, ni mente estaba obstruida por tantos recuerdos y los sucesos que se iban sucediendo cada día más me hacía acercarme a Sergio. Tras tomar una rápida ducha bajé donde ya me esperaban los chicos en el comedor del albergue.

Al ver a Sergio note como ardía mis mejillas, al acudir nuevamente la sangre a mi rostro, Ramón nos miró con gesto de burla, Sergio se apresuró a dejarme sitio a su lado.

Partimos desde la plaza de Santa María del Camino, donde se encuentra el albergue de las Benedictinas, inauguramos la jornada por las calles de la Rúa y Ruiz de Salazar. Caminamos junto a la modernista Casa Botines de Gaudí y el Palacio renacentista de los Guzmanes. Poco después despunta a la derecha la Real Colegiata de San Isidoro, preciado monumento de origen románico

Seguimos caminando por la calle Ramón y Cajal hasta girar a la izquierda por la calle de Renueva y proseguimos de frente hasta enlazar con la avenida de Suero de Quiñones y de allí poder alcanzar el Hostal de San Marcos. Merece la pena detenerse y disfrutar de la rica ornamentación plateresca de su fachada a la cual le dedique unos minutos sacando algunas fotos.

El camino ahora va transcurriendo entre terrenos inhóspitos donde apenas se pueden contemplar campos productivos. Nos hallábamos en el duro páramo Leones, que a veces se suavizaba su paisaje entre algún grupo de vegetación refrescando el árido paisaje, adonde en nuestro camino sobre todo nos encontramos chopos.

A los pocos kilómetros entrábamos en la población de Trobajo del Camino, nos adentramos por la avenida de Quevedo hasta alcanzar la avenida del Párroco Pablo Díez, que luce unas llamativas farolas rojas. Tras cruzar la población Sergio rompió el silencio, Ramón se había distanciado de nosotros y se había agregado a un grupo de peregrinos.

-Creo que tienes razón, Mireilla tienes que hablar con Daniel y deja por acabado lo poco que queda de vuestra relación.-

-¿Era eso lo que te tenía tan preocupado?-

-Sí, en este poco tiempo que te conozco has entrado muy fuerte en mi corazón y supongo que deberías de zanjear tus dudas.-

Nos quedamos en silencio mirando un punto indefinido en la lejanía y sin ver nada, era como si nos perdiéramos en un lugar muy lejano, la próxima localidad que debíamos atravesar era Virgen del Camino, una ciudad satélite de León, que se encontraba partida por la carretera N-120. Allí descansamos un poco dentro de uno de sus bares donde tomamos unos refrescos. Ramón parecía

más interesado en seguir con el grupo que habíamos conocido sobre todo una chica que no dejaba de reír a sus ocurrencias.

A los seis kilómetros nos dispusimos a cruzar por la localidad de Valverde de la Virgen y con un kilómetro de distancia la población de San Miguel del Camino, Casi sin darnos cuenta nos habíamos descolgado de los demás.

-Ramón se ve muy ilusionado con esos chicos.- dije rompiendo el silencio.

-Creo que le gusta esa chica.- comento sonriente.

-¿Y a ti quien te gusta?- le pregunte esperando escuchar una respuesta que intuía que ya sabía la respuesta.

-Tú Mireilla, me gustas tú desde la primera vez que te vi.- dijo con un énfasis en su voz al pronunciar mi nombre, casi note como lo paladeaba al decirlo.

-Tú también me atrajiste cuando te conocí.- dije en un susurro.

Nos cogimos de la mano y disfrutamos de nuestro mutuo entusiasmo, soñamos con los ojos abiertos, el tiempo se había detenido como si no existiera, quería disfrutar de esta historia de amor que estaba exenta de cualquier egoísmo solo, era un puro amor y me dolía llegar al final, sé que a Sergio le sucedía lo mismo, aunque no lo dijera yo abrigaba que profesara el mismo sentimiento

La etapa de hoy era relativamente corta, y avanzábamos a un ritmo bastante fuerte, antes de lo que nos pensamos estamos cruzando la calle Real de Villadangos del Páramo, una población en medio del páramo leones. Tras abandonar la localidad tomamos una senda de unos cuatro kilómetros, era una senda recta, que al tiempo que nos acercábamos al final de nuestra ruta se iba distinguiendo a lo lejos el depósito de agua con su peculiar forma, parecido a un platillo volante.

Una inmensa alegría nos desbordaba al tiempo que nos adentrábamos en las calles de la localidad de san Martin del Camino, durante el trayecto la nota predominante fue el buen clima que nos ayudó bastante en nuestro andar, llegamos asidos de las manos bajo la curiosa mirada del resto de peregrinos que se nos unían, hasta alcanzar la puerta del albergue, una vez dentro y tras el rito del sellado de la compostelana, nos adentramos en la sala donde estaban dispuestas las literas y localizar unas donde poder acomodarnos, y elegimos unas literas casi al final de la habitación y que se encontraran cercanas, ninguno de los dos nos queríamos separar más de lo preciso, habíamos pasado de no ser nada a sentir esa acuciante necesidad de sentirnos cercanos.

## **San Martin del Camino**

Me despertaron los primeros rayos del sol, dándome cuenta que me había quedado dormida vestida la noche anterior, la nostalgia había dado paso a una tristeza que logro que afloraran las lágrimas como torrentes por mis ojos, me vi las ojeras por las lágrimas vertidas, y el cansancio, rápidamente me di una ducha y comencé a preparar la mochila y a vestirme para el desayuno y comenzar el camino.

La ducha me sirvió como un tónico rejuvenecedor y de nuevo me sentí liviana y etérea, teniendo una sensación de bienestar que hacía tiempo no sentía. Recordé que debía de llamar a Cecilia, sé que estará muy enojada conmigo pues desde que partí de Saint Jean Pied de Port, no había vuelto a hablar con ella, pensé en llamarla cuando llegara a Astorga, así que teníamos muchas cosas que decirnos, eso me alegraba.

Nos alejamos del albergue con una ilusión renovada, después de atravesar el pueblo y pasamos el canal del Páramo, una vez superado torcimos para tomar la pista de gravilla que discurre paralelo

a la nacional N-120, el paisaje está inundado por cultivos de maíz y algunas pequeñas extensiones de hortalizas, y una amplia red de acequias y canales que riegan la fértil tierra.

Habíamos caminado sobre unos tres kilómetros cuando pasamos de largo el desvío a Santa Marina del Rey y Villavante. Más adelante el Camino se encuentra con el canal de la presa Cerrajera, un cauce de riego del Órbigo que parte de este río en Villanueva de Carrizo para confluír de nuevo en Cebrones del río.

Después de caminar un par de kilómetros, dejamos a un lado un precioso depósito de agua construido en ladrillos.

Avanzamos hasta cruzar la carretera que de inmediato se interpone ante nosotros el río Órbigo, que fluye bajo el prolongado puente del Passo Honroso, donde cuenta que en el año 1434, Suero Quiñones retaba a todo caballero que pretendiera cruzar dicho puente.

Pronto llegamos a Hospital de Órbigo, que la atravesamos por su calle principal, a la salida giramos a la derecha, dirigiéndonos hacia Villares de Órbigo y Santibáñez de Valdeiglesias, todo discurriendo por un paisaje agrario y de monte bajo.

Observe como Ramón se había desprendido por unos minutos del grupo que se había acomodado, y le hacía señas a Sergio que entendió que quería hablar algo, distanciándose de mí y caminaron juntos los dos amigos un trecho del camino.

-Hola saludo- Ramón a Sergio - creo que te estas enamorando de Mireilla.- le dijo sonriendo.

-No te lo niego, me siento demasiado bien cuando estoy a su lado.-

-¿Qué ocurrirá cuando termine el camino y ella se retorne a su casa?-

-No lo sé, ahora solamente pienso en vivir intensamente cada momento que este a su lado, cuando llegue el final no sé qué haré.-

-Deberías de replanteártelo antes de que te haga después más daño.-

-Lo sé, pero se me ha clavado en el corazón, su risa, esa mirada que parece resplandecer a cada instante, me han cautivado, de tal manera que no puedo dejar de pensar en ella.-

-Sí, se te nota a leguas que estás loco por ella y que también Mireilla parece que le gustas, invítala que se venga con nosotros unos días a Dos Hermanas.-

-Ya lo he hecho.-

-Y ¿Qué te ha respondido?-

-Está igual que yo algo indecisa, espera que lleguemos al final, y tomara una decisión.-

La curiosidad pudo más que la prudencia, por lo que me acerque a ellos queriendo saber cuánto nos quedaba para llegar a la población de Villares de Órbigo. Ramón se dio cuenta que era un pretexto para unirme a ellos, por lo que pronto cambio su conversación, y se alejó de nuevo a los otros peregrinos.

-Algo menos de tres kilómetros.- respondió Sergio sonriente se había dado cuenta de que la pregunta solo era una excusa para acercarme a ellos.

Lo que acometimos con nuevos bríos, ambos marcábamos un paso ligero y ágil, Sergio se afanaba en llevarme asida de la mano, logrando que me sintiera con una nostalgia increíble de volver a sentir sentimientos que un día lo había enterrado dentro de lo más profundo de mi alma, y ahora nuevamente venia aflorando, vistiendo mi alma de poesía, y a mi estómago lo llenaba el revoloteo de miles de mariposas.

Pero a la vez me va infundiendo un cierto temor muy profundo, este sueño que me arrastra a una felicidad tan anhelada desde hacía mucho tiempo, podía llegar al final del camino, cuando alcancemos nuestra meta, Santiago de Compostela. Me pregunto... ¿Qué sucederá una vez allí?..... ¿Poder soportar despedirme de Sergio y de no volverlo a ver?.... Sergio regresaría a su ciudad, Dos Hermanas, y yo debería de comenzar de nuevo, abriendo nuevas metas.... ¿Me quedaría en Madrid?....NO sé, pero es una posibilidad...Me da miedo pensar y sin embargo sé que debo de tomar una determinación.

A las afueras de Villares de Órbigo cruzamos una carretera hasta pasar junto a un merendero y teniendo que hacer una subida ligeramente por monte bajo. Si miramos hacia la izquierda nos encontramos con un plano general de la fértil vega del río Órbigo, con sus choperas, canales y cultivos. Recreados en esta vista llegamos hasta una carretera local que conduce hasta la cercana población de Santibáñez de Valdeiglesias.

Cuando alcanzamos la localidad de Santibáñez de Valdeiglesias penetramos en ella a través de la calle Camino de Villares, prosiguiendo por la calle Real y hasta girar a nuestra derecha por Carro monte Bajo, donde se encuentra el albergue parroquial.

Una vez finalizada la calle ya nos dejaba en las afueras de Santibáñez, la cual desemboca en una pista ancha, bastante pedregosa también, que discurría junto a unas naves ganaderas.

Por ella, entre pequeñas parcelas de vid que salpican el resto de cultivos, ahora íbamos en una ascensión hasta alcanzar unos treinta metros de altitud y llegamos a una cruz labrada siendo escoltada por una serie de figuras, entre ellas un espantapájaros, cosa que me produjo cierta sorpresa.

Bajamos durante unos setecientos metros, dejando a la izquierda un pequeño barranco creado por la erosión, y luego ascendemos por una zona más refugiada entre quejigos y chaparros.

Después aparecen en nuestro camino varias subidas y bajadas por la incómoda pista pedregosa: a una rápida bajada le sucede una corta subida y otra bajada, algo más larga, es respondida por una subida de las mismas características que termina por dejarnos las piernas doloridas.

Nuestro andar nos llevaría a alcanzar un altiplano, a la vez que dejábamos a nuestra mano derecha una nave. Es la Casa de los Dioses, regentada por David Vidal situada en el lugar conocido como Majada de Ventura. Pronto cruzamos por una carretera y tras caminar por una larga recta nos traslada hasta el cruce de Santo Toribio, donde unas mesas invitan a un tentempié disfrutando de este excelente mirador sobre San Justo de la Vega, la ciudad de Astorga y el monte Teleno, que

con sus 2.188 metros es la cumbre más alta de los montes de León. EN este mismo lugar, en el siglo V el obispo de Astorga, tras ser expulsado de su sede, profirió: “De Astorga ni el polvo.”

Ahora el camino se vuelve en un descenso que nos lleva hasta la población de San Justo de la Vega, Nos encontramos una pasarela metálica paralela a un puente de piedra para salvar el río Tuerto. Tras cruzar esta nueva dificultad seguimos la senda que avanza junto a unas naves, y van a desembocar en el río Jerga que lo sorteamos sobre una pasarela metálica el recorrido se convirtió en un mareante laberinto de rectas y alturas.

Recorrimos aproximadamente un kilómetro en el que existía un paso por donde cruzamos la carretera y para girar por el camino de la izquierda. Llegamos junto a una fuente abrevadero. Pronto el itinerario nos obligaría ahora a subir por un breve tramo hasta la carretera LE-142, encontramos una buena atalaya desde donde poder otear la silueta de Astorga sobre el horizonte, y todas las tierras de la maragatería.

La ciudad está emplazada en un cerro situado entre los ríos Jerga y Tuerto. Ya nos encontrábamos atravesando las puertas de Astorga y seguimos nuestro recorrido por el interior de la ciudad hasta alcanzar la calle Perpetuo Socorro, donde tendremos que girar a la izquierda.

A continuación tuvimos que enfrentarnos a una dura cuesta que nos llevaría hasta las puertas del Albergue de los Amigos del Camino y al conjunto formado por la capilla de la Vera Cruz, y la iglesia de los Padres Redentores. Desde este punto solo nos restan trescientos metros para llegar al ayuntamiento.

Una vez que nos vamos adentrando en el interior de la localidad, nos fue relativamente sencillo de encontrar donde se sitúa el albergue para peregrinos, la suerte nos sonríe pues quedaban bastantes plazas libres, tras pasar por el ritual de sellar la Compostelana, subimos a acomodarnos en nuestras literas y darnos una grata ducha y así despojarnos del sudor y del polvo del camino, tras un breve descanso bajamos hasta el comedor y dar buena cuenta de una cena apetitosa y así poder acallar los gruñidos de mi pobre estómago. EL recorrido de esta etapa había sido

**Astorga**

Tras haber tomado ese merecido descanso que necesitábamos en el albergue y de haber disfrutado de una reconfortante ducha donde dejamos cada mota de polvo del camino, el sudor que hasta ese instante había impregnado nuestra piel y nuestras ropas, salimos despejados y más ligeros. Sergio propuso que fuéramos a ver la plaza mayor.

Es una plaza cuadrada y fortificada, en uno de sus frentes nos encontramos con la fachada del ayuntamiento. Sus edificios de siglo XVIII, parecen llevarnos a otra época, aunque lo interesante, es que debajo de todo esto aún se conservan los restos del foro romano.

Nuestra improvisada visita turística nos llevó a contemplar la catedral, creo que, es de los más reconocidos de la ciudad, con su fachada barroca de tres naves y sus torres unidas al edificio mediante arbotantes, su interior también nos dejó impresionados, admirando su precioso retablo mayor o las sillerías del coro.

Yo me dejaba llevar colgada del brazo de Sergio, me sentía radiante y soñaba que esta felicidad no se esfumara como la bruma de la mañana cuando el sol calienta el día, estaba siendo el viaje más pleno de mi vida, estaba aportando tantos sentimientos que dudaba de poderlos asimilar.

Me mareaba el pensar llegar al final del camino y apretaba fuerte el brazo de Sergio con mis manos, aunque sabía que todo principio tiene un final yo deseaba de que este no se realizara, soñaba con sentir su respiración de mi amado en nuestra almohada mientras dormía a mi lado, de poder hundir mi rostro en su pecho, pensar en perderlo era como morir.

Aunque podría morir de pronto, aquí y ahora mismo, o cuando duermo, de miles de maneras distintas, pero sin mi sueño, sin mi amor la vida carecería de importancia, Mire de reojo a Sergio que contemplaba algunos retablos de la catedral, desee besarlo en este preciso instante, sin que nada me turbara, quería llenarme de él, y necesitaba sentir su amor en lo más profundo de mi ser.

Ramón tan ocurrente hizo que descendiéramos de donde pueblan los sueños devolviéndonos a la realidad, -¿Qué os parece si vamos a cenar?- pregunto, estoy desfallecido.- dijo riendo, ante estos argumentos no pudimos negarnos y salimos en busca de algún restaurante típico de la cocina maragata, nos recomendaron que nos dirigiéramos al restaurante La Peseta, o en su lugar el Tritón.

Tras pasear los tres de la mano como viejos amigos e íbamos comentábamos las incidencias del camino, Ramón llamo a su amiga que había conocido en el trayecto para que se uniera a nosotros para cenar, pronto nos encontramos formando dos parejas, nos decidimos por el restaurante El Tritón, la verdad es que el local era magnifico y nos atendieron francamente bien, elegimos una mesa algo apartada para tener un poco de intimidad en nuestra conversación, mientras Ramón y Lidia se enfrascaba en una amena charla, dejando que desde sus ojos desprendieran todo el ardor que sus cuerpos guardaban.

Sergio dejo sentar su mano sobre mi muslo, que me hizo ponerme algo tensa, me excito el solo su

roce sentir la presión que ejercían sus dedos sobre mis muslos, y un calor asfixiante comenzó a subir hasta mi rostro. Todo mi cuerpo latía al compás de sus palabras, del susurro de su voz, necesitaba de perderme para que la paz llegara a mi alma.

Tras la cena que resulto más divertida y excitante de lo que en un principio pude pensar, nos encaminamos hacia el albergue al día siguiente deberíamos de retomar nuestro camino y necesitábamos de reponer energías. Mientras caminábamos Sergio me abrazo por la cintura dejando que reposara mi cabeza sobre su hombro, caminamos lentos y sin prisa alguna, sintiendo el frescor de la noche, una noche poblada de estrellas que nos iluminaba de su tenue luz azulada, una noche envuelta en magia blanca.

La noche fue una constante pesadilla de amores rotos y corazones ardientes, me levante con un fuerte dolor de cabeza y me sentía un tanto deprimida, ya los chicos se habían levantado y estaban aseándose, así que coincidimos en los aseos, durante las miradas cruzadas estaba repleta de mensajes y de promesas.

-Buenos días, como habéis dormido.- pregunte cuando estuve a su lado.

-Bien, con el cansancio que tenía me quede pronto dormido.- contesto Ramón.

-Yo también he dormido bien ¿Y tú Mireilla como has dormido? - pregunto Sergio.

-Más o menos, he tenido unas pesadillas tremendas, y me he levantado con un terrible dolor en la cabeza.-

-Tengo unos analgésicos – dijo Ramón- Te los traeré.-

Sergio me agarro de las manos y se quedó unos instantes mirándome en silencio, no había palabras que pudiera romper este hechizo que en ese preciso instante surgían en nuestros corazones, y sin mediar palabras nuestros labios se acercaron primero fue un beso casi furtivo, para adentrarnos en una vorágine besándonos con fruición, casi con desespero...deseándonos...nos quemaba este amor que ardía en nuestros cuerpos...queríamos saborearlo...dedicarnos solamente a amarnos y descubrir cada secreto de nuestro cuerpo....

Fue unos instantes interminables...donde nos dijimos lo que ambos sentíamos y anhelábamos....Sobran las palabras...El silencio que se abría entre nosotros estaba repleto de promesas de amores, de sentimientos que quemaban el alma.

Cuando llego Ramón con unos analgésicos en la mano, nos miró sonriente dejando solamente un comentario en el aire-Creo que ya no necesitas los analgésicos.-

-Será mejor que bajemos a desayunar y salgamos antes de que nos echen – comento sonriente Sergio.

Terminado nuestro desayuno recogimos nuestras mochilas y nos despedimos del albergue, caminamos hasta pasar dando la espalda a la fachada del Ayuntamiento de Astorga, atravesamos la plaza Mayor para colarnos por la calle Pío Gullón, situada a la izquierda de la plaza.

En Astorga existe una gran cantidad de confiterías, y me sentía engatusada por los dulces y los

chocolates que podía contemplar expuestos en sus escaparates, además, de los anuncios que nos asaltan a cada paso, mantecados, hojaldrados, así que, antes de abandonar la ciudad decidimos de sucumbir a tanta tentación y probar algunos de sus típicos dulces.

Comenzamos a caminar dando la espalda a la fachada del Ayuntamiento de Astorga, atravesamos la plaza Mayor para colarnos por la calle Pío Gullón, situada a la izquierda de la plaza. Tras cruzar García Prieto continuamos de frente por la calle de Postas y la calle Santiago. Fuimos dejando a un lado el Palacio Episcopal, para seguir caminando junto a la catedral y tomamos la calle Portería.

Cruzamos por varias pastelerías adonde exponían sus famosos mantecados y hojaldres que no pudimos resistir la tentación de probar algunos de sus dulces.

Caminamos rectos por la calle de San Pedro unos cuatrocientos metros de allí tomamos en dirección a Castrillo de Polvazares y Santa Colomba de Somoza por la calle de los Mártires

Estábamos inmersos dentro de una tierra antigua y mítica, aislada voluntariamente por sus habitantes durante siglos. Es la comarca maragata, que aún conserva sus recias casas en sillarejo y provistas de portalón, sus danzas al son de la flauta y el tambor, mientras que sus guisos pantagruélicos, donde se extienden tierras grises y desarboladas, pero también valles alfombrados con verdes profundos.

Es un medio hostil, que empujó antiguamente a sus habitantes a convertirse en arrieros, actividad nómada y caminera que caracterizó a los maragatos: trajinaron con jamones y hasta con joyas de la Corona, recorriendo la parte norte del país hasta Madrid. Eran apreciados por ser fuertes y honrados, y de pocas palabras.

Ambos amigos se miraban de reojo y sonreían, les notaba algo que flotaba entre ellos sin llegar a saber de qué se trataba, les di un poco de espacio alejándome un poco de ellos y que pudieran hablar con comodidad, me sentía muy intrigada cuando ambos comenzaron a desarrollar una amena conversación por las risas que en ambos se producían.

-¿Te noto raro?- comento sonriente Ramón a Sergio, cuando este llegó a la altura de Sergio, aprovechando que yo me había distanciado un poco de ellos

-Sí, no sé qué me sucede, pero cuando estoy al lado de Mireilla, parece que entonaran canciones de amor en mi corazón y temo llegar al final del recorrido y perderla.-

-Me imagino, creo que te has colado por ella, y ¿Qué vas a decidir cuando lleguemos a Santiago?-

-No lo sé Ramón, me siento perdido, y cada día me atrae más su presencia, llevo su aroma metido dentro de mi alma, desde que nos besamos, tengo el sabor de sus labios sobre los míos.-

-¿Le has preguntado a Mireilla lo que siente por ti?- pregunto Ramón.

-No, pero presiento que ella siente lo mismo por mí, y este amor a veces quema.-

-Creo que tendréis mucho de hablar cuando llegue el final del camino, que pienso que será el comienzo para ustedes de otro camino más venturoso.-

-Sí, no quisiera dejarla marchar.-

Cuando me acerque a ellos, se callaron y me di cuenta como Sergio se había puesto un tanto nervioso ¿Qué ocurre?- quise saber- Os habéis callado como si hubieran visto un fantasma.-

-No, estábamos hablando de la etapa de mañana, es algo dura y de unos veinte y ocho kilómetros.-

-Bueno pero ya casi nos quedan unos diez días para llegar a Santiago.- dije algo triste.

-Eso es lo que menos deseo, no quisiera que terminara nunca esta aventura.- comento Sergio con la mirada brillante.

-Yo tampoco quisiera que termine esta aventura y me entristecerá que nos tengamos que separar.- comente algo azorada, sentía una pena inmensa que amenazaba con aflorar una cascada de lágrimas.

-Bueno no nos pongamos tan triste.- comento Ramón tratando de que recobráramos la normalidad.- Todavía nos quedan muchos pasos que dar, así que será mejor dejar de pensar hasta llegar al final.

Íbamos a buen ritmo, parecía que nos habían puesto alas en los pies o era la euforia que nos consumía a cada paso, las miradas curiosas, a veces ardientes desafiantes nos alentaban, sin importarnos las dificultades que existían en el camino, Ramón apenas nos podía seguir con nuestras premisas.

-Me alegro mucho por ti- me dijo de improviso Sergio.

-A que te refieres.- musite.

-Creo que por fin has dejado atrás los fantasmas que te consumían, y mucho más me alegro de que yo sea parte de ese motivo.-

-¿Tanto se nota?... Sí, parte de mi cambio es gracias a ti, nunca conocí a alguien como tú, y me alegra. Todo este camino el principio que comencé sola quise volver a atrás y deshacer lo andado.-

-Pero continuaste y eso es lo más importante, has demostrado que tienes mucha fuerza de voluntad y tesón, además de ser la mujer más hermosa que he conocido.-

-Gracias, -note como mi rostro se ponía encarnado por el rubor que me produjo sus palabras, palabras que me llenaban de aliento- pero no me considero nada especial.-

-¿Qué habéis tomado?, parece que tenéis prisa por llegar.- comento Ramón. Todos reímos de su comentario.

Nuestro camino ahora se va deslizado sobre una suave bajada que nos acercaría hasta la población de Valdeviejas, en donde nos encontraremos con la ermita del Ecce Homo, su construcción data del siglo XVIII. Llevábamos un ritmo con mucha premura y la mayor afluencia de otros peregrinos nos alentaban con más ahínco, pues por ello apenas nos sentíamos solos, Ramón se veía más contento y parlanchín, a cada instante entonaba alguna de las canciones de su

tierra, haciéndonos sonreír por la nostalgia que a veces y sin querer dejaba notar.

Ramón propuso que descasáramos esa noche allí, pero Sergio comentó que era preferible terminar la jornada porque no nos quedaban muchos kilómetros para alcanzar el final de etapa y aún faltaba mucho para llegar la noche. Así que seguimos caminando en buena armonía, yo me fijaba que parecía que Ramón necesitaba de hablar algo con Sergio, y mi presencia le frenaba, por lo que decidí de alejarme un poco de ellos para darle esa intimidad de que hablaran algo más tranquilos.

Cuando llegamos a la preciosa localidad de Castrillo de los Polvazares, que en su día había sido immortalizada por Concha Espina en su novela *La Esfinge Maragata*. Pronto nos encontramos sobre una pista de tierra al pie de la LE-142 que nos conducirá hasta Murias de Rechivaldo, es una población maragata a la que entramos tras salvar el cauce del río Jerga.

En esa población aún nos dio tiempo para visitar la iglesia parroquial de San Esteban, del XVIII, torcimos a mano derecha y para atravesar Murias por una de sus calles laterales. En la misma población estaba dotada de varios bares donde decidimos de descansar y reponer fuerzas después de haber estado caminando durante dos horas

Nos fuimos alejando de la población a través de una pista de grava, escolta de grandes matorrales y escobas, el camino era de fácil caminar, anduvimos una recta de casi tres kilómetros y tras cruzar la LE-142, tuvimos que tomar una carretera que ascendiendo de manera muy tendida llegamos al centro de Santa Catalina de Somoza. También es una antigua población de arrieros maragatos, con sus casas recias, de portalones de dobles hojas, siempre pintado en colores simples, las cuales las immortalice en unas series de fotografías.

Regresamos a nuestra caminata con la intención de no parar hasta alcanzar el final de etapa, nuestro camino nos llevaría hasta la población de Santa Colomba de Somoza, la cual la atravesamos por la calle real, y a su salida regresamos a la pista de la LE-CV-192, que de nuevo nos llevaría en un ascenso casi imperceptible hasta alcanzar a la población de El Ganso.

Una localidad que resucita cada verano por el paso de los peregrinos, aún pueden verse casas teitadas, cubiertas de pajas de centeno. Un ejemplo de cubierta que se remonta a la prehistoria ha subsistido durante siglos y se ha estimado como el indicio del fundamento celta de toda esta extensa zona.

Aún nos faltaban por recorrer unos diecisiete kilómetros para alcanzar nuestra final de etapa y nos encontrábamos con mucha fuerza y ganas. Tras El Ganso nos aguarda el mismo guion: la monotonía de un paisaje que apenas ofrece cambio alguno, llegamos a algunos tramos que se van estrechando y nos obligaba a caminar sobre el asfalto, aunque también se ensancha junto a un pinar. Una hora después dejamos a mano derecha el cruce a Rabanal Viejo y Maluenga y, tras el río de Rabanal Viejo, abandonamos la carretera para tomar una senda que sube entre un rebollar

A nuestra izquierda fuimos dejando la ermita del Cristo de la Vera Cruz, siendo en la actualidad propiedad de la Junta Vecinal, abandonamos la carretera de la LE-CV-192, que se funde aquí con la LE-142, para entrar en Rabanal del Camino. La novena etapa del Codex Calixtinus que partía desde León y finalizaba en Rabanal del Camino.

Un camino que va progresando por encima de la carretera nos dejaría a unos 3,5 kilómetros más adelante en el centro de Foncebadón, nos encontramos con un pueblo arruinado y asentado sobre el monte Irago, que gracias al camino de Santiago y la presencia de los peregrinos parecía que iba recobrando parte de su vida

Estamos ya en la proximidad de Galicia la cual se va dejando sentir en esta etapa, la comarca del Bierzo se fusiona culturalmente entre el viejo reino leonés y el ancestro galaico.

Con esta etapa se han ido permutando las inmensas llanuras que hasta ahora nos habían acompañado en nuestra andadura por tierras de Castilla y León y que nos han permitido reservar fuerzas para afrontar las últimas etapas. En esta, el itinerario transcurre por buenos caminos y asfalto. En Murias de Rechivaldo es la típica población maragata. Fue un pueblo de arrieros, ocupación secular de los maragatos.

A partir de esta población tenemos que arremeter una subida que nos obligó a realizar un suave y constante ascenso. Está pendiente no cesará hasta la siguiente etapa, cuando lleguemos a la mítica Cruz de Ferro. Dicha cruz se encuentra ubicada sobre un montón de piedra, en s donde se yergue una sencilla cruz de hierro. Los peregrinos, cuando arrojan una piedra sobre el montón, se suman a una tradición milenaria para pedir protección en el viaje. Se cree que antes había un altar romano dedicado a Mercurio.

La encontramos cuando coronamos un cerro el puerto está situado sobre unos 1504 metros de altitud, siendo unos de los monumentos más simples pero más emblemático del camino que hasta ahora nos habíamos encontrado.

# Foncebadón

Una cruz de madera nos la bienvenida a Foncebadón, pueblo arruinado y asentado sobre el monte Irago

En este enclave de pastizales y casas derruidas, una taberna, un restaurante, varios albergues y el paso incesante de los peregrinos se encargan de mantener vivo el recuerdo de lo que fue un día Foncebadón

Tras encontrar alojamiento me deje caer sobre la mullida cama, por suerte quedaban libres algunos dormitorios individuales, cosa que agradecí infinito, sintiendo en todo mi cuerpo los calambres del esfuerzo realizado este día, sabía que, a la vez que nos acercábamos a Santiago de Compostela la holografía del paisaje iría cambiando de manera súbita, lo que me obligaría a

mayores esfuerzos, pero me sentía con más fuerza que cuando comencé, y el apoyo de Ramón, y el cálido y tierno amor que notaba que estaba surgiendo entre Sergio y yo, me animaba a seguir con más ahínco.

Cenamos los tres juntos en el amplio comedor, además de otros peregrinos que cada día parecían que el número iba aumentando conforme nos íbamos acercando a Santiago de Compostela, también había muchos extranjeros que conversaba con ellos en su idioma sea en francés o inglés, el comedor era sobrio de muebles rústicos y se notaba lo antiguo que eran aunque lo tenían muy bien conservados, y el personal muy amable.

-Será mejor que nos retiremos pronto a descansar ha sido una larga travesía.- comento Sergio.

-Sí, tienes razón vamos a dormir mañana amanecerá de nuevo y tendremos otro día para nosotros.- respondió Ramón.

-Buenos noches chicos.- dije, y me introduje dentro de mi saco de dormir, me gire mirando la pared sin querer volver la vista y ver tan cerca a Sergio, que casi podía tocarlo solamente tenía que alargar un poco mi brazo para tocar el suyo. No quería lastimarlo y estaba segura de que saldríamos los dos heridos de este amor que nos ha venido enredado entre los arrullos del viento y en los recodos del camino.

El sueño pronto venció mi poca resistencia, deseaba dejarme acunar en los brazos de Morfeo, de mis recuerdos se han difuminado en el tiempo, remedio que para muchos males, la etapa de mañana es algo más corta de unos veinte seis kilómetros, Sergio ha calculado unas seis horas de camino.

Por la mañana después de un buen desayuno, partimos no sin antes de abonar la cuota de cinco euros que es algo voluntario para la conservación del albergue. Desde allí nos alejamos calle arriba, entre muros derruidos de una iglesia, a cual su espadaña recibe cada mañana las primeras luces del día.

Seguimos resguardados por unas hileras de árboles caducifolio, que entre sus hojas sobresalían gruesos racimos de bayas rojas, hasta alcanzar el refugio de Manjarin, donde el tañido de su campana y las señales de humo nos guían hasta el refugio, allí nos recibió un hospitalario templario, dentro el ambiente es casi imposible de describir, es mejor descubrirlo.

Continúa el camino por una llanura casi interminable, pero que a veces nos sorprendía con una leve ascensión, así hasta alcanzar la peña Llabaya. Los tres íbamos casi en silencio, todos embutidos en nuestros propios pensamientos, las dudas de que pasaría cuando llegásemos a nuestro final, sería también el final de nuestra relación que con tanta ilusión se había estado gestando entre los dos, casi sin darme cuenta había descubierto una persona que más afín era para mí.

Pronto alcanzaríamos la localidad de El Acebo, la primera de la comarca del Bierzo, andamos sobre una senda pedregosa y con una fuente pendiente, sacábamos fuerza de donde apenas quedaban, a veces quería llorar porque me sentía vencida o de no poder llegar hasta el final, entonces los dos me consolaban y me animaban hasta que me hacían reír y seguíamos como

quijotes por esta aventura tan mística.

El Acebo se encuentra situado entre de piornos y pastos, en una de sus tiendas hicimos un alto para comprar unos bocadillos y refrescos para descansar un poco a las afueras del pueblo, en su salida nos encontramos con gran satisfacción una escultura realizada por Eulogio Pisabarro, que está dedicada a Heinrich Krausse, un peregrino alemán que falleció mientras realizaba el Camino.

Tras haber andado unos cinco kilómetros encontramos a las puertas de la población de Reigo de Ambros, se encuentra situado a 930 metros de altitud, un pueblo típico de tejados de pizarra y grandes balconadas de madera, donde a su alrededor se alternan los verdes prados con sus pequeños huertos y su ganadería.

Tras cruzarlo nos dirigimos a una senda, por la que descendemos cobijados bajo la sombra que los castaños nos ofrece, y el frescor del arroyo de Prado. Cuando nos encontramos ya en pleno campo abierto, tuvimos que andar paralelos a la carretera, hasta enfrentarnos a un descenso abrupto, que nos dejara impronta en nuestros músculos, a nuestra vera y alimentados por el arroyo de la Pretadura algunos chopos que como guardianes nos flaquean en nuestro camino.

Volvemos a andar junto a la carretera para cruzar el puente medieval que existe sobre el río Meruelo, por el que nos adentramos en el pueblo de Molina seca, lo cruzamos por su calle real, y anduvimos por la avenida de Fraga Iribarne, tras abandonar el pueblo giramos a nuestra derecha hasta volver de nuevo cerca del río Meruelo, allí decidimos que era un buen lugar para tomar un poco de aliento y comernos los bocadillos.

Nos restaban unos siete kilómetros para llegar a Ponferrada, por lo que las prisas parecía que las habíamos abandonado, llevábamos un buen ritmo y aunque sentía calambre en mis magulladas piernas ya apenas la sentía. Nos quedaban pocos kilómetros para llegar al próximo pueblo aunque ahora la senda se volvía más molesta con alguna que otra subida y bajada.

Casi sin darnos cuenta nos íbamos adentrándonos en la población de Campos, una población orgullosa de su origen medieval que aún se puede respirar en sus calles, sigue conservando su fuente romana junto a su aljibe, sus iglesias, además de sus solariegas casas de los Lunas junto a sus escudos de armas y las dos casas de los Villaboa, una de ellas cuenta con una torre.

En sus calles se puede respirar el paso de los antiguos peregrinos, del misticismo de los antiguos habitantes de la localidad. Tanto a Ramón como a Sergio nos conmovió tal localidad, el aire que rezume sus calles, nos fuimos alejando de Campos con un poco de parsimonia, hasta la salida del pueblo no apretamos el paso, y ya no lo aflojamos hasta llegar junto a la vega del río Boeza, ya ante nuestra vista aparece Ponferrada.



# Ponferrada

Una vez entramos en la ciudad nos dirigimos hasta llegar al albergue parroquial de San Nicolás de Flüe, habíamos recorrido unos veinte y siete kilómetros y una vez dentro del albergue me pude relajar del cansancio, nos sellaron nuestras compostelanas y nos dirigimos hacia donde estaba situadas las literas y tras coger tres literas cercanas, dejamos las mochilas a un lado y nos dejamos caer hasta que recobramos el sentido y nos dimos una ducha para salir a conocer un poco la ciudad.

Es la última gran ciudad antes de llegar a Santiago de Compostela, uno de mis deseos era el de conocer su castillo templario, sabía que es uno de los ejemplos más bellos de la arquitectura militar en España, habiéndose convertido en la meca de la Orden de los Templarios y de sus ritos de iniciación.

Comenzamos una jornada donde alcanzaríamos la cota más alta de todo el recorrido. Para mí fue una de las etapas más bonitas y pienso que a su vez es también la preferida de muchos peregrinos, el camino discurre sobre un tramo muy largo y nada sencillo. Ya antes de partir nos habíamos mentalizado de la dureza del itinerario, para superar todas las dificultades y disfrutar de los paisajes y la belleza del terreno, sobre todo cuando iniciáramos el descenso.

Sergio lograba que todo fuera diferente, más fácil, me hacía suscitar nuevas curiosidades además de las que nos íbamos encontrando por el camino novedades que nos unían aún más, logrando de nuevo tener esa ilusión que te da el sentir nuevas intrigas en la vida, renacer nuevas esperanzas.

Debería de ser una ilusión desatinada, capaz de darme ese coraje que necesitaba para arrojar lejos de mí los prejuicios que aún sentía dentro de mí, poder olvidar un pasado que solamente la aparición de Víctor pareció dar un toque de atención a lo que se estaba convirtiendo mi existencia.

Daniel aunque sabía lo enamorado que estaba de mí, pero el amor no es solamente un estado de gracia que no era útil para nada, si no es más bien un origen y un final en sí mismo, con sus formas solamente lograba un efecto en mí que me llenaba de rabia, pues me había ido acostumbrado a su lenta vida, a ser la esposa ideal, y satisfacer todos sus caprichos y deseos, olvidándome de mi persona, y abriendo un abismo que cada día era más profundo y distante entre nosotros.

Mientras continuaba en mi andada, me daba cuenta que en este recorrido los senderos por lo que transitamos no son malos, aunque en algunos puntos debíamos de ir con mucha atención.

La variedad del paisaje era siempre un motivo de alegría, la compañía de Sergio y de Ramón con su amiga hacía que todo fuera más liviano, y apenas pensaba en mi vida antes de iniciar esta

singular aventura, que en sus derroteros me han ido transformando desde mis raíces. Me siento culpable de no haber puesto orden antes de que todo se volviera en una insípida vida, con sus continuas monotonías, las asperezas de vivir dependiendo de los caprichos o los humores de Daniel, mi corazón aún le recuerda y mi mente esta aturdida confundida entre las brumas de las dudas.

Nos encontrábamos dentro de la hoya del Bierzo, una inmensa llanura amparada por la cordillera Cantábrica, los montes Gallegos y los montes Aquilanos que cierran el paso al clima del Atlántico, es un paisaje entre vides retorcidas de uvas Mencia y poblaciones colmadas de servicios, de gente afables que reciben con gracias los repiques de los borbones y el vaivén de las mochilas.

Nuestro camino anduviera hoy con paso cómodo por las localidades de Fuentes Nuevas o Cacabelos, desde que dejamos atrás Ponferrada, nos hemos adentrado ya en Campo Naraya, tras haber vadeado el rio Reguera del Naraya, antes nosotros se nos brida el mejor paisaje del Bierzo, andamos sobre un tramo relajante en todos los sentidos, siempre salpicados entre viñedos y chopos, una naturaleza exuberante.

Por la localidad de Cascabelos vadeamos el rio Cúa para regresar nuevamente a la pista que nos acercara hasta la localidad de Pieros, ante nosotros se nos presenta una dura subida que al llegar a la población nos habrá puesto a prueba toda nuestra resistencia. El sendero ahora va transitando sobre un ondulado perfil hasta que a unos kilómetros más adelante lo abandonamos para adentrarnos en un camino que nos llevara a una fuerte subida que dará paso a varias subidas y bajadas.

Después de una de ellas logramos divisar las primeras casas de Villafranca del Bierzo. Tras alejarnos ahora el sendero nos llevaba a través de un descenso que nos ingresa en la ciudad, transitaremos frente a la Puerta del Perdón de su iglesia románica de Santiago.

Es una población señorial, se puede considerar como el corazón de la comarca berciana y se encuentra situada a orillas del río Burbia en su confluencia con el Valcárcel, da la apariencia de ser de la más galaica de las ciudades leonesas, que hasta ahora había conocido. En sus calles se siente el aroma que desde las casas desprende el olor de sus empanadas bercianas, el botillo, los cachelos y el lechazo nos guiarán hasta la tasquera calle del Agua.

# Villafranca del Bierzo

Esa noche había descansado bien encontrándome más restablecida, y tras un riguroso aseado bajamos al comedor a disfrutar de un buen desayuno y además para mentalizarnos en el duro trayecto que nos llevaría la etapa de hoy. Abandonamos con ilusión el albergue aún con el frescor de la noche, mientras atravesábamos la calle del Agua-Ribadeo, franqueamos el monumento al peregrino y seguimos hasta cruzar el río Burbia.

Íbamos escoltados en nuestro recorrido por los chopos de la ribera del río Valcárcel y sus castaños centenarios, seguíamos por un angosto valle por donde llegamos hasta La Pórtela ya junto a la desembocadura del río Balboa, pronto nos encontramos dentro de una floreciente vega.

La montaña llega como una prueba más en este recorrido, recordándonos que tenemos que superar las pruebas de sus empinadas laderas, y sus descensos, poniéndonos a prueba nuestra resistencia y nuestra fatiga, así como también nuestra fuerza de voluntad y el coraje de nuestro espíritu.

Hoy podemos considerarlo que es el día de la etapa reina, seguramente la que más recordare tras mi regreso de esta peregrinación.

En esta etapa nos iremos alejando de León y Castilla para adentrarnos en tierras de Galicia, en concreto por la parroquia de O Cebreiro: antigua aldea de pallozas hoy restaurada en aras del turismo. El guía hacia la cima es el valle del encajonado río Valcárcel, dividido por la N-VI y la A-6 y bien poblado. El ascenso se hace esperar y se hace patente cuando alcanzamos el kilómetro 21 del recorrido.

Vamos abandonando progresivamente la umbría hasta salir a unas veredas por las que llegamos a la población de las herrerías, ya llevábamos caminado un trecho de unos veinte kilómetros y ahora es cuando comenzaba el ascenso, es un duro repecho que nos aparece de la nada, y que a modo de

prueba deberíamos de superar.

Ahora nos sale a nuestro encuentro una dura pendiente en la carretera asfaltada por la que circulamos, Sergio sugirió que acortáramos el ritmo, así como de acortar los pasos y llevar una respiración más acompasada, reservando así algo de las energías y evitar mayores fatigas. Ya en la senda, la pendiente ahora nos da un breve respiro y aprovecharemos para recuperar un poco de las fuerzas empleada en la subida.

Continuamos por el mismo sendero que nos acercara hasta cruzar el arroyo de Refoxo y nos incita de nuevo a través de una sombría calzada que asciende duramente bajo el dosel de las hojas caducas de castaños y robles, este mismo escenario nos ira acercando hasta alcanzar la población de la Faba.

Vamos abandonando progresivamente la umbría hasta salir a un terreno más abierto lleno de pastizales, magníficas vistas a los bosques del atlántico que nos rodean. Ante mis ojos se abre un amplio panorama que me influyen en la percepción de la pendiente, volviéndose esta más suave hasta llegar al último pueblo de León; Laguna de Castilla, tras caminar unos mil doscientos metros ya dejamos definitivamente León para adentrarnos en tierras gallegas, por la provincia de Lugo.

Íbamos muy fatigados mientras solventábamos los últimos metros para terminar la etapa más dura y que nos habían puesto a prueba nuestras resistencias y el tesón de seguir ante las dificultades que nos habíamos encontrado a cada paso.

Pero estaba segura de toda la fatiga estaba valiendo la pena, era como si a cada paso fuera renaciendo nuevamente y me fuera descubriendo, ya los recuerdos y la carga de la pesada mochila no agitaban mi alma como un oleaje furioso que quisiera hacer zozobrar mi nave.

Ahora todo lo veía más lejano y sin que me afectara, sin que me hiciera sentirme culpable por querer tener mi propia iniciativa, mi libertad, el poder decidir mi futuro. Quería hablar con Cecilia, la extrañaba mucho y estaba segura de que tendríamos muchas cosas que decirnos, Cecilia era de esas mujeres que nunca puedes dejar de tenerla como amiga, me transmitía su enorme personalidad, su cariño y sus chistes que aunque no tenían mucha gracia lograba arrancarte una sonrisa.

Además siempre estaba dispuesta a ayudar sin pedir nada, trabajaba de voluntaria en un comedor social o se involucraba en cualquier ONG que ella considerara que era necesaria su ayuda, a veces la había acompañado algunas noches de frío en Madrid repartiendo mantas y comida a los indigentes que dormían en la calle o repartiendo jeringas y preservativos para evitar el contagio del Sida entre las personas drogadictas.

Había viajado por Sudáfrica de voluntaria en varias ONG, y también estuvo en la India, ese viaje regreso pletórica de ilusiones, narrando con miles de detalles su andadura en la India, un variopinto país lleno de contrastes, y de un colorido singular, aunque la pobreza hacia mella en las personas con menos recursos, que no le quedaban más remedio que vivir hacinadas en pequeñas ciudades dentro de las mismas ciudades, casa de papel y techos de Zinc, de chiquillos que pronto abandona el colegio, para trabajar en condiciones lamentables, que juegan desnudo entre charcos de miseria y basuras, adonde las mujeres que sufrían a diario violaciones, sin que nadie, ni la

propia policía pudiera hacer nada por ellas.

Vino cargada de fotos, aunque las mejores fueron las que no pudo realizar, lugares increíbles con un colorido impresionante y manteniendo una vida muy activa, donde hasta las vacas estaban delgadas, niñas que dejaron de ser niñas a una edad muy corta, madres demasiado jóvenes, un mercado para los depravadores y los comerciantes de mujeres.

¿Qué estaría haciendo ahora?... Quería que le acompañara a realizar un viaje por Vietnam, o Tailandia, decía que entre las dos podríamos escribir un libro, adonde ella pondría las fotos y yo las palabras, era una magnífica fotógrafa, siempre le anime que se dedicara a realizar reportajes, aunque nunca dio muestra de querer hacerlo.... Debo de pensarlo... Le dije, pero sabía que siguiendo con Daniel, no podría hacerlo... Que sería para él como una traición.... Sin pensar como me hacía sentirme.

La mano de Sergio me sobresalto, pues estaba ensimismada en este laberinto de pensamientos, como un barco a la deriva en medio de una tormenta-Me asustaste – le dije sonriente.

-Lo siento, ¿Cómo te encuentras?- Pregunto Sergio y su semblante reflejaba lo preocupado que estaba.

-Fatigada, pero bien.- Respondí casi con un suspiro.

-Pronto llegaremos a O Cebreiro, y podremos descansar.- Comento Ramón.

-Estoy deseando llegar hace un poco de fresco y me encuentro realmente extenuada.- Respondí con el aliento casi cortado.

-Eso es por el sudor de esfuerzo que se acumula en la ropa y la altitud por la que caminamos.- Me dijo Sergio con el ánimo de que me sintiera más reconfortada.

-¿A qué altura estamos?- Pregunte en forma general, pero hacía ya mucho que la altura se hacía más patente.

-A unos 1.293 metros cuando lleguemos al final, pero no te preocupes nos quedan solamente un par de kilómetros.- Respondió Ramón.

Seguimos caminado pisando un terreno que nos acercaba cada vez más a nuestro final, estábamos cruzando la Sierra de Ancares. O Cebreiro es un lugar emblemático, donde se cuenta que la sangre y el cuerpo de Cristo se aparecieron en un cáliz y una patena.

# Triacastela

Una vez llegamos a O Cebreiro, experimentamos respirar ese aire gallego inconfundible, pronto estuvimos alojados en el albergue, y con nuestra compostelana sellada, Sergio se fue a duchar y Ramón, yo me quede un rato descansando del esfuerzo realizado había sido una de las etapas más dura, y que me anunciaba que pronto se acabaría esta aventura y debía de suspesar que hacer después, cuando lleguemos a Santiago.

Aunque pareciera raro en muchos días apenas había tenido tiempo de pensar en volver con Daniel,

sé que tenía muchas cosas que discutir y aclarar, pero lo muerto se queda, y nuestra relación había terminado casi sin darme cuenta, ahora en mi corazón palpitaba otra alegría, otro amor?... Quizás... Pero eso me lo dirá el tiempo... Ahora sé que tengo esa segunda oportunidad de volver a realizar lo que más me gustaba, escribir, correr detrás de esa noticia y quizás aceptara el viaje que tena aplazado a la India con Cecilia.

Pero tampoco deseaba de lastimar a Sergio, que tanto afecto y cariño estaba derrochando en mí, y que me sentía halagada y le correspondía con ese amor sincero, que solo germina de lo más profundo del corazón.

Poco después sentía caer sobre mi piel desnuda esa cascada de agua tibia que reconfortaba mi dolorido cuerpo, ahora agradecida de no haber dejado el gimnasio y de las tardes que me perdía por el retiro corriendo. El agua era un bálsamo que aliviaba cada poro de mi piel, mi mente se relajaba y dejaba por unos instantes de pensar, de querer adivinar que hacer o como acertar, pero creo que una a de equivocarse muchas veces para saber tomar las decisiones acertadas.

Pronto estuvimos con el resto de peregrinos entorno a una gran mesa del comedor, unas grandes ollas de sopas y ensaladas, algo de carne y vino de la tierra, tanto albariño como tinto. Saciamos nuestro apetito devorando la cena y pronto nos retiramos a descansar, realmente me sentía cansada, era un estado distinto, algo diferente que hacía que me sintiera más ligera, pronto me venció el sueño y Morfeo se encargó de que mis pensamientos se quedaran en un cajón de mi mente, esperando el amanecer de un nuevo día.

Fue un hermoso amanecer sin que la niebla nos impidiera contemplar todo la magnificencia ver su hermoso valle, nos hallábamos en tierras míticas, la de la niebla y el orvallo; la de los castros celtas y de las minas ansiadas por los romanos; de infinidad de lomas, fragas de robles y soutos de castaños.

Las pallozas del Cebreiro nos van acompañando mientras nos alejamos en silencio, nuestros pasos se van encaminando en dirección a Liñares, topónimo que viene de las plantaciones del famoso lino.

La vegetación de la montaña nos resguardaba mientras íbamos ascendiendo hasta alcanzar las inmediaciones del Teso da Cruz y el monte Area, situándonos a una altitud de 1370 metros. El aire frío de la montaña va penetrando en nuestros pulmones como filos de hielo, frío que nos hacía encogernos sobre nosotros mismos, con el deseo de que pronto el sol comenzase a calentar el ambiente.

Nuestro camino comenzaba ahora en un descenso, mientras se nos descubre unas maravillosas vistas de lomas tupidas de helechos, robles, castaños y pastizales que forma la sierra de O Courel.

Continuamos nuestro camino sobre una alfombra de hojas secas y árboles que se engalanan con sus mejores colores, un despliegue de ocre, dorados, pasando por una amplia variedad de verdes, hay una tenue neblina formada por la humedad de la mañana y que parece que nos lleva a otro espacio, a otro tiempo y nos sumerge en la Galicia profunda.

Sergio se encontraba más taciturno, casi distante y yo no comprendía ese proceder, pensé que

solamente nos quedaban cinco días para entrar en Santiago, y con ello el decirnos adiós, algo que me dolería en el alma, en todo este tiempo he llegado a conocerlo muy bien, y a mí también, había descubierto nuevas facetas ocultas que nunca afloraron, esa resistencia a dejarme derrotar.

Quise comentárselo a Ramón pero note que estaba también algo serio y se esforzaba por mantenerse cerca de la chica que había conocido, creo que a todos nos quemaba la idea de llegar al final, un final que se volvía incierto y doloroso para todos.

Recordé la frase que Sergio me dijo una vez <<que todos tenemos nuestros propios demonios ocultos>> sentí de nuevo curiosidad por el significado de sus palabras, aunque temía de que al querer indagar sobre el tema se encerrara en sí mismo y no quisiera hablar de ello.

Volví a ponerme a su altura aprovechando que Ramón se acercó a su amiga y me di cuenta que comenzaban una amena conversación entre ellos. Sergio me miró de soslayo y emitió una leve sonrisa que me dio esperanza de que todo fuera bien y me anime a preguntarle por esa cuestión.

Al principio se mantuvo en silencio por unos instantes, como sopesando sus palabras, como decir algo que al parecer le era tan doloroso, yo respete su silencio, yo seguía con mucha atención a su reacción hasta que comenzó a hablar como si estuviera solo, con la mirada perdida en un punto muy distante.

-Hace tiempo yo trabajaba en una empresa constructora, me había labrado un puesto comenzando desde lo más bajo, estude y me esforcé mucho, pues era y es un trabajo que siempre me ha gustado, realice algunas obras muy emblemáticas y que requería mucho esfuerzo y dedicación, pero eso no me impidió que pusiera más empeño en lograr mi meta.-

De nuevo un silencio, estaba buscando las siguientes palabras que decir, yo seguía en ese silencio, dándole el tiempo que necesitaba para que prosiguiera con su relato, estaba segura de que lo peor o lo más doloroso vendría ahora.

Ahora nuestro camino empieza de nuevo por cuesta más pronunciadas, mientras seguimos rodeados de frondosos robles hasta desembocar de nuevo en la carretera, justo a la altura de la Fonte dos Lameiros Un buen repecho por la carretera de asfalto nos acercara a la altura de San Xil.

-En la última empresa que realizaba el trabajo de supervisor de servicios tuve un accidente, el cual me impidió continuar con mi profesión que tanto me gusta y por la que me esforcé tanto, con el tiempo fue a peor perdí las prestaciones, me encontré con otro divorcio, y cagado de deudas, un día como pudo ser otro cualquiera decidí que era lo mejor terminar con todo esto de una manera rápida y sencilla.-

Me sentía obligada a permanecer en un respetuoso silencio, que a cada palabra me obligaba a analizar con una curiosidad reflexiva, que no estaba exenta de respeto a sus palabras.

Ramón y los otros chicos se habían alejado bastante de nosotros y decidimos de detenernos un poco debajo de una corona de ramas de los robles que pueblan el camino, yo sencillamente me dedicaba a escucharle y acariciar su mano, intentando reconfortar un poco su tormento al evocar sucesos tan dolorosos.

-Sencillamente me cansé de ir a un comedor social, aunque en el que encontré grandes amigos, y pude conocer historias de primera mano que me conmovieron el alma, de todos ellos, hay uno que se llamaba Manolo, un antiguo amigo que un día habíamos trabajado juntos cuando vino a vivir a Sevilla, y se dedicó a la restauración en las islas de Canarias, pero que con la crisis perdió su trabajo y ahora se encontraba relegado al igual que muchos otros al vivir de la caridad de las Hijas de la Caridad, una orden religiosa que se dedica a la ayuda de los necesitados.-

-Entre ellas destacaría la labor de Sor Isabel, una monja de edad avanzada pero con un espíritu enorme de sacrificio, También nos reuníamos en la misma mesa otro chico que se llama Antonio y que reside en la barriada de Los Pajaritos en Sevilla, se había dedicado a la seguridad, aunque también había tenido momentos que tuvo que vender cigarrillos de contrabando, para buscarse la vida.-

Después de un rato sentados nos levantamos pues el recorrido seguía en ese ascenso a través de la carretera, al principio nos aparece en un falso llano para endurecerse después, hasta las inmediaciones del alto de Rio cabo.

En el alto abandonamos la carretera para disfrutar del tramo más bonito de la etapa. Pasillos cerrados de castaños, robles, y abedules nos escoltan. La bajada hasta la localidad de Montán se torna peligrosa debido a que el suelo está básicamente formado por lajas de piedra, que tienden a que uno pueda tener más de un resbalón.

-¿Qué sucedió después?- me atreví a preguntarle.

-Un día me di cuenta que nada tenía sentido en mi vida y que había estado viviendo una vida que ya no me pertenecía, y ataje por acabar cuanto antes con este dilema. Un día amanecí en mi cama con una pulsera de un hospital, no recordaba nada de lo sucedido el día anterior, solo recordaba vagamente una caja de pastillas antidepresivas, y botellas de alcohol y cerveza.-

Un nuevo silencio se produjo al concluir su relato, lo realizaba despacio, como fotogramas de una película que iba recordando lentamente. Pero todavía quedaba algo que contar y respete su momento, que él tomara su propia iniciativa, intuía que nunca se había sincerado con nadie como lo estaba haciendo conmigo, y eso me hizo sentirme que debía de ayudarlo, escucharle y que soltara todo su lastre acumulado.

-Esa mañana me levante y después de asearme me dirigí hacia el centro de salud, para visitar al médico y contarle lo sucedido, después todo se envolvió en una densa niebla y nunca he llegado a recordar que sucedió realmente ese día, me desperté a los días en la sala de un hospital, había intentado suicidarme y tras una entrevista con la psiquiatra, me derivaron a salud mental, allí estuve con terapias de grupo e individuales hasta que pude restablecer un poco mi vida.-

-Lo siento debió de ser todo demasiado doloroso para ti, ¿Nunca hablaste de lo sucedido con tu familia?-

-No, nunca se volvió a tocar el tema, pero ya todo quedó atrás, ahora veo la vida de manera diferente y con renovadas energías, en parte tú sin querer has motivado que me sienta más vivo.-

Caminábamos junto a la carretera, hasta desviarnos por una senda nos que nos llevaría en dirección al pueblo de Liñares, caminábamos al amparo de hayas, acebos y una variopinta vegetación de especies atlánticas, pronto alcanzamos el alto de San Roque, para acto seguido comenzar un ligero descenso, para pasar a un falso llano antes de llegar al poblado de Hospital da Condesa.

Durante este trayecto apenas intercambiamos algunas palabras, había sido una dura confesión y no quería incurrir en alguna indiscreta pregunta, sentía algo de fresco y me apegue a Sergio resguardándome un poco del frescor del camino. Tras dejar atrás Padornelo nos encontramos con una durísima subida pero por suerte era una breve cuesta por la que alcanzamos el alto do Podio, adonde paramos unos instantes para recuperar el ritmo cardiaco que se había disparado por el esfuerzo.

Aún debíamos de cruzar varias poblaciones hasta llegar a la localidad de Fonfria, manteniendo el impresionante paisaje que nos iba acompañado en el camino, nos restaban unos seis kilómetros para llegar a la meta de hoy, y empezamos una bajada hasta alcanzar una cota de 350 metros de altitud.

El camino ahora se va deslizado entre un engorroso laberinto de curvas y contra curvas, a la salida de una de ellas nos encontramos frente el monte Oribio, con sus impresionantes 1.443 metros, un poco a nuestra derecha se localiza la población de Triacastela, al fondo en un hermoso valle.

-Y cuál es el motivo por el que realmente haces este camino.- Me pregunto de improviso Sergio, manteniendo su mirada fijada en el fondo del valle y en la proximidad del final de la etapa.

- Es algo complicado, pero no tan duro como tu caso.- le dije casi sin mirarle, sentí una vergüenza ajena al saber los sucesivos problemas a lo que Sergio tuvo que afrontar.

-Bien, espero que cuando estés preparada confié en mí, y me digas tu verdad.-

Seguimos en silencio un largo tramo dejando atrás las aldeas de Fillobal y Pasantes, continuando en nuestro descenso siempre al amparo de una abundante arboleda hasta continuar a la aldea de Ramil, ya casi unida a Tríscatela.

## Sarria

Una vez nos encontramos dentro de la localidad decidimos de quedarnos en un albergue privado, ya en la entrada alcanzamos a Ramón y a su compañía, que juntos irrumpimos en el pueblo. A Ramón parece que le agrado la idea, note como si deseara aislarse de nosotros y dedicar más tiempo a su amiga, motivo que demostraba cada vez que tenía una oportunidad.

Me sentía violenta, por una parte deseaba que nos quedáramos juntos esa noche, me sentía cómplice de sus confesiones, y por otro lado, no estaba preparada para comenzar algo más profundo, sobre todo por mi indecisión a tomar una opción a mi vida. ¿Volver a mi libertad?... Tomar la pluma y unas páginas en blanco donde dejaba caer sobre ellas sueños imprecisos, denuncias sociales que nunca llegaban a condenar a nadie en concreto.

Notaba como Sergio se encontraba a la espera de una respuesta por mi parte, lo apreciaba en la profunda de su mirada, y en el temblor de mi cuerpo. -Será mejor que nos quedemos en una habitación con camas separadas, Sergio, no estoy preparada para mantener una relación.-

-Puedo quedarme en el albergue con Ramón.-Inquirió Sergio.

-No, prefiero que esta noche permanezcamos juntos.- le dije y sentía como mi rostro se había encendido.

Por unos instantes me sentía aturdida, estúpida, camas separadas, estaba deseando de sentir su cuerpo contra el mío, y solo se me ocurrió camas separadas, me sentía furiosa conmigo misma mientras en la recepción del hostel nos rellenaban la entrada. Sergio sonreía mientras me observaba de reojo, subimos la escalera hasta la primera planta y entramos en una habitación muy acogedora y resguardada del frío exterior por gruesas paredes y ventanales con doble acristalamiento.

Después de soltar nuestras mochilas nos quedamos contemplándonos unos instantes en un silencio muy profundo, al fin, exclame voy a darme una ducha, después cuando tú te duches podemos salir a comer en algún local de la ciudad. Sergio se limitó a encogerse de hombros dando su aprobación, momentos más tarde me encontraba bajo un torrente de agua caliente que reconfortaba mi cuerpo, apoye mis manos sobre la pared de la ducha, intentando pensar como acabaría todo esto, me daba miedo y a su vez una morbosa curiosidad.

Insistía en seguir avanzando, no tenía nada que perder, me repetía una y otra vez. Cuando salí de la ducha una densa nube de vapor inundaba todo el cuarto de baño, termine de lavarme los dientes y salí envuelta en una toalla al tiempo que Sergio pasaba a ducharse.

Espere un rato hasta que escuche los chorros de agua que salía de la ducha y comencé a vestirme con unos jeans y un suéter de lana grueso, y un gorro que traje de Bolivia en uno de mis viajes, allá lo llaman <<chulo>> en la parte andina.

Sobre las siete salimos en busca de un local donde cenar y tomar unos vinos, encontramos uno muy cerca del hostel, dentro tenían una decoración muy rustica y con esa sensación agradable de encontrarse como en su casa. Nos sentamos en una de las esquinas del local donde pudimos

fijarnos en todo lo que nos rodeaba, los adornos que colgaban de sus paredes. Pedimos unos ribeiros y pulpo a la gallega, además de otros platos típicos del lugar.

No nos demoramos mucho pues la marcha de mañana se me antojaba que sería tan dura como estas dos últimas, el vino y el calor del local parecía que hacían mella en mi estado sintiéndome más vulnerable y eufórica, Serio también se percató que a él también le estaba afectando la bebida y decidimos de irnos pronto.

Cuando llegamos al hostel ya había recobrado la entereza y volví a sentirme tonta por la decisión de haber pedido camas separadas, al fin somos personas mayores, bueno-pensé- me dirigí al cuarto de baño, me dispuse a lavarme los dientes, y ponerme el pijama, Sergio hizo lo propio cuando yo salí,

Aproveche esos instantes que estaba dentro del cuarto para retirar la mesilla de noche que estaba entre las dos camas y las junte, cuando Sergio salió se quedó sorprendido pero sonriente.

-¿Has cambiado de opinión? O ya no me ves como una amenaza para tu integridad – comento riendo.

-No he cambiado de opinión, pero prefiero sentirte muy cerca, y lo lamento me sentí como una boba por pedir esta habitación.- musite mientras bajaba la mirada notaba como me ardía las mejillas, y las manos de Sergio como rodeaban mi cuerpo susurrando a mi oído, -Puedes estar tranquila, Mireilla, significas mucho para mí, y no quisiera perder tu amor por un mal entendido.-

Sus palabras sirvieron para tranquilizarme, fue un bálsamo reparador, nos acostamos abrazados, nuestras miradas enfrentadas y unos destellos que se desprendían llenos de vida, de futuro. Él enrolló sus dedos entre mis cabellos y comenzó a jugar con ellos, me sentía liviana a su lado, casi etérea.

Yo deslice mi mano sobre sus cabellos negros crespos y rebeldes, acercando mi boca a la suya hasta que nuestros labios sellaron un beso tierno y dulce cargado de pasión, de promesas y deseos, el apreciar su presencia tan cercana, el calor que emanaba de su cuerpo y que envolvía al mío, llevándome a la profundidad de su persona. Nos quedamos dormidos con nuestros brazos entrelazados, nuestras piernas cruzadas y nuestra respiración agitada.

El amanecer nos sorprendió aún con nuestros cuerpos entrelazados, fue un despertar diferente, era como estar dentro de un sueño que no se terminaba, ninguno de los dos hacia intento de levantarse, hasta que la llamada de Ramón al móvil de Sergio nos hizo saltar debíamos de partir.

Tras un rápido aseo bajamos hasta el comedor donde tomamos un fugaz desayuno, para encontrarnos con Ramón en la puerta del hostel y algunos peregrinos que le acompañaban. Comenzamos nuestra andadura entre risas y miradas curiosas, se notaba el buen ambiente que flotaba entre todos hasta contagiarnos a nosotros ya que nos sentíamos un tanto cohibidos.

Salimos por el Barrio de San Lázaro, pasando por el desperdigado caserío de Vilei y alcanzar la población de Barbadelo; después atravesamos por Rente y Xisto, su nombre en gallego significa pizarra, el material que más se usa en la construcción de la Galicia rural.

Proseguimos entre una serie de entrañables aldeas como Domiz, Leimán, Perascullo, Cortiñas, Lavandeira, Casal y Brea.

Nuestro camino seguía en ese continuo esfuerzo de subida y acompañados de frondosos robles hasta alcanzar la Fonte dos Lameiros, aún continuaba el duro repecho hasta la localidad de San Xil. Durante esta subida apenas hablábamos pues el esfuerzo nos obligaba a conservar toda la energía que pudiéramos.

El sendero continuaba en su ascenso como un falso llano que más tarde se endurecería hasta el alto de Rio cabo, desde allí descubrimos unos de los paisajes más bellos de la etapa; pasillos cerrados de robles, castaños y abedules nos escoltaban. Comenzamos un peligroso descenso hasta llegar a la aldea de Montan, nos topamos con un piso de lajas de piedras que nos ponían en peligro en más de un resbalón.

Proseguimos en nuestra bajada dejando atrás Fontearcuda y Zoo, el paisaje iba cambiando, dejando las tupidas manchas de castaños y robles que van dando paso a los verdes prados. Decidimos de realizar una parada en Calvor, después de haber pasado un tramo boscoso, nos quedaban apenas cinco kilómetros para entrar en Sarria.

Las pequeñas poblaciones salpicaban nuestro recorrido haciéndolo más agradable y ameno, tanto Sergio como yo no dejábamos de pensar que pronto acabaría este sueño que en cierta medida para mí fue como buscar un poco de mi libertad perdida, y sentía esa necesidad imperiosa de volverla a sentir, que se convertía en algo casi físico, el solo pensarlo lograba que mi corazón tuviera ese palpar parecido al filo de una suave tormenta.

Nuestro camino iba discurriendo ahora en un perfil de continuas subidas y bajadas, convirtiéndose en pequeños toboganes de tierra que nos iban acercando a la localidad de Sarria, conforme nos dábamos cuenta de que el fin se encontraba más cercano un nerviosismo se apoderaban de mí, mire de soslayo a Sergio contemplando su perfil que con los rayos de sol le daba un aspecto casi mágico, así la mano de Sergio que oprimiéndola con fuerza, hasta que note que me dolían mis dedos, una tristeza amenazaba toda mi ilusión, no quería que se alejara la esperanza que se estaba pintando en mi horizonte.

Sergio parecía que comprendía lo que me estaba sucediendo y en los siguientes minutos mantuvo un silencio dejando que me desahogara, y me perdiera en la vorágine de la tormenta que descargaba dentro de mi alma. Nos encontrábamos cerca de la localidad de Sarria, de manera que el trayecto que nos quedaba por recorrer apenas intercambiamos algunas palabras, mi mente esta nublada por los recuerdos y estos acontecimientos que en el transcurso del recorrido había ido cambiando desde mi manera de pensar hasta el cómo observaba con nuevos ojos todo lo que me sucedía en mi vida.

Ya teníamos a la vista la población y pronto entrábamos en Sarria por la rúa José Sánchez nos deja al pie de la rúa Calvo Sotelo, la cual la atravesamos para proseguir de frente por la rúa do Peregrino. Tras salvar el río Sarria por su puente, cruzamos en Benigno Quiroga hasta toparnos con una escalinata que nos acercan hasta la entrada de la rúa Mayor. No tardamos en acabar la etapa de hoy, quizás al final los recuerdos hicieron que por unos instantes todo se tiñera de oscuridad, pero eso, fue solo un espejismo que pude salvar a tiempo.

Ha sido quizás la mejor etapa, muy amena y con un variopinto paisaje, a veces, el camino poseía un buen firme otras se alternaban a tramos muy embarrados, teniendo además de pendientes suaves y con afanosas bajadas, llegando a la localidad de Porto Marín nos topamos con el bello paisaje del embalse de Belesar

## Porto Marín

Nada más llegar al albergue pudimos disfrutar de un merecido descanso, mis piernas se habían acostumbrado a las largas caminatas, pero aún de esta manera el cansancio se iban acumulando tras la suma de los días. El albergue era confortable y después de tomar una reconfortante ducha cenamos en el comedor del albergue retirándonos a descansar pronto. Pronto queda arropada por el cálido abrazo de Morfeo y solo un sueño sin pesadillas logro que a la mañana siguiente despertara de tan buen humor.

Una vez abandonamos el albergue volvimos a recorrer los pasos del día anterior hasta llegar a la altura de la iglesia de San Nicolás, desde allí seguimos por la avenida de chantada, saliendo a la carretera general, por donde comenzaríamos una fuerte subida por la falda del monte San Antonio, eso me hizo pensar que el resto de la etapa sería igual, en un continuo ascenso, nuestro camino iba al amparo de una arboleda, logrando que a pesar del sufrimiento de la subida fuese agradable. Tras esta subida nos sigue un llano entre pinos y esplendorosos prados.

El nerviosismo que dominaba a Sergio se hacía más patente además observaba el silencio con que andaba Ramón, su eterna sonrisa y su buen humor parecía que se iba esfumando a cada paso que nos íbamos acercando a nuestro final, no era habitual en él ese comportamiento también su amiga italiana parecía más callada, nos faltaban dos jornadas para acabar nuestra aventura y quizás

también deberíamos de decirnos adiós una separación que nos dolería por la eternidad ya que el tiempo y la distancia enfriaría todo el amor que fue surgiendo entre nosotros sin quererlo, sin anunciarse, solamente se coló en nuestros corazones como rayos de luz que nos iluminara.

Yo cuando comencé esta singular aventura había supuesto que podría alejar mis dudas o sentirme en paz conmigo misma, y resulta que ha sido todo lo contrario, conocí a un chico tan afín a mí que lograba que me sintiera liberada, y que hacer rebosar de alegría mi corazón, dándome aliento cuando creía que ya no podría más y sacando una sonrisa cuando más lo necesitaba.

En nuestro caminar íbamos dejando atrás las Ventas de Narón, Prebisa, Lameiros, hasta alcanzar la localidad de Ligonde.

Tras el paso por Eirexe y Portos, y algo más apartado de la ruta, podíamos ver las localidades de Vilar de Donas, justo allí se halla la más valiosa de las más de veinte pequeñas iglesias románicas del municipio de Palas de Reí: la Iglesia del Salvador teniendo una portada de gran belleza con unas arquivoltas con una gran riqueza iconográfica.

Durante el trayecto nos acompañaba los hórreos, donde se guardan las mazorcas o el grano manteniéndolas a salvo de la humedad y de los roedores, en la cumbre de su techo suelen llevar unas cruces o también cuentan con una gran diversidad de remates.

En el techo a dos o a cuatro aguas, se suelen instalar cruces y remates de gran variedad. Desde el monte de San Antonio, junto a Porto Marín, serán Los hórreos los que nos irán acompañando por el camino acompañarán al peregrino durante todo el día.

Cuando alcanzamos la parroquia de Gonzar, decidimos de descansar en uno de sus bares, el trayecto iba a buen ritmo, como si por momentos tuviéramos prisa por alcanzar el final del día y a la misma vez lo temiéramos. Tras un breve descanso nos alejamos tomamos la dirección hasta la parroquia de Castromaior, nos hallábamos dentro de una zona llena de castros celtas, dando una imagen de los antiguos pueblos que fueron poblando estas tierras.

-Mireilla, has pensado que harás cuando todo esto termine.- comentó Sergio casi de improviso. Como si se tratara de una pregunta a la que temía su respuesta.

-No, solamente deseo que cuando lleguemos a nuestro final tengamos una franca y clara conversación.- dije con una esperanza de que siguiéramos unidos aunque no nos quedara más remedio que tuviéramos que separarnos.

-Me gustaría que te vinieras el tiempo que tu considere conveniente conmigo a Dos Hermanas, sin ningún compromiso solamente como amigos.- dijo con voz queda se notaba en su voz el esfuerzo que estaba realizando para que no se le notara los sentimientos que le afloraban en esos instantes.

-No quisiera que nos lastimemos con promesas que nunca podríamos cumplir, he pasado demasiado dolor y te aseguro que no hay remedio alguno que mitigue sus efectos.- le respondí algo triste, yo tampoco ansiaba que nos perdiéramos en el tiempo y en la distancia toda la amistad y los sentimientos que habían germinado en nuestros corazones.

-Lo sé y te comprendo, por eso te pido que no tengamos ningún compromiso, por lo menos hasta

que nos aclaremos que es lo que realmente deseamos.- Mientras me hablaba me había tomado de la mano y el sentir su cálido tacto sobre mi piel hacia que tambalease cualquier razón y solo deseara que el contacto fuese más íntimo y más largo.

-Eres encantador, y me has compartido tu alegría desde que nos conocimos, siento que algo dentro de mí me empuja a seguir contigo, pero prefiero esperar un poco más, para estar más segura de lo que realmente siento y necesito.- le comente mientras nuestras manos estaban unidas, apretándolas con temor.

Seguimos caminando en silencio, con las manos tendidas y el corazón abierto al amor, sediento por sentir ese afecto que nos conmueve y consigue que aligeremos las penas que dominan nuestra alma. Casi sin darnos cuenta llegamos a las ventas de Narón, atrás fuimos dejando la localidad de Hospital da Cruz, A la salida del pueblo podemos ver la Capilla de la Magdalena.

Se cree que en este lugar los cristianos, tras descubrir el sepulcro del Apóstol en Santiago, batieron al emir de Córdoba en su intento de conquistar Galicia. Aquí localizó Benito Viceto el inicio de su novela histórica Los Hidalgos de Monforte, cuando un grupo de caballeros se reúnen para preparar el ataque contra el conde de Lemos.

Poco más adelante nos hallamos al pie de la sierra de Ligonde. Comenzamos un descenso a través de un suave tramo que nos llevaría hasta la población de Lameiros, que junto con el pazo y la capilla de San Marcos, y casi a unos doscientos metros se alza el célebre crucero de Lameiros. Teniendo su obra de doble cara, por un lado está personificada la efigie de Cristo y por la otra la de la Virgen de los Dolores. Debajo, en su base unas tenazas, una corona de espinas y una calavera hacen como crónica al tormento de Jesús.

En unos minutos llegamos a Ligonde que la cruzamos casi sin detenernos, a la salida tomamos una senda que discurre paralela a un muro hasta el río Airexe, que lo cruzamos por un puente existente. Nos encontrábamos casi al final de la etapa, un camino entre verdes prados y caminos repletos de historias de centenares de peregrinos que habían realizado esta penitencia, también nos acompañaban las vacas perdidas en los verdes prados, las tapias de lajas y un ambiente que nos envolvía en su nostalgia.

Estábamos llegando a la última provincia del Camino de Santiago, A Coruña, ya falta menos, este porque nos embarga unas sensaciones muy contradictorias y tememos alcanzar nuestra meta sin que ninguno de los dos hubiéramos aclarado nuestros sentimientos, ni haber tomado alguna decisión, simplemente estábamos dejando que el tiempo nos apremiara, que el temor a perdernos nos obligara a hablar. Sentía esa desazón que atenazaba mi estómago y oprimía mi alma.

**Palas del Reí**

Al parecer y según la tradición no probada el patronímico de Palas de Reí procede del palacio que aquí se asentaba del rey godo Witiza.

Apenas desayunamos nos dispusimos para cubrir la etapa de hoy. Junto a la casa del concellos cruzamos la carreta, para descender por la travesía conocida como la del peregrino y seguir descendiendo por la rúa do Apostolo, seguimos el camino frente a la rúa Roxán, en donde se halla una escultura de peregrinos bailando, realizada por el escultor J. Novo.

Tras salir de Palas de Reí por el Campo dos Romeiros se llega en una zona dominada por una antigua devoción a San Xulián. La leyenda recogida por Jacobo de VoráGINE dice que Julián, un noble soldado, da muerte por error a sus padres. Para purgar su pecado se establece como hospitalero con su esposa Adela, hasta que recibe la visita de un ángel comunicándole el perdón divino.

La iglesia románica de San Xulián do Camiño, da fe de la devoción ancestral, caminamos sobre una pista asfaltada y tras pasar el lugar de Pallota, empezamos un descenso entre una preciosas senda que nos llevara hasta el río Pambre. Al sur de nuestro camino se localizan Los Pazos de Ulloa de la novela de Emilia Pardo Bazán y el magnífico castillo de Pambre.

Iba a ser una etapa con más recorrido y con un perfil en su orografía muy abrupto, Ramón le bautizo con el nombre de romper piernas, cuando más cercano nos encontrábamos el paraje parecía que se revelase y se convirtiera a cada paso en un verdadero reto.

Cruzamos por el magnífico ponte velha, un puente medieval de cuatro ojos, para alcanzar la localidad de Furelos, que además también se conserva el caserío con su aire medieval.

Cerca de A Peroxa nos hallamos con la capilla de Rocamador, conservando su misticismo de descendencia francesa, luego se van sucediendo las distintas ermitas de Boente que contiene una admirable imagen de Santiago, en la localidad de Castañeda, se hallan los restos de los hornos donde debían se preparaba la cal para la construcción de la catedral de Compostela, Ribadiso.

Esta etapa está siendo simplemente demoledora y mis piernas parecen quererse romper a cada paso que daba, las dificultades del recorrido entre las sucesiones de subidas y bajadas llegan a ser excesivamente duras cuestionándome a esta altura del camino, qué resulta más complejo y más dañino para mis piernas: subir o bajar. Los caminos son buenos y Galicia nos brinda todos sus encantos con sus inconfundibles bosques de eucaliptos, riachuelos que se entrecruzan y encantadores pueblos que nos salpican a nuestro paso.

Tras alejarnos de Ponte campaña, llegamos a Casanova, seguimos nuestro camino hasta alcanzar un cruce de caminos y nos desviamos por un sendero por el cual bajamos hasta cruzar el rego do Vilar, ya en Porto de Bois, tras esta última localidad debemos de afrontar un ascenso que nos dejaría en una pequeña y pintoresca aldea, llamada Campanilla.

Una continua sucesión de pequeñas aldeas se van alternando a lo largo de nuestro camino nuestro, son caminos antiguos, de tranquilo ganado vagando por las tierras, perros que nos asaltaban con sus ladridos, y una amplia gama de verdes acompañaban nuestro camino. Había una alegría

inusitada en los otros peregrinos que nos rebasaban, era como si por momentos no tuviéramos deseo alguno de llegar a ese próximo final que apenas distan un par de jornadas, dilatando el tiempo.

Atrás íbamos dejando las poblaciones de O Coto, Leboreiro, tras esta última localidad vadeamos el río Seco, por su puente medieval, para ahora sorprendernos con un fastidioso tramo. Andando unos kilómetros el panorama cambia y descendemos hemos alcanzado la orilla del río Furelos, que la cruzamos por otro puente medieval accediendo a la parroquia de San Xóan de Furelos.

Pronto alcanzamos la localidad de Melide, capital del Concello, se encuentra ubicada en la vertiente occidental de la sierra de Careón. En esta localidad decidimos de hacer un alto, y probar algún bocado que nos habían recomendado algunos que ya habían realizado esta etapa anteriormente, entramos en uno de sus bares, buscamos una mesa en un rincón tranquilo, aunque a esa hora el local estaba con poca clientela. Tras pedir unos pulpos a cocido y con aceite de oliva, sal y pimentón, acompañado con un ribeiro, fue un excelente manjar, pedimos unos postres típicos, unos dulces llamados "ricos" y los melindres.

Tras el fugaz aperitivo abandonamos Melide por su rúa principal, teniendo unas vistas al valle, fuimos bajando en dirección de San Martiño, de ahí caminamos hasta traspasar las casas de Carballal, ahí nos rodearon los eucaliptos, especies de hojas caducas y prados hasta alcanzar el paso empedrado del río Catasol.

La panorámica que se nos presenta ante nuestra vista es verdadero paisaje de postal, una bella estampa del entorno que nos acerca hasta Raido, continuamos por este bello paisaje hasta Parabisto, desde donde entramos en el concello de Arzúa, proseguimos caminando bajo un bosque de eucaliptos y tuvimos que vadear el arroyo de Valverde, pronto nos encontramos en la localidad de Peroxa, tras atravesar esta localidad y tuvimos que cruzar Punta Brea desde donde rodeamos unos prados para afrontar una dura cuesta que nos llevaría hasta Castañeta.

A partir de aquí tuvimos que descender hasta el arroyo Ribeiral, seguimos avanzando de frente para remontar, y entre pistas vecinales continua nuestros senderos, después del duro repecho ahora tenemos que bajar unos dos kilómetros hasta el río Iso, llegando a la localidad de Ribadiso da Baixo.

Apenas tres kilómetros nos separan de nuestra meta, el cansancio se muestra con más fiereza en nuestras doloridas piernas, eso nos da aliento para aumentar el ritmo y llegar pronto a las primeras casa de Arzúa, una vez en la localidad buscamos un albergue privado, donde disponíamos de duchas privadas y poder recuperarnos de este esfuerzo constante.

## Arzúa

Era una noche fría y apenas podía conciliar el sueño, pensando en el final del recorrido y dudando si volver a mi antigua jaula dorada o aceptar el ofrecimiento de Sergio e irme unos días con él a Dos Hermanas. Había escapado, me parapete tras una mochila y un bastón, me escondí bajo el sudor y el polvo de un camino inalterable con el paso de los años, ahora, dudaba de las promesas vacías, de las reuniones repletas de hipocresía y de un amor oculto tras el maquillaje.

Solo nos restan unos cuarenta kilómetros para llegar a la catedral de Santiago y cumplir con los requisitos del peregrino, la cercanía del final, hace que nos parezca todo distinto, creando que las distancias se hagan más larga, es un tramo duro, pero que cuenta con los encantos de los bosques de eucaliptos y robles, cruzar pintorescos pueblos donde las gallinas corren por sus calles, alborotando a su paso con sus piar, una continua sucesión de montes y prados nos dan una manera especial de incitarnos, abandonando cualquier pesar.

Partimos desde la rúa Cima do Lugar, en dirección a la empedrada rúa do Carmen, con sus soportales y fachadas revestidas de madera nos custodian mientras nos alejamos de Arzúa. Descendemos entre un paraje más rural hasta localizar la fuente de los franceses, tras vadear el río Vello entramos en otro tobogán de subidas y bajadas hasta cruzamos el río Brandeso y llegamos a Preguntoño.

El entorno a la salida del pueblo nos obliga a afrontar un repecho, y seguimos caminado entre cultivos de maíz y hermoso prados. Los eucaliptos van poblando más el paraje gallego y sus prados. Por el camino se van sucediendo las ropas tendidas al sol de las familias que habitan estas tierras. El sendero se halla tapizado de hojas secas y una amplia gama de colores ocres dan ese colorido nostálgico a nuestro paso, en un breve descenso llegamos al riachuelo Ladrón, de ahí a la localidad de Taberna Vella.

Tras esta vendrán las localidades de Calzada, y Calle, seguimos nuestro itinerario entre una red de sendas forestales que nos acercan hasta Salceda, para seguir por Oxén encontrándonos con un ligero ascenso en el que se ubica una placa en homenaje al peregrino Guillermo Watt, el siguiente núcleo, también muy pequeño y disperso, y alcanzar la localidad de A Brea.

Ante nosotros prados verdes nos acompañan en donde campan a sus anchas un gran número de vacas que van sometiendo la naturaleza que nos rodea hasta llegar A Peroxa, desde este lugar comenzamos un nuevo descenso hasta el riachuelo Ladrón. Al dejar atrás una placa conmemorativa al peregrino Miguel Ríos, y tras salvar un pequeño tramo de pedruscos, en ascenso otra vez.

En nuestro sendero nos topamos con un rollo con el nombre de Boa vista da paso a esta pequeña aldea de casas desperdigadas. En este lugar el terreno es muy blando y proclive a embarrarse con las lluvias. Desde O Empalme se desciende a través de una densa fronda de eucaliptos, hasta la capilla de Santa Irene, dejando atrás un merendero y un llamativo molino que recuerda a las

películas del salvaje Oeste.

En un breve descenso a través de bosques de eucaliptos nos acercamos hasta A Rúa, encantador núcleo de casas de piedra cuyo nombre se deriva de la composición lineal de su calle principal.

Nos encontramos a las puertas de O Pedrouzo donde termina la etapa de hoy, ni Sergio ni yo nos sentimos cansancio de la caminata, por unos instantes pensamos en seguir ya que tenemos Santiago de Compostela que casi podría rozar sus casas, pero también queríamos prolongar un poco más nuestra mutua compañía, aunque había alejado durante el trayecto todos esos recuerdos que solo eran un lastre en mi vida, quería recuperar los verdaderamente útiles, que me sirvieran para esta relación que comenzó a germinar en un recodo de este camino.

Y que a cada paso que habíamos afrontado juntos, esos momentos de fatiga, de soledad, a veces de impotencia pero que me tendía en esos instantes una mano amiga, desinteresada y alentándome a seguir, dándome fuerzas que jamás sospeche que albergara mi cuerpo.

Nada más llegar al albergue y alojarnos, nos dimos una ducha y decidimos de salir a cenar en un bar, se apuntó Ramón con su inseparable amiga italiana, que nunca recuerdo su nombre, se les veía tan al unísono que daban a veces esa envidia sana de felicidad por ellos. Es increíble lo que logra unir a las personas que realizan este trayecto.

# O Pedrouzo

Cada vez sentía en mi interior que estaba más cercana la culminación de mi andadura teniendo la certeza de todo lo que he cambiado desde que comencé esta singladura, pronto veré el final de la eterna Vía Láctea, la Estrella Polar está más cercana y el gozo salta de legua en legua desde el monte del gozo hasta la plaza del Obradoiro.

Están a punto de terminar los días de prados, ovejas, literas, sombra, solana, barro, conversaciones, autoconocimiento, misticismo, religiosidad, cereales, viñedos, sopas de ajo, sandalias frailescas, idiomas indoeuropeos, tijas, manillares, ampollas, piedras, vidrieras, arbotantes, arquivoltas, cacao, tiritas, botas, rectas, curvas, sacrificios y empeños.

En el mismo instante de que comenzábamos a caminar sobre nuestra última etapa, daba esa sensación de que todos nos sentimos con una serenidad fresca, original, aunque no dejaba de apreciar de que de alguna manera estábamos apenados por una parte, pues ya, estábamos a punto de culminar nuestro peregrinar y por otra parte sentirnos felices de haber superado esta dura y exigente prueba, el misticismo del camino me alumbra y siento más ágil mi alma y de mi vida anterior queda solamente un recuerdo en el tiempo.

Ahora entre Sergio y yo proseguía existiendo la duda de no saber qué sería de nosotros, que decisión que debíamos de tomar pero ambos teníamos miedo de herirnos, seguía sonando en mi cabeza la propuesta de Sergio me mordía por acompañarlo y temía que me enamorase de él más de lo que yo quería reconocer.

Pero todo este sacrificio, este sin sentido de sentimientos encontrados, de ese constante esfuerzo y agujetas, de ilusiones que nos han ido acompañando a cada paso, no serviría de nada si no tuviese su propio final. Las pistas forestales van discurriendo entre la hojarasca caída, se acaban las afrentas de eucaliptos y robles, las últimas aldeas y los verdes prados que hasta ahora han ido

dando colorido a la naturaleza.

Ahora siento lo lejano que ha quedado mi vida desde que comencé en Saint Jean Pied de Port esta aventura, antes de cruzar los Pirineos, han transcurrido varias semanas y recorrido más de 900 kilómetros que han cambiado por completo mi vida, la manera de sentirla y vivirla, he llegado a conocer mis errores y mis dudas y también a convivir con ellos. He bebido de la fuente de otro amor, más ligero y menos egoísta, he recuperado el sabor de caerme y de volver a levantarme con más ímpetu.

Atrás he dejado desde los bosques de Navarra, o las cepas de la rioja, cruzar la vasta meseta castellana. Durante mi camino cruce los montes de León, también ascendí por el legendario monte O Cebreiro, ahora la emoción me embarga, es un sentimiento que alterna la alegría con la tristeza y los pasos se hacen más livianos, nos encontramos ya en las puertas de Santiago, la plaza del Obradoiro y la catedral están casi al alcance de mí mano.

Mientras nos vamos internando en un bosque de eucaliptos, seguimos caminado sobre una pista cubierta de hojas caídas, que van crujendo bajo el peso de nuestros pies poniendo una nota musical a nuestro andar, más adelante nos desviamos del bosque para cruzar la aldea de San Antón. Tras alejarnos de ella otro bosque nos aguarda para que lo crucemos, carvallos autóctonos y eucaliptos reforestados nos acercan hasta el municipio de Amenal.

Tras cruzar el río Brandelos, tenemos que enfrentarnos con un fuerte repecho que nos lleva hasta Cima de Vila, el camino sigue un ascenso, pero que se torna más accesible. Sergio no me había soltado de la mano en todo este recorrido, me gustaba sentir la presión de sus dedos en los míos, me hacía sentir que era importante para él, ambos manteníamos un silencio discreto sabiendo que en nuestro interior estaba agitándose ese mar de dudas y penas, pues nos resistíamos a decirnos adiós.

Cuando entramos en el municipio de Santiago, nos saluda un monolito donde se encuentra esculpido el bordón, la calabaza y la característica viera, un poco más adelante topamos con la aldea de San Paio, seguidamente los núcleos de A Esquipa y Lavacolla.

Alejándonos de estos núcleos tomamos el desvío a Villamaior. Para que escasamente unos cien metros superamos el río Sionlla, velado de ovas y conocido como arroyo de Lavacolla, un paraje frondoso donde antiguamente los peregrinos se despojaban de sus sucias vestimentas y se lavaban en vistas de su próxima llegada a Santiago. Nada más vadeamos el río nos encontramos con otro fuerte repecho sobre asfalto, sigue el camino un poco más suave tras pasar Villamaior.

Pronto nos hallaríamos a la falda del Monte Do Gozo, con su elevación de unos 380 metros, hace que tengamos una visión lejana todavía de las torres de la catedral. Encontrándose en la cima de dicho montículo un monumento conmemorativo a la visita realizada por el Papa Juan Pablo II. Sobre una base pétreo se eleva una imponente escultura con cruz y concha, custodiada por las figuras de dos peregrinos. El pedestal está ornamentado con distintos grabados que reproducen de forma iconográfica la visita del pontífice a Compostela.

Nos encontrábamos en las puertas de Santiago, tras avanzar por una zona que atravesamos nos vamos encontrándonos con diversos establecimientos de comidas, llegamos a la capilla de San

Lázaro, entramos en el barrio de Os Concheiros donde pudimos comprar unas conchas de viera, además de admirar un sinfín de artículos relacionados con la ciudad y el peregrinar de tantas personas, más adelante fuimos ascendiendo para unos metros más allá desembocar en una pequeña plaza, en ella se halla levantado un crucero. Estamos en el corazón del enclave, calles empedradas, edificios monumentales nos envuelve con su historia de siglos.

Nuestros pasos van avanzando entre calles de firme irregular, una ciudad de piedras oscurecidas por el paso del tiempo y de lluvia persistente. Rúas viejas con olor a Ribeiro y a pulpo, a leyendas y a meigas, se diseminan por todo el Casco Antiguo adornados de restaurantes y bares populares y típicos de la ciudad, hasta llegar a la encrucijada de la Porta do Camiño, una de las históricas entradas a la ciudad amurallada. A través de la calle Casas Reais, nos adentramos en el casco histórico. Las torres de la catedral se alzan majestuosas ante mi incrédula mirada, solo faltaba cruzar la puerta Francigena.

La catedral se encuentra situada en la henchida plaza del Obradoiro representa el culmen del Camino, en ella descansa, según la leyenda, el cuerpo del apóstol Santiago que ha logrado que miles de personas emprendan un viaje lleno de aventura y experiencias vivencias entre lo místico y lo pagano, momentos vividos que se convertirán en recuerdos para toda la vida.

Mientras vamos dejando la mochila en una de las taquillas que están para ayudar a los peregrinos que van llegando, nos dedicamos a contemplar la catedral y vamos descubriendo cada detalle de la fachada occidental y nos dirigimos caminando al centro mismo de la plaza. Resulta difícil no emocionarse. Llegar a Santiago de Compostela como peregrino es una experiencia inigualable no creo que exista nada más memorable.

Llegamos a tiempo de poder asistir a la misa del peregrino y tras hacer una larga cola cumplimos con el ritual de abrazar al Santo Apóstol habiendo sellado anteriormente nuestras credenciales como peregrinos.

A Sergio y a mí nos invadió una profunda angustia: esta asombrosa experiencia que nos había unido el camino al conocernos y cruzar España de este a oeste por su lado norte estaba tocando a su final. Atrás quedaban muchas jornadas de sufrimiento, de soledad, de alegrías, de frío, de calor y de compartir muchas y maravillosas horas con las personas a las que quiero y con las que quiero compartir mi vida. En ese instante descubrí que el objetivo del Camino de Santiago no es llegar, el camino en sí es la recompensa... La alegría, la satisfacción... Todos los sentimientos que enarbolan el alma, culminándola de una sed inmensa de vivir.

Después de recoger nuestras mochilas sentía vibrar mi alma, estaba pletórica de alegría y la volcaba en suaves jugueteos con las manos sobre las de Sergio, entrelazaba mis dedos con los suyos, y sentía una imperiosa necesidad de abrazarme a él, de besar lo, sentir el calor de sus labios apretados contra los míos, de sumergirnos en un océano de sábanas blancas y donde nuestros cuerpos desnudos se contorsionaran entre caricias y abrazos. Pensamos en buscar un alojamiento y quedarnos un par de días en la ciudad, conocer su vida, descubrir sus rincones, además necesitaba de poder aclarar mis sentimientos respecto a Sergio. También Ramón decidió de quedarse con su amiga italiana y subir después hasta A Coruña.

# Santiago de Compostela

Cuando al final comenzaba a recortarse sobre el horizonte experimentaba una inusual ansiedad, todo lo andado, las noches bajo ese manto de estrellas, el castigo sufrido en cada subida o bajada, ahora empezaba a entender lo que verdaderamente significaba realizar este sendero, tan repleto de contrastes, me daba cuenta de que tenía a mi alcance el final de mi camino, solo entonces pude comprender que había conseguido recorrer un largo y tortuoso camino, y ahora que me encontraba en el final de mi aventura, toda mis perspectivas habían cambiado, ahora me sentía limpia y desnuda, sin matices que nublaran mi mente y mis labios parecía sellados a no recordar el pronunciar su nombre.

A cada paso que había caminado, cada lágrima que había vertido durante todo el trayecto, esos días atravesando un solitario paraje tan duros a veces, o reconfortarme con las alegrías que Sergio me había de dar en el recorrido de este largo peregrinar, la pronta llegada a Santiago de Compostela me hacía sentirme más luminosa y por primera vez más viva que nunca.

Alejándome del tormento y la terrible confusión que había reinado hasta ahora en mi vida, todo se fue diluyendo como él rocío de las mañanas de primavera al calor del sol.

Atravesamos las murallas que construyera siglos atrás Sismando para defender la ciudad de los normandos por la puerta llamada del <<camino>> la misma que ahora atravesaba, en la travesía de San Pedro, y me engullir por la marabunta de personas que todo lo atestaba.

Por allí abundaban los concheros, que se ganan la vida vendiendo conchas de vieiras a los romeros que daban fe de su peregrinar, nosotros seguimos la costumbre y cada uno compro una según la tradición.

Recorrimos el casco viejo llenándonos con su aroma a viejas historias, de antiguos peregrinos llegados desde tantos puntos del mundo, a leyendas, a la morriña de Galicia, atravesamos la que llamaban plaza do Campo, y dejamos atrás los restos del último acto de fe, pasamos junto a San Benito y desembocamos hacia el mediodía la calle de los Selleiros.

Desde donde fuimos caminando entre sus adoquinadas calles al tiempo para adentrarnos en la zona nueva de la ciudad, donde nos perdimos entre tiendas y bares, cenamos en un restaurante típico de la ciudad, degustamos sus pulpos, sus vieiras, sus vinos albariños o ribeiros para regresar bien entrada la madrugada al hotel.

Donde habíamos alquilado una habitación en un hotel, y nos disponíamos a disfrutar de la ciudad, sus calles y sus gentes, esa tarde y después de haber descansado y de darnos una reconfortante ducha salimos de compras, pues necesitaba cambiar mi aspecto un poco descuidado en el transcurso de mi epopeya.

Yo ya me sentía segura de mi respuesta a la pregunta de Sergio, me sentía feliz como una chiquilla que se va a encontrar con un amor nuevo, no sabía si funcionaria pero decidí de aceptar el reto y arriesgarme, habíamos recorrido un largo y abrupto camino, repleto de dificultades y una prueba diaria de superaciones y perseverancias.

En la habitación ya solos, éramos como dos almas desnudas dejándose de llevar por ese deseo que tanto tiempo nos había estado quemando en el alma, sus labios rebosantes de lujuria besaban los míos, con una pasión carnal que nos devoraba, su lengua entrechocaba con la mía, llenándome de su sabor. Nos estremecimos entre sabanas arrugadas, caricias ardientes y besos largos y húmedos, cada caricia que repetía, a cada susurro, en el ritmo de su respiración mientras su cuerpo se envaraba y sentía como se hundía aún más profundo dentro de mí saciándome.

Nuestros cuerpos cercanos hacia que sintiéramos nuestra respiración de manera acompasada, jadeantes, su cuerpo lo sentía muy pegado a mí, junto a mi espalda, el contacto de su piel cálida que me turbaba y a su vez me daba un cierto sosiego estaba segura de lo mucho que significaba para mí su cercanía.

Transcurrido unos hermosos minutos, nuestros cuerpos solo separados por nuestro sudor, necesitaba de tomar una ducha por lo que de una manera lánguida me encamine hacia el cuarto de baño una vez dentro procedí a abrir los grifos para dejar que como una suave melodía acompañaba la cascada de agua, hasta alcanzar la temperatura deseada, me situé bajo esa cascada de agua cálida rociara mi cuerpo, una nube de vapor inundaba todo el cuarto de baño cubriendo los espejos con un manto de vapor.

Tras las cortinas se dibujaba la silueta de Sergio la descorrí para ver cómo me estaba observándome muy quieto, en su mirada se reflejaba el deseo, me acerque al espejo y pase mi mano sobre el espejo empañado y vi mi imagen reflejada en él, desnuda y como Sergio se acercaba su cuerpo desnudo, un adonis que rozo levemente su cuerpo con el mío hasta abrazarme y

sentir el contacto de su piel me sentía más liviana al tiempo que prolongaba su abrazo.

En el espejo se reflejaba nuestra imagen de dos enamorados contemplando sus cuerpos desnudos, su complexión resguardada por mi cuerpo, sus brazos rodeando mi cintura, su boca cercana a mi cuello, una mirada que denotaba nuestros sentimientos.- Sí- murmure-Sí Sergio, acepto tu propuesta y me iré contigo.- Por respuesta se inclinó sobre mí besando mi cuello, estremeciendo mi alma.

Me alzo en sus brazos y dejándonos caer sobre la cama logro que nos envolviéramos entre ese océano de las sabanas impregnadas a nuestros aromas a vainilla y a su colonia, la tibieza de nuestros cuerpos entrelazados, besos y caricias, que lograban que desaparecieran los fantasmas que me habían traído tan lejos.

Desde Santiago de Compostela decidimos de tomar el ave hasta Madrid y donde decidimos en quedarnos unos días en la ciudad, necesitaba de recoger algunas de mis pertenencias aunque eso solo era una excusa, necesitaba de volver a avanzar entre las diferentes calles de la ciudad, pasear por Lavapiés, o bajar al metro en nuevos ministerios, ir junto a Sergio por el Retiro. Pensé que sería mejor que nos alojáramos en un hostel de Coslada, alejados del centro y de la presencia de Daniel, cerca del hostel nos encontrábamos con una estación del metro, lo que nos facilitaba mucho el desplazarnos por la capital.

Sentir la presencia cercana de Sergio hacía que todo se tornara más fácil y sutil, logrando que me relajara a cada instante y me abandonara a su encantadora presencia, tenía la virtud de transformar una ira que a veces me consumía, en un arrojito más positivo, deshacerme de los sentimientos negativos que me impedían caminar con ligereza.

Daniel yo nos separamos, aunque mantenemos una cordial amistad, de Víctor desapareció de mi vida tal y como entro en ella, nunca más supe ni tuve contacto alguno. Sergio y yo vivimos una grata experiencia recordando con gran alegría la vivencia obtenida, ese memorable experiencia obtenida a través del camino, volvimos a realizarlo desde otros comienzos, buscando quizás otros puntos de salida.

Saboreamos a cada instante la fortuna de habernos encontrado en el camino, desde Madrid tomamos el ave hasta Sevilla, llegando a esta y desde Santa Justa nos subimos en el tren de cercanías hasta la localidad de Dos Hermanas, un pueblo cercano a la ciudad y que sigue conservando ese aire de pueblo andaluz, de gente afable, lo atravesamos por la plaza del arenal, seguimos caminado por la calle Real, dejando a nuestra derecha las puertas del teatro existente, para afrontar una pequeña subida por la avenida Reyes Católicos, hasta llegar a su casa.

Era una casa de planta baja, con sus rejas en las ventanas típicas andaluzas, que conservaban un patio interior algo descuidado, con sus macetas de geranios, claveles y gitanillas colgadas de sus paredes en algunos puntos un tanto desconchadas, pero todo daba la sensación de mantener buen orden, en todas las estancias de la casa había esa pulcritud de las personas, que como Sergio irradian confianza y tranquilidad.

Vivimos en su pueblo Dos Hermanas, de la que me enseñó a apreciar su fervor religioso de su semana Santa, o la alegría junto a la devoción que exaltan en su romería en honor a Nuestra

Señora del Valme, que cuenta con una interesante leyenda a la que le debe su nombre.

Ramón decidió de irse por un tiempo con la chica italiana, a su ciudad de origen Milán, todos mantenemos una correspondencia muy asidua y así conservamos un grato contacto, a veces nos enfrascamos en charlas interminables de esta maravillosa aventura, haciendo planes para que en un futuro podamos repetir la experiencia, realizando el camino nuevamente, pero quizás, tomando otro punto de origen, quizás partir desde Sevilla haciendo la ruta de la Plata.

Sé que cada persona puede evocar sus recuerdos de maneras diversas, esos sucesos que le llenan la vida de maneras muy dispares, ahora necesito de apaciguar mis demonios, que aún siguen recorriendo algunas noches mis sueños, me planteo de tomar un poco de aire y descansar, mientras voy repasando las notas que fui tomando mientras hacia este camino, con el deseo expreso de desempolvar las fotos, y hacer que las leyendas que a mi paso se iban acumulando poderlas plasmar con trazo firme en unas hojas en blanco, volcando en ellas cada sentimiento que mi aventura había hecho experimentar. Fui llenado mi pozo de almas y olvidando una vida anterior que ahora la sentía tan lejana como extraña, todo mi pasado ha sido en cierto modo cribado, y ahora no temo pronunciar tu nombre, pues ya nada me ata a ti.

Quiero vivir mis sueños, andar descalza sobre esa alfombra de hierba, henchir mis pulmones de brisa fresca cada mañana, refugiarme bajo las caricias de este nuevo amor que ha germinado con fuerza a base de pesares y de esperanza, ha llenado cada amanecer con los rayos de un sol acogedor.

Y porque no.... Si volviera a dejar de soñar.... De dejar de sentirme amada... De no tener el calor de sus caricias....solo entonces estimaría que quizás sería el momento de realizar ese viaje a la India, que tanto había estado aplazando entre Cecilia y yo, de poder dotar de colorido nuevamente mi alma, volver a llenar mí pozo, que se había ido secando de palabras vacías, me entregaría a la sabiduría de un pueblo milenario y tan diversas culturas... Solo si el amor se esfuma.... Solo si necesito de volver a soñar.... O... Cuando vuelva a tener ese miedo a pronunciar tu nombre amor.

## **Según como mires**

Según como mires el cielo,

Será despejado o nublado.

Según como mires el sol,

Te parecerá que quema o acaricia

Con su cálido fulgor.

Según como mires la noche,

Te parecerá negra o estrellada.

Según como mires el camino,

Te parecerá llano o empinado.

Según como mires a los demás,

Te sentirás cerca o lejos de ellos.

Según como mires el futuro,

Será tu desánimo o entusiasmo.

Según como mires tu hogar,

Lo verás pequeño, o cálido y confortable.

Según como trates a tus afectos,

Recibirás de ellos todo su cariño.

Según como mires tu vida,

Serás feliz.

# Epílogo

Sé que cada persona puede evocar sus recuerdos de maneras diversas, esos sucesos que le llenan la vida de maneras muy dispares, ahora necesito de apaciguar mis demonios, que aún siguen recorriendo algunas noches mis sueños, me planteo de tomar un poco de aire y descansar, mientras voy repasando las notas que fui tomando mientras hacia este camino, con el deseo expreso de desempolvar las fotos, y hacer que las leyendas que a mi paso se iban acumulando poderlas plasmar con trazo firme en unas hojas en blanco, volcando en ellas cada sentimiento que mi aventura había hecho experimentar. Fui llenado mi pozo de almas y olvidando una vida anterior que ahora la sentía tan lejana como extraña, todo mi pasado ha sido en cierto modo cribado, y ahora no temo pronunciar tu nombre, pues ya nada me ata a ti.

Quiero vivir mis sueños, andar descalza sobre esa alfombra de hierba, henchir mis pulmones de brisa fresca cada mañana, refugiarme bajo las caricias de este nuevo amor que ha germinado con fuerza a base de pesares y de esperanza, ha llenado cada amanecer con los rayos de un sol acogedor.

Y porque no.... Si volviera a dejar de soñar.... De dejar de sentirme amada... De no tener el calor de sus caricias....solo entonces estimaría que quizás sería el momento de realizar ese viaje a la India, que tanto había estado aplazando entre Cecilia y yo, de poder dotar de colorido nuevamente mi alma, volver a llenar mí pozo, que se había ido secando de palabras vacías, me entregaría a la sabiduría de un pueblo milenario y tan diversas culturas... Solo si el amor se esfuma.... Solo si necesito de volver a soñar.... O... Cuando vuelva a tener ese miedo a pronunciar tu nombre amor.

Mireilla

## Sobre el autor

Andaluz, natural de Gibraleón (Huelva). Cursos estudios de Delineación Industrial en Huelva, adentrándome en el mundo laboral en la construcción donde llego a desempeñar el cargo mando intermedio, trabajando para varias empresas de mayor prestigio tanto nacional como internacional. Desarrollo estudios sobre energías renovables, construcciones medio ambientales, además de compaginarlo colaborando con algunas publicaciones en periódicos digitales, En el 2014 público mi primera novela “Lágrimas Negras” con la Editorial Cultiva libros, en el 2015 publico mi segunda novela “La suave Brisa de la Vida” con la editorial La Sombra de Caín. En febrero del 2018, publico con la editorial Ende, la novela “Libre y salvaje”, posteriormente en abril del 2019 público la novela “Cuando pronuncio tu nombre” con la editorial Ende